

UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Escuela de Posgrado



**LA COMUNICACIÓN EN FAMILIAS MONOPARENTALES CON
HIJOS DE 3-5 AÑOS**

Tesis para optar el Grado Académico de Maestra en Consejería

CECILIA CARMEN MARÍA PONCE SAN ROMÁN

Presidenta: Mg. Gabriela Gutiérrez Muñoz

Asesor: Mg. Luis Salvador Elías Licera

Lectora 1: Mg. María Roxana Miranda Enrico

Lector 2: Mg. Martín Modonese Valderrama

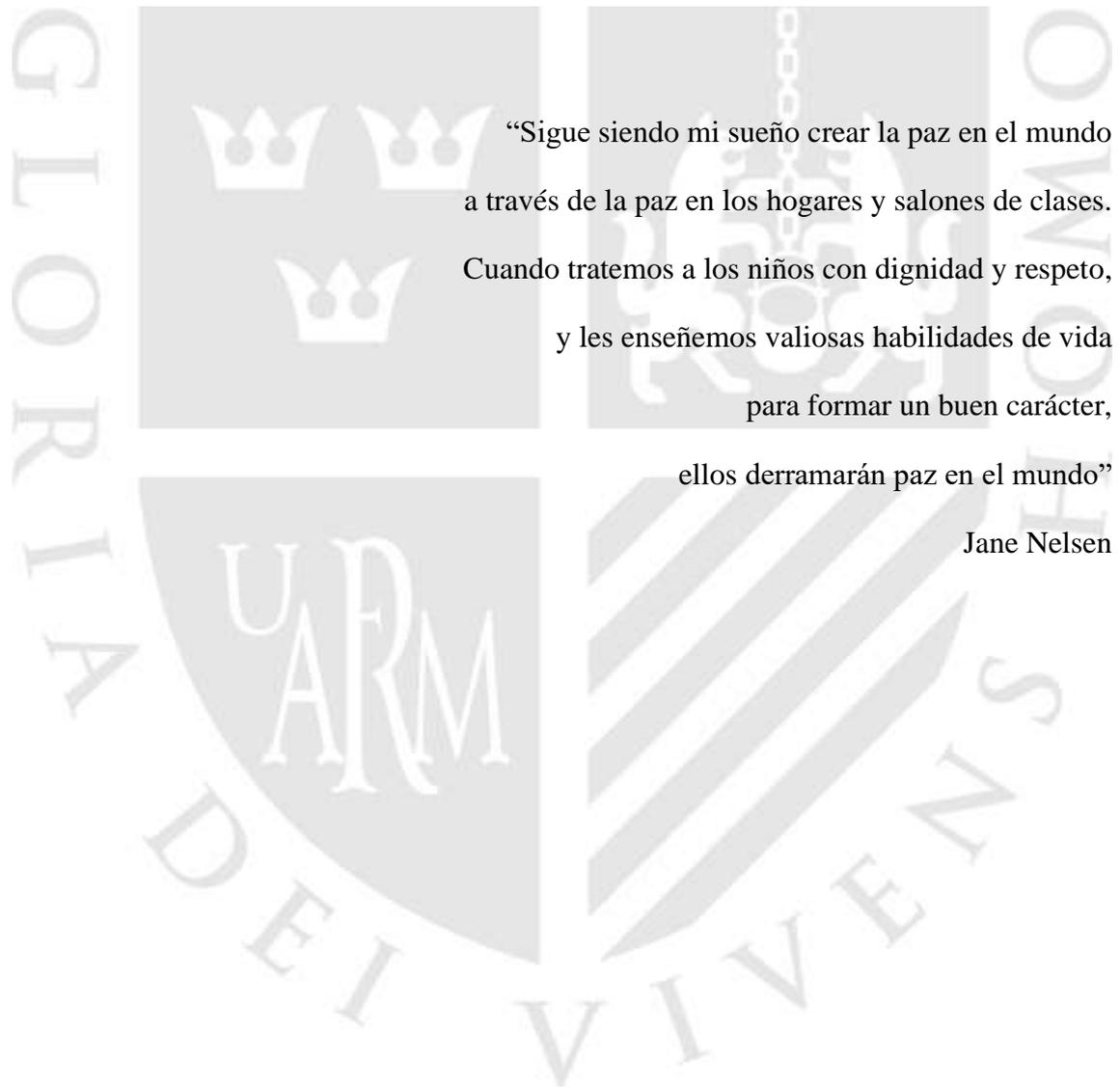
Lima – Perú

Marzo de 2020

EPÍGRAFE

“Sigue siendo mi sueño crear la paz en el mundo
a través de la paz en los hogares y salones de clases.
Cuando tratemos a los niños con dignidad y respeto,
y les enseñemos valiosas habilidades de vida
para formar un buen carácter,
ellos derramarán paz en el mundo”

Jane Nelsen



DEDICATORIA

Dedico esta tesis a mis padres Carmen San Román y Fernando Ponce por el apoyo incondicional amoroso que me han dado toda la vida, en especial en esta tarea.

A mis hermanos mis mejores amigos, asesores y compañeros de sueños:

Jorge, Alejandro y Carmen Ponce A mi esposo y compañero de vida José Manuel Coloma quien me ha brindado sus consejos y experiencia para la realización de este trabajo. A mis hijos Valeria y Alejandro, mis grandes amores.

A la promotora y profesoras del Nido Montessori “Los Tulipanes” que me apoyaron en todo momento.

A mis amigos que me asesoraron y dieron ánimos desde el inicio hasta el final de esta investigación

AGRADECIMIENTO

Agradezco en primer lugar a mi asesor de tesis, Luis Elías Licera por sus sabios consejos y apoyo constante en la preparación de este trabajo.

A la directora del IEP María Auxiliadora de la Esperanza:
Lic. Sandra Quispe Amar, quien me brindó sus instalaciones para realizar el taller para las madres participantes

A la Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Asimismo, a las madres de familia participantes de la investigación que colaboraron enormemente en alcanzar los logros que muestra este trabajo,

me brindaron sus experiencias y confianza para poder aportar en la mejora de las condiciones de vida para las familias monoparentales a cargo de la madre.

RESUMEN

El objetivo de este estudio fue conocer los cambios en las percepciones sobre la comunicación madre-hijo generados por un taller de capacitación en habilidades de comunicación y manejo conductual de niños pequeños. El taller “*Mejores padres de 0 a 5 años*” se realizó en la IEP María Auxiliadora de la Esperanza, en el distrito Villa María del Triunfo, y contó con la participación de 8 madres de niños de 3 a 5 años, pertenecientes a familias monoparentales de nivel socioeconómico bajo. El taller se desarrolló en 9 sesiones. La metodología del estudio involucró entrevistas semi-estructuradas y a profundidad antes, durante y después del taller. Los resultados de las entrevistas indican que las madres participantes percibieron una mejora en la comunicación con sus hijos, tanto en lo que refiere a habla eficaz como a escucha activa. Las madres también reportaron haber percibido cambios en niveles de tolerancia hacia sus hijos, pasando de ser críticas y autoritarias a ser más tolerantes y empáticas. En las entrevistas las madres enfatizaron dos aprendizajes fundamentales: (i) aprender a escuchar a sus hijos y (ii) fortalecer su autonomía, lo que a su vez les permitió empoderarse en la comunicación con sus hijos.

Palabras clave: comunicación madre-hijo, familias monoparentales, pobreza, empoderamiento, escucha activa, Perú

ABSTRACT

The goal of this study was to understand changes in perceptions about mother-son communication induced by a workshop on communication skills and behavior management of young children. The workshop “Better Parents (of children aged 0 to 5 years)” was conducted at IEP Maria Auxiliadora de la Esperanza, located at Villa Maria del Triunfo district (Lima, Peru), with 8 mothers of children aged 3 to 5 years, belonging to low socioeconomic strata, monoparental families. The workshop consisted of nine sessions. The study methodology involved semi-structured and in-depth interviews, conducted before, during and after the workshop. The interview results show that participating mothers perceived improved communication with their children, in terms of effective speaking and active listening. Mothers also perceived changes in tolerance towards their children, from critical and authoritarian to more tolerant and empathetic. They emphasized two fundamental results: (i) learning to listen their children, and (ii) strengthening their own autonomy, empowering themselves and at communicating with their children.

Keywords: mother-child communication, monoparental families, poverty, empowerment, active listening, Peru

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO	17
1.1 Familias monoparentales	17
1.1.1 Importancia de la familia y sus principales funciones.....	17
1.1.2 Evolución social y cambios en las familias	20
1.1.3 Las familias monoparentales	24
1.1.4 Causas y tipos de familias monoparentales	25
1.1.5 Situación de las familias monoparentales en el Perú.....	29
1.1.6 Retos y desafíos de las familias monoparentales.....	33
1.1.7 Recursos de las familias monoparentales	38
1.2 La comunicación madre-hijo	41
1.2.1 La comunicación familiar: Tipos, estilos, importancia	41
1.2.2 La Comunicación desde el punto de vista sistémico	46
1.2.3 La comunicación en las familias monoparentales	50
1.3 Programas de atención a familias	53
1.3.1 Servicios para fortalecer la comunicación padres- hijos. Logros obtenidos.....	53
1.3.2 Talleres para padres de familia en general	55
1.3.3 Talleres dirigidos sólo a madres de familia	57
1.3.4 Recomendaciones para los talleres de padres	58
1.3.5 Taller “Mejores padres 0-5 años”	59
CAPÍTULO II: MARCO METODOLÓGICO	61
2.1 Diseño de la investigación y enfoque metodológico.....	61
2.2 Criterios de selección de la muestra	62
2.3 Técnicas e instrumentos utilizados para recoger información	63
2.4 Validación de Instrumentos	64

2.5	Problema, objetivos y categorías.....	65
2.5.1	El objetivo general:.....	65
2.5.2	Los objetivos específicos.....	65
2.6	Categorías de estudio.....	65
2.7	Contexto de la aplicación de instrumentos.....	69
2.8	Técnicas de análisis de la información.....	74
2.9	Limitaciones del estudio.....	74
CAPÍTULO III: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....		75
3.1	Categoría 1: Habla eficaz	77
3.1.1	Subcategoría 1: Amenazas.....	78
3.1.2	Subcategoría 2: Críticas.....	80
3.1.3	Subcategoría 3: Aliento	82
3.1.4	Subcategoría 4: Amabilidad	84
3.1.5	Subcategoría 5: Explicación	85
3.1.6	Subcategoría 6: Negociación.....	87
3.1.7	Subcategoría 7: Coherencia.....	89
3.1.8	Subcategoría 8: Firmeza	91
3.2	Categoría 2: Escucha activa	93
3.2.1	Subcategoría 1: Atención interesada	93
3.2.2	Subcategoría 2: Contacto visual	95
3.2.3	Subcategoría 3: Retroalimentación.....	96
CONCLUSIONES.....		100
RECOMENDACIONES.....		103
ANEXOS.....		111
ANEXO N° 1: INSTRUMENTO GUIÓN DE ENTREVISTA		112
ANEXO N° 2: PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES.....		116
ANEXO N° 3: VALIDACIÓN DE INSTRUMENTO.....		118
ANEXO N° 4: VACIADO DE ENTREVISTAS		119
ANEXO N° 5: VACIADO POR CATEGORÍAS		120

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Cambios sociales que generaron cambios en las familias	23
Tabla 2. Repercusiones de la participación de la mujer en el mercado laboral	23
Tabla 3. Tipos de hogar monoparental	26
Tabla 4. Causas que tipifican el tipo de madre monoparental	288
Tabla 5. Comparación de los hogares de madres y padres solos con hijos/as menores de 18 años en el Perú	29
Tabla 6. Retos y desafíos de la madre en la familia monoparental	37
Tabla 7. Recursos de las madres de familia monoparental	411
Tabla 8. Tipos, estilos de comunicación y estilo de padres	43
Tabla 9. Reglas de la comunicación y sus patologías	49
Tabla 10. Tipos de comunicación sistémica	49
Tabla 11. Definición de categorías y subcategorías	688
Tabla 12. Metodología del taller “ <i>Mejores Padres de 0-5 años</i> ”	70
Tabla 13. Descripción del taller “ <i>Mejores padres 0-5 años</i> ”	733
Tabla 14. Cambios en la percepción de las madres	999

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Perú: hogares de madres y padres solos (2007-2017)	30
Figura 2. Hogares de madres solas, según grupos especiales de edad de los hijos/as 2007 y 2017. Absoluto y porcentaje.....	30
Figura 3. Perú: Hogares de padres solos con hijos/as, según grupo especiales de edad de los hijos/as, 2007 y 2017. Absoluto y porcentaje.....	311
Figura 4. Perú: Madres y padres solos con hijos/as menores de 18 años de edad, según ciclo de vida 2017. (Distribución porcentual)	311
Figura 5. Perú: Madres y padres solos con hijos/as menores de 18 años de edad, según estado civil o conyugal, 2017. (Distribución porcentual).....	322



INTRODUCCIÓN

El tema de la presente investigación se denomina, “La comunicación en familias monoparentales con hijos de 3-5 años”, trabajo que se inscribe en la línea de investigación propia de la psicología y la educación de adultos.

El tema es central en la sociedad actual por el nivel de precariedad y dificultad que vive el grupo humano de las familias monoparentales, en un mayor número, familias a cargo de la madre y en situación de pobreza. Sin embargo, estas familias están creciendo en sectores económicos medio y alto y por lo mismo éstas no presentan las mismas dificultades que exponemos en este trabajo.

La investigación se realizó en el contexto de un taller desarrollado en la IEP María Auxiliadora de la Esperanza, en el distrito de Villa María del Triunfo, Lima, con un grupo de 8 madres de familia monoparental, con hijos entre los 3-5 años, de un nivel socioeconómico medio-bajo. El taller llamado, “*Mejores padres 0-5 años*” duró 9 semanas, en donde se aplicaron entrevistas y al mismo tiempo se capacitó a las madres participantes en habilidades de comunicación y el manejo conductual de niños.

La motivación principal por la que se eligió el tema que subyace al trabajo, la comunicación madre hijo, es porque a través de mi trabajo docente y como capacitadora de padres he conocido muy de cerca los problemas de comunicación de los padres hacia sus hijos, y las consecuencias que estos traen para la estabilidad familiar, el desarrollo psicológico de los niños y el estado emocional de los padres. Afectando especialmente a las madres que, en nuestra sociedad, son quienes, independientemente del tipo de familia a la que pertenecen, se hacen cargo de la crianza y de la relación cotidiana con los hijos. Si las familias tradicionales comúnmente tienen problemas con los niños menores de 5 años, con más razón las madres de familia monoparental en situación de pobreza, que se hacen cargo solas no solo de la crianza sino en muchas ocasiones de la manutención de los hijos.

Estudios modernos han demostrado que la problemática de la población de madres monoparentales, tiene especial relevancia social, y tiene cada vez más un impacto

creciente (Olhaberry, 2013), situación que se ha dado en parte por la independización de las mujeres a nivel económico y su creciente inserción laboral en nuestras sociedades. En el Perú se estima que ha aumentado de 375 240 en el año 2007 a 645 032 en el 2017 (INEI 2019). Según el Mapa Mundial de la familia del 2013 el 24% de niños menores de 18 años crece con un solo padre.

Al respecto añade Gallego (2012):

Son madres que viven presiones por su situación de vulnerabilidad económica y social, además deben asumir solas la crianza cumpliendo funciones paternas y maternas tradicionales, asumiendo múltiples roles del hogar, desarrollando tareas para generar ingresos, siendo un apoyo efectivo de socialización y de cuidado; en últimas, sobresaturándose de funciones para asumir la crianza (p. 118).

Esta situación inevitablemente reduce el tiempo útil y de calidad para con los hijos y aumenta el estrés y cansancio en estas mujeres, lo que afecta inevitablemente la comunicación de la familia, siendo éste un factor primordial para el desarrollo emocional de los hijos.

Todo esto ocurre dentro de un contexto social de cambios acelerados que repercuten en las familias, según explica Cardoso & Tomás (2015) sobre los avances pedagógicos y tecnológicos que “dejan a muchas familias al borde del analfabetismo con respecto a lo que aprenden sus hijos. Influencia agresiva de los medios de comunicación social en la mayoría de la población sea cual fuera su edad”. (p. 3) Además, añade el autor precisando otra dificultad actual:

“Los padres muchas veces se encuentran desorientados, desasistidos y asustados. No saben cómo enfrentarse a situaciones planteadas por sus hijos. Se sienten desbordados, les falta formación, disponen de criterios poco claros y repetición de patrones de comportamiento ya obsoletos” (p. 3).

Esta situación repercute en los hogares a través de problemas conductuales cada vez mayores en la niñez y juventud, como explica García-Linares, M., García-Moral, A.T. & Casanova-Arias, P. F. (2014): aquellas familias cuyo estilo educativo se caracterice por un nivel de afecto o comunicación insuficientes, tendrán muchas posibilidades de tener hijos con mayores tasas de comportamiento agresivo.

Lo expuesto anteriormente, contribuyó a reforzar mi interés en estudiar la problemática de las familias monoparentales a cargo de la madre, en tal sentido, la investigación buscó responder a la pregunta: ¿Qué cambios se han dado en la percepción

respecto a la comunicación madre-hijo en familias monoparentales con hijos de 3 a 5 años durante su participación en el taller “Mejores padres 0 – 5 años”?

Nos vimos así, en la obligación de buscar alternativas para apoyar a esta población de madres solas en situación de pobreza y sus niños que requieren asistencia, especialmente en los momentos de la separación del padre. Al respecto tomando en cuenta que la madre tiene un rol especial en la formación de los hijos, Gallego (2016) expresa que:

La mujer-madre, más que cualquier otro miembro de la familia es la que posibilita procesos de humanización, socialización, educación y cuidado a través de prácticas comunicativas, de afecto y juego, que están mediadas por factores sociales, culturales, económicos y emocionales que se dan dentro de su vida cotidiana (p. 115).

Diversas investigaciones avalan la importancia de este tipo de talleres para la preparación de los padres de familia. Al respecto Robles & Romero (2011) menciona que, en los últimos años, se han realizado diversos estudios que han evidenciado que la intervención dirigida a padres es decisiva en la modificación de los problemas surgidos en etapas tempranas, que en muchas ocasiones refleja el comienzo de una trayectoria antisocial.

Indican, además, que los programas de entrenamiento son eficaces y superiores a otras formas de apoyo y acompañamiento. Asimismo, Robles & Romero (2011) refiere: “El formato grupal brinda a los padres la oportunidad de debatir y compartir experiencias con otras personas en su misma situación bajo la supervisión de un profesional” (p. 97).

Por otro lado, Morales & Vásquez (2014) indican, después de revisar la efectividad de 23 tratamientos para modificar la conducta disruptiva de niños de entre 2 y 18 años, encontraron que el entrenamiento conductual a padres mostró ser la forma más efectiva de intervención. Pichardo, Justicia y Fernández (2009) señala que “unas prácticas de crianza eficaces implican dar apoyo, expresar empatía, una adecuada resolución de conflictos, una buena comunicación padres- hijos, implicación o afectividad positiva, control de la conducta estableciendo límites claros y una apropiada disciplina” (p. 39).

Esta investigación, sobre la comunicación madre hijo en familias monoparentales, es también relevante porque no se ha encontrado estudios relacionados anteriores a este. Abre futuras líneas de investigación en las ramas de la psicología y la educación, ya que aporta con una experiencia piloto una mejora no solo en la comunicación familiar sino en el empoderamiento de las madres.

Se logró el objetivo buscado, eligiendo el enfoque cualitativo para comprender e interpretar la visión subjetiva y personal de las madres, el modelo fenomenológico que nos ha permitido analizar las experiencias cotidianas de éstas, cómo se daba el fenómeno de la comunicación madre-hijo, desde la propia percepción de cada una. (Pérez, 1994).

Se eligió el taller: “*Mejores padres 0-5 años*” porque se consideró un medio eficaz para lograr el objetivo de la presente investigación. Un medio para lograr que las madres tengan una mayor confianza con la investigadora, de tal forma que se cree un vínculo que permita la obtención veraz de la percepción de las madres, con respecto a la comunicación con sus hijos y finalmente un espacio de aprendizaje valioso para las madres, que permita mejorar la relación con sus hijos.

Por esta razón podemos afirmar que el taller se ha requerido como, un contexto propicio para explorar la percepción de las madres en la comunicación con sus hijos, no siendo el objetivo de la investigación los objetivos cognitivos y actitudinales del taller.

Se adaptó el taller “*Mejores padres 0-5 años*” de acuerdo a las necesidades y posibilidades de las madres participantes. Con el cual se les brindó herramientas de comunicación y manejo conductual para aplicar con sus hijos. Durante el taller se aplicó el instrumento de una entrevista semiestructurada en profundidad, acerca del cómo se daba el habla y la escucha en la vida cotidiana entre madre e hijo. Instrumento aplicado en tres momentos: antes del inicio del taller, durante el mismo y al final del taller. Los tres tiempos se dieron debido al interés por conocer el proceso de las madres en su percepción sobre la comunicación con sus hijos, las preguntas se han basado en la comunicación eficaz: Escucha activa y Habla eficaz de Rivers D. (2004).

El presente trabajo se desglosa en tres capítulos. El primer capítulo se refiere al Marco Teórico el cual, a su vez, abarca tres partes: La primera, la situación de “las familias monoparentales”, del sector socioeconómico bajo, la cual incide en la importancia de la familia en general y las principales funciones de este sistema organizativo, posteriormente se pasa a tratar las variables sociales que han generado cambios en los diferentes tipos de familia. De estos tipos se desprende la familia monoparental a cargo de la madre, su definición, causas de su organización y tipos. Seguidamente, se desarrolla la situación de estas familias en el Perú, los retos y desafíos que viven cada día y los recursos con los que cuentan para afrontar esta realidad.

La segunda parte se refiere a “la comunicación madre-hijo” partiendo por la definición de lo que se entiende por comunicación, los tipos y estilos de comunicación que encontramos en las familias que responden a los alcances del estudio e importancia.

Después se continúa con el tratamiento de la comunicación humana desde el punto de vista sistémico, para concluir en cómo se comunican las familias monoparentales.

La tercera parte titulada “Programas de atención a las familias” incluye experiencias de talleres y logros obtenidos, continua con talleres dirigidos a padres en general y luego talleres solo para madres de familia. Recomendaciones para la realización de los talleres y finalmente una descripción del taller “*Mejores padres 0-5 años*”

El segundo capítulo es el Marco Metodológico el cual comprende el diseño de la investigación y enfoque metodológico, los criterios de selección de la muestra, el instrumento utilizado para el recojo de información, la respectiva validación, seguidamente el problema que se busca resolver, los objetivos planteados y las categorías: el Habla eficaz y la Escucha activa (Rivers D., 2004) con sus respectivas subcategorías. Se explica el contexto en donde se aplicó el instrumento que consistió en el taller para las madres: “*Mejores padres 0-5 años*”, se continúa con las técnicas de análisis de la información y finalmente las limitaciones que se tuvo en la investigación.

El tercer capítulo consta del análisis y discusión de resultados, del cual se desprenden dos categorías: Habla eficaz y las subcategorías: amenazas, críticas, alentar, amabilidad, explicar, negociar, coherencia y firmeza. La segunda categoría: Escucha activa y sus subcategorías: Atención interesada, contacto visual y retroalimentación. Luego del cual continúan la sección de conclusiones y finalmente, las recomendaciones.

Entre las vivencias, aprendizajes y limitaciones experimentadas durante el desarrollo de la investigación, es importante mencionar que existe desconfianza en las madres del sector elegido para participar en una investigación y ser veraces en sus respuestas iniciales, cuentan con muy escaso tiempo para participar en actividades fuera del horario de trabajo por no contar con alguien que cuide de sus hijos. Razón por la cual fue propicio ofrecer el taller completo como una beca para ganar su confianza y que cuenten con un beneficio por el tiempo de duración de la investigación. De esta manera se contó con una actividad durante la cual se pudo aplicar las entrevistas en tres momentos y se consiguió participación de 8 madres (siete madres con un hijo, una madre con dos),.

Sería importante continuar profundizando en estudios posteriores acerca de las problemáticas de este grupo poblacional de madres solas, como lo es el alto nivel de estrés al que se ven sometidas, la sobresaturación, el uso del tiempo de la madre para cubrir las necesidades mínimas de atención de sus hijos, el rol del padre después de la separación y profundizar en la temporalidad en que las madres requieren un verdadero apoyo. Así

como investigar la situación de las madres de familias monoparentales de estratos medio y alto en la relación con sus hijos.



CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

El presente capítulo se desglosa en tres partes. La primera parte se refiere a “las familias monoparentales” del sector socioeconómico bajo, la cual incide en la importancia de la familia y las principales funciones de este sistema organizativo, posteriormente se pasa a tratar los cambios sociales que han generado cambios en los diferentes tipos de familia. De estos tipos se desprende la familia monoparental a cargo de la madre, su definición, causas de su organización y tipos. Seguidamente, se desarrolla la situación de estas familias en el Perú, los retos y desafíos que viven cada día y los recursos con los que cuentan para afrontar esta realidad.

La segunda parte se refiere a “la comunicación madre-hijo” partiendo por la definición de lo que se entiende por comunicación, los tipos y estilos de comunicación que encontramos en las familias que responden a los alcances del estudio e importancia. Después se pasa al tratamiento de la comunicación humana desde el punto de vista sistémico, para concluir en los procesos de comunicación en las familias monoparentales.

La tercera parte titulada “Programas de atención a las familias” incluye experiencias de talleres y logros obtenidos, continua con talleres dirigidos a padres en general y luego talleres solo para madres de familia. Recomendaciones para la realización de los talleres y finalmente una descripción del taller “*Mejores padres 0-5 años*”.

1.1 Familias monoparentales

1.1.1 Importancia de la familia y sus principales funciones

Se puede definir a las familias como “instituciones sociales conformadas por personas unidas por vínculos de consanguinidad, afinidad o adopción, que interactúan en función de su propia organización familiar para la atención de las necesidades básicas, económicas y sociales de sus integrantes. Asimismo, es el primer espacio de transmisión de normas y valores que contribuye a la formación de las identidades de sus integrantes”.

(Observatorio Nacional de Familias. Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, MIMP, 2019).

La definición señalada en el párrafo anterior, consideramos que se adecua perfectamente al objeto de este trabajo, en este caso, la realidad de las familias monoparentales, pues en este supuesto, como se desarrollará posteriormente, es la madre la que cubre las mismas funciones y los roles establecidos en las familias tradicionales.

Se ha seleccionado diversas opiniones relevantes sobre las importantes funciones que desempeña la familia en la formación de sus miembros. Según el Observatorio Nacional de Familias (MIMP, 2019), estas son:

- **Formadora:** Se encarga de la transmisión de valores, normas, costumbres y conocimientos orientados al desarrollo pleno de las capacidades y el ejercicio de los deberes y derechos de los integrantes del núcleo familiar, respecto a ellos y la comunidad donde interactúan.
- **Socializadora:** Contribuye a la promoción y fortalecimiento de la red de relaciones de cada integrante de la familia, como persona, así como de los integrantes del núcleo familiar y su interacción como grupo.
- **Cuidados y protección:** Las familias representan un espacio fundamental en donde se brindan cuidados y la protección necesaria a sus integrantes, seguridad y protección económica. Es tarea de las familias garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de todos/as sus integrantes.
- **Afectiva:** Corresponde a la familia el transmitir, reproducir y promover vínculos de afecto entre las personas que la integran.

Ampliando la visión existente sobre la familia, se ve que, desde el punto de vista sistémico, es vista como un sistema integral, donde lo que afecta a un miembro afecta o repercute en otro, siendo a su vez un sistema dentro de otros sistemas de la sociedad, teniendo en cuenta que los cambios y transformaciones en la sociedad afectan a la familia y los cambios a nivel de la familia afectan a la sociedad (Membrillo Luna, 2008), citado por Ospina (2015). Situación que permite entender que, cuando un miembro de la familia está afectado por algo, como, por ejemplo, la separación de la madre de su cónyuge, esto repercute inevitablemente en los hijos, se pueden producir problemas conductuales que a su vez afectan a la madre en forma circular. Asimismo, cuando la madre empieza a superar esa fase, lógicamente su actitud cambia y con ello, la conducta de sus hijos.

Así, por su parte, Ospina (2015) afirma sobre la función de la familia:

Lo fundamental en el campo de la psicología es entender que dentro de la familia es donde se desarrolla el amor, el apego, personalidad, pautas de crianza, etc. Es decir, es el lugar principal donde el ser humano se fundamenta por medio de valores y aprendizajes transmitidos por sus otros miembros (p. 7.)

Con respecto a lo expresado por Ospina, el aspecto psicológico es fundamental en la crianza ya que es el cimiento del desarrollo social y personal del ser humano. El estrés afecta a la madre a todo nivel, incluso, el logro del apego con sus hijos, y un niño que no consigue desarrollarlo va a presentar dificultades para relacionarse con otras personas durante su vida. Sobre esta situación, afirma Castillo, Galarza y Gonzales (2015) que los problemas que atraviesa la familia monoparental generan situaciones de estrés que desfavorecen la relación emocional y de apego con sus hijos. Como se verá en el capítulo destinado a las familias monoparentales, las madres que se quedan solas al cuidado de sus hijos (por separación, abandono, viudez), requieren ayuda externa y acompañamiento antes y durante, y especialmente después del período post separación.

Asimismo, añade Ospina (2015) que la familia cumple un rol indispensable para preservar a los individuos que forman parte de ella, para transmitir y determinar las pautas de vida, el aprendizaje de una cultura social y, además, el proteger a sus miembros de posibles peligros. Más allá de lo expresado en el párrafo precedente, entre otras funciones esenciales de la familia se tiene el cubrir las necesidades físicas, materiales, de salud, vivienda, alimentación, higiene, el vestir y, sobre todo, funciones de índole psicológico, como cubrir las necesidades afectivas, proporcionando amor, cariño, ternura, así como propiciar la comunicación y la toma de decisiones entre sus miembros.

Resaltando el importante rol que cumple la familia, Gallego Henao (2011) citada por Ospina (2015) señala que:

La familia es la que posibilita al niño crear su identidad a partir de los referentes presentes, construir su autoestima y confianza en sí mismo, también tiene como función interiorizar las normas, límites y reglas para aprender a autorregularse y poder vivir en sociedad (p. 13.)

Por otra parte, Hurlock (1982), citado por Pichardo, Justicia y Cabezas (2009) precisa que los aportes de la familia al desarrollo de los hijos son dos: las orientadas al pleno desarrollo de la personalidad del niño y las que tienen como objetivo la adaptación del niño a la vida social.

No obstante, es notorio que, respecto a las funciones mencionadas, se hace hincapié en la llamada competencia social, habilidad básica para el desarrollo de las personas tanto en la sociedad como en la familia. El primero y más importante agente

socializador se da en la primera infancia, pues durante ese periodo de tiempo, los niños aprenden las destrezas sociales básicas, las actitudes y habilidades necesarias para adaptarse al contexto social donde viven. (Pichardo *et al.*, 2009).

Sobre el particular, es verificable en las aulas escolares, desde el nivel preescolar hasta la secundaria, advertir las situaciones conflictivas que enfrentan los maestros y padres de familia en la actualidad por la falta de límites en los niños y adolescentes, que llevan a situaciones penosas y algunas veces graves para los adultos responsables. Esto nos lleva a reflexionar sobre la función de toda clase de familias sobre la preparación que se está dando a los niños para la vida social, la cual incluye ejemplo de vida que no se puede proporcionar si los padres no están presentes.

Sin embargo, ante la necesidad de que ambos padres trabajen y en caso de familia monoparental la madre trabaje por largas horas, nos encontramos con la opción del tiempo de calidad, espacio que se enseña en los talleres de crianza en general, incluyendo el aplicado en esta investigación, que consiste en brindar atención especial a cada hijo por unos minutos al día para cubrir la necesidad de atención y afecto que cada niño requiere en su desarrollo.

Se puede concluir que la familia cumple un rol muy importante para la formación de sus miembros, especialmente en los primeros años de vida, que es el espacio de tiempo en que se forma el ser humano. La familia tiene la importante función de desarrollar la competencia social, la autorregulación, el interiorizar las normas, límites y reglas sociales que permitirán a los futuros adultos vivir en sociedad, sin dejar de insistir en que la función más importante es, inculcar e internalizar nuevas pautas sociales de vida, la comunicación y el aprendizaje en la toma de decisiones que permitan construir la autoestima y la confianza en sí mismo.

1.1.2 Evolución social y cambios en las familias

Importantes cambios sociales, relativamente recientes, han impulsado nuevos tipos de familias que se encuentran hoy en la sociedad. Como todo cambio social aparecen situaciones difíciles que llevan al ser humano a buscar creativamente soluciones, a enfrentar los nuevos retos, en este caso es la mujer la que sale a resolverlos.

La mujer, que anteriormente estuvo recluida en un trabajo doméstico al cuidado de los hijos, pero al surgir dificultades nuevas, con desafíos desconocidos en los cuales, principalmente, los hijos se ven perjudicados, las mujeres salen a hacerles frente, a pesar de asumir mayores responsabilidades.

Sin embargo, estos desafíos obviamente determinan relevantes cambios sociales inéditos. Al respecto, frente a este tipo de problemas, es explicado por Uribe (2012), que indica entre las causas negativas de esta situación, el empobrecimiento acelerado de los países latinoamericanos, que implica que aumenten las necesidades económicas de los hogares, ocasionando un cambio en el papel que juegan las mujeres y “el desdibujamiento” (p. 15) de sus roles tradicionales. No obstante, también se han registrado avances positivos al ingresar masivamente la mujer al campo laboral, como el mayor acceso de la mujer a la educación, complejas y nuevas responsabilidades, necesidades y también al reconocimiento de los derechos de reconocimiento y respeto, así como de igualdad de oportunidades y libertad que le corresponden.

Así, un visible y creciente número de mujeres, al tener que trabajar en ámbitos y tareas nuevas, cuando antes era opcional el estudio, para ellas se vuelve indispensable prepararse mejor para acceder a mejores puestos y condiciones de trabajo.

Zevallos y Chong (2005) determinan, asimismo, las situaciones pasibles de cambiar socialmente, a la par que se produce la incorporación de la mujer al trabajo asalariado, surge la posibilidad de elegir entre una mayor variedad de formas de convivencia y optar por el matrimonio u otra forma de unión en pareja, incluso en edades más avanzadas. Asimismo, afirman que se ha producido un descenso en las tasas de natalidad, retraso en la edad para tener el primer hijo y espaciamiento entre los nacimientos de los hijos. Finalmente se ha dado la aceptación del uso de anticonceptivos y cambios generados por los nuevos descubrimientos tecnológicos incluso la posibilidad de la reproducción asistida.

Otro importante cambio social es mencionado por Hernández (2014) quien señala en la conformación de las familias modernas, una menor mortalidad infantil al lado de la anticoncepción, situaciones que han reducido el tamaño de muchas familias. Por otro lado, el incremento de la esperanza de vida de varones y mujeres ha determinado, entre otros efectos, el incremento del número de personas adultas mayores por familia. Ésta comúnmente es la abuela, que apoya en la crianza y cuidado a los hijos, siendo en el caso de las familias monoparentales de gran ayuda durante las largas horas de trabajo de la madre.

Añadiendo a lo dicho por los autores señalados anteriormente, Hernández y Zevallos y Chong, resalta que los cambios que se han dado en la sociedad, han inducido a la mujer a una situación que la ha empoderado, haciéndola dueña de su propio cuerpo y de su propia vida, pasando las fronteras de su hogar para beneficio de su familia y de ella misma.

A nivel local, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI 2007), indica otros cambios sociales adicionales que han determinado el aumento del número de hogares con jefatura femenina. Estos son, la reducción del tamaño de las familias por el descenso del número de hijos, el mayor espacio de tiempo que se da entre cada nacimiento, el retraso de la primera unión, la disminución de matrimonios y el aumento de los divorcios y de las uniones consensuales como alternativa al matrimonio.

A estos cambios Rivas (2011), agrega “los socioeconómicos, tales como la incorporación de la mujer al trabajo remunerado, lo que ha transformado su autopercepción y autovaloración, ya no destinada exclusivamente a desempeñar el rol de esposa, madre y ama de casa. Así como cambios culturales, tales como nuevos valores de autorrealización, libertad en las decisiones de unión, autonomía, independencia, igualitarismo y deseo de un espacio personal” (Inglehart 1990; Beck-Gernsheim 2003; Jimenez Godoy 2005; Alberti 1999) citados por Rivas (2011, p. 123)., también podemos incluir los cambios tecnológicos (por ejemplo, desarrollo y utilización de las técnicas de reproducción asistida).

Estos cambios han ido generando la apertura y visualización de nuevos tipos de familias además de las familias monoparentales, las cuales han tenido un notorio incremento, llegando a considerarse el modelo de la familia tradicional, como uno más dentro de la variedad de tipos de familia y no como el “normal” o “ideal”.

Pero es la familia monoparental la que se ha situado como uno de los tipos más frecuentes, generando la necesidad de conocer más sobre su propia dinámica, para así responder con estrategias de intervención, de acuerdo a sus necesidades (Ospina, 2015)

Sobre los hogares con “la jefatura femenina” mencionado por el INEI (2007), Quintero Velásquez, s.f., citado por Ospina *et al.* (2015), explica que la organización familiar en donde la madre, progenitora o cuidadora femenina cumple los papeles de proveer la economía del hogar, es una situación que se está observando con mayor frecuencia en la actualidad, aunque no necesariamente se trate de una familia monoparental, por lo que la mujer puede vivir con el cónyuge, pero a la vez ser quien mantenga a la familia económicamente.

La Tabla 1 enumera las diversas circunstancias ocurridas en nuestra sociedad que han generado los cambios actuales en relación a la situación de las familias, entre ellos, el surgimiento de los diferentes tipos de éstos.

Tabla 1
Cambios sociales que generaron cambios en las familias

Cambios sociales
<ul style="list-style-type: none"> • Empobrecimiento acelerado – genera que aumenten necesidades económicas • Participación de la mujer en el mercado laboral • La reducción de la mortalidad infantil • Control de la concepción – mayor espaciamiento entre los nacimientos, retraso de la primera unión - reducción del tamaño de las familias • El incremento de la esperanza de vida de varones y mujeres - incremento de persona adulta mayor en el hogar (abuelos). • Urbanización acelerada • Reducción de matrimonios, aumento de divorcios y de uniones consensuales como alternativa al matrimonio • Descubrimientos tecnológicos. Reproducción asistida. Surgimiento de madres por elección.

Fuente: Elaboración propia basada en Ospina *et al.* (2015) e INEI (2007).

La Tabla 2 enumera las repercusiones que diversos autores indican como logros de las mujeres al entrar al mercado laboral.

Tabla 2.
Repercusiones de la participación de la mujer en el mercado laboral

Repercusiones sociales
<ul style="list-style-type: none"> • Mayor acceso a la educación - Aumento de la educación profesional • Transformación de su autopercepción y autovaloración • Nuevos valores de autorrealización, libertad en las decisiones de unión, autonomía, independencia, igualitarismo y deseo de un espacio personal • Desarrollo y utilización de las técnicas de reproducción asistida • Avance en sus derechos en la igualdad y libertad

Fuente: Elaboración propia basada en Ospina *et al.* (2015)

Concluyendo esta parte, podemos afirmar, por ejemplo, que el empobrecimiento de los países latinoamericanos generó la necesidad de que las mujeres trabajen fuera del hogar, paralelamente los avances científicos han permitido modificar las tasas de natalidad y con ello la mujer ha logrado un mayor control sobre su propio cuerpo y por tanto sobre su vida. Desde el enfoque sistémico se considera que puede haber una asociación entre la menor tolerancia en las parejas con el incremento de las separaciones conyugales. Todo ello, podría haber colaborado en el surgimiento masivo de las familias monoparentales.

La salida de la mujer del hogar también produce una autovaloración y empoderamiento de su persona, por tanto, ha ido consiguiendo que se reconozcan sus derechos. Han surgido los hogares con jefatura femenina que pueden ser o no monoparentales, pero en los que la mujer mantiene económicamente el hogar, aunque no la excluye de que siga siendo responsable del funcionamiento del hogar. Esta situación es al

inicio de la monoparentalidad agobiante por el exceso de responsabilidades y trabajo para la madre, pero con el tiempo se va logrando más organización en el hogar que permite a todos los miembros afrontar con éxito su nueva situación.

1.1.3 Las familias monoparentales

La familia monoparental está definida como aquella “familia encabezada por una sola persona adulta, mujer u hombre, y en la que hay más miembros que dependen económicamente y socialmente de ella” (Alberti, 1988:101) citado por Torrado y Prieto (2006 p. 17). Similar definición tiene Barrón López (2002), citado por Ospina (2015), quien define la familia monoparental como “aquella (única) estructura familiar integrada por un progenitor y su progenie” (p. 13).

Ampliando la definición Uribe (2007) esclarece que hay diversos tipos de familias monoparentales, no solo aquella originada ante el abandono de la pareja, sino también la que se conforma por una persona que, sin pareja permanente, asume la responsabilidad y el cuidado de los hijos.

Etimológicamente monoparental significa un solo pariente. Sin embargo, ha surgido un nuevo término, “familia monomarental”, aún no reconocido formalmente (no figura en el Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, 22ª. Edición, 2001; Tomos 5 y 7), que intenta responder a la enorme incidencia de familias a cargo de la madre (Jadue, 2003). Estas pueden ser “madres solteras o separadas, mujeres viudas y jóvenes solteras” (Uribe, 2007, p. 87). A lo que se puede agregar las madres divorciadas con hijos, las mujeres que tienen hijos por adopción, o por ausencia prolongada de un progenitor (Ospina *et al.*, 2015).

Según el INEI (2019):

En décadas pasadas se tenía el concepto de que las madres sin pareja eran generalmente adolescentes (madres solteras muy jóvenes); sin embargo, las cifras muestran que esta apreciación ha cambiado, pues cada vez son más las mujeres adultas situadas en edades entre los 30 y 44 años de edad, las que tienen bajo su tutela a hijos/as menores de edad. (p. 7).

Al respecto podemos constatar que en la actualidad las mujeres, de clase media o alta están teniendo hijos a mayor edad, entre las razones están los estudios profesionales, el querer tener una mejor situación económica más segura antes de la maternidad, ya que por experiencia saben que es posible que lo puedan educar solas. Sin embargo, sigue habiendo en los sectores de pobreza (que coinciden con bajo nivel educativo), altos niveles de embarazo adolescente.

En el caso de madres de clase social “alta” se están presentando embarazos asistidos de libre elección a través de métodos asistidos. En este sentido Jociles, Rivas, Moncó, Villami y Díaz (2008) sostienen que hay una presencia de “madres solteras por vía de la adopción, la reproducción asistida y la decisión de mantener relaciones sexuales ex profeso para ello, a la que recurren sobre todo mujeres de clase media y media-alta” (p. 266).

Ante una mayoría de investigaciones sobre la monoparentalidad donde atribuyen esa situación como causa de problemas en los hijos, investigaciones recientes sostienen, en contra de esa tesis, que son otras las variables que inciden en estos problemas, más bien relacionadas con el ambiente familiar, la poca transparencia de las relaciones entre sus integrantes, la presencia de relaciones de hostilidad al interior del seno familiar, etc, las que influyen en mayor medida en la predisposición conflictiva de los hijos. Así, todo nos hace ver que la estructura de la familia monoparental no define por si sola la existencia de conflictos familiares, ni tiene una repercusión relevante en la sociabilidad del niño (Marqués, 1995; Flaquer 2000) citado por Jociles *et al.* (2008). “Si bien es posible aludir al origen socio-familiar de la conflictividad infantil, hay que desestimar la causalidad entre la ausencia de uno de los progenitores y la problemática de los hijos” (Jociles *et al.*, 2008, p. 6).

Señala Uribe (2007):

No es posible seguir pensando que la familia se encuentra conformada por papá, mamá, hijos e hijas. En la actualidad hay un gran despliegue de familias formadas por parejas homosexuales, madres o padres viviendo solamente con sus hijas e hijos o las personas divorciadas, separadas que se vuelven a casar y llevan a la nueva familia a sus hijos e hijas (p. 82).

Al respecto compartimos la opinión de estos autores; si bien es cierto que tradicionalmente se consideraba a la familia nuclear como la familia “normal” o “ideal”, actualmente observamos en estas familias un alto nivel de abandono del hogar por parte del cónyuge varón, y un alto índice de violencia doméstica, en perjuicio de la mujer, así como otros factores que han producido las separaciones de las parejas y el surgimiento de otras opciones de unión.

1.1.4 Causas y tipos de familias monoparentales

Gimeno (1999) citado por Ospina (2015), señala que las familias tradicionales están compuestas por madre, padre e hijos; las familias extensas incluyen otros miembros consanguíneos (abuelos, tíos, primos, etc.), aunque puede haber familias extensas con

miembros no consanguíneos. Además, tenemos nuevos tipos de familias: familias ensambladas o reconstituidas con hijos de relaciones anteriores, familias homosexuales, diadas conyugales, parejas sin hijos. Por otro lado, encontramos otros tipos de agrupaciones que algunos autores llaman familias contemporáneas: estructuras unipersonales (personas solas por opción propia o necesidad), unidad doméstica: varios se unen para mejorar su condición de vida.

Asimismo, se puede mencionar dentro de las familiares monoparentales diferentes tipos. Partiendo de una clasificación general, como la tipología de familia monoparental representada por Barrón (2002), citado por Ospina (2015), que distingue tres tipos de hogar y quién vive en cada uno (Ver Tabla 3):

- a. Hogar simple monoparental en el que se forma un hogar independiente, madre e hijos.
- b. el Hogar monoparental extenso en el cual comparten el hogar con otros miembros, pero solo el progenitor es quien ocupa el lugar de jefe. En este tipo generalmente se vive con la abuela quien cumple un rol de apoyo importante.
- c. Hogar extenso familiar en donde comparten el hogar con otros miembros, pero el progenitor no asume la jefatura solo.

Tabla 3.
Tipos de hogar monoparental

Tipo de hogar	Personas que viven
SIMPLE	<ul style="list-style-type: none"> • Madre e hijos
EXTENSO	<ul style="list-style-type: none"> • Madre e hijos y otros (abuelos o hermanos de la madre), pero ella asume la jefatura del hogar
EXTENSO FAMILIAR	<ul style="list-style-type: none"> • Madre, hijos y otros familiares, se comparte la jefatura familiar

Fuente: Elaboración propia basada en Barrón (2002).

Otro criterio para diferenciar los tipos de familias monoparentales es el género del progenitor a cargo, de esta forma la monoparentalidad puede ser de dos tipos:

- a. Monopaternal: cuando es la figura paterna quien asume la jefatura familiar y se hace cargo de su progeñie.
- b. Monomaternales: cuando es la figura materna quien asume la jefatura familiar y se hace cargo de su progeñie. (Quisbert, 2014)

- c. Otro criterio de clasificación es por las causas de la monoparentalidad:
- d. Las que están al margen de la conyugalidad, caracterizadas porque en ellas se sitúa la decisión solitaria de crianza, protección, alcanzada por adopción, régimen de acogimiento y fin de cohabitación, Millar (1994) citados por Ospina (2015)
- e. Las que están originadas por la conyugalidad, donde se ubican diversas circunstancias: la separación conyugal legal y la separación conyugal de facto, motivadas por hospitalización, abandono conyugal, emigración, encarcelamiento y trabajos específicos (Zahava,1987, McCubbin *et al.*, 1976, Barrón 2002, Ussel,1994; Millar,1994; Citados por Ospina (2015).

Asimismo, Rivas *et.al* (2011) añade dentro de las familias monoparentales a los “viudos o separados con hijos y solteros que deciden iniciar un proyecto familiar a través de la procreación asistida...” (p. 122)

Maria Luisa Giraldes (s.f.) citada por Ospina (2015) presenta otra tipología basada en las causas por las cuales se ha provocado la situación monoparental. Propone cuatro categorías fundamentales (ver Tabla 4)

- a. Las vinculadas a la relación matrimonial. La monoparentalidad se genera a partir de la separación, del divorcio del cónyuge o la viudez.
- b. Las vinculadas a la natalidad. La monoparentalidad se genera a partir del nacimiento del hijo (por una madre soltera sin vínculo matrimonial). Dentro del grupo de madres solteras que refiere Giraldes (s.f.), se incluye a las madres por elección en solitario que señala Jociles (2008).
- c. Las vinculadas al ordenamiento jurídico. La monoparentalidad se genera a partir de la adopción de hijos por personas solteras.
- d. Las vinculadas a situaciones sociales. la monoparentalidad se genera por situaciones de carácter temporal de separación de los cónyuges por emigración, trabajo en lugares distantes (que implican vivir separados), por una larga hospitalización, y por encarcelación.

Tabla 4.
Causas que tipifican el tipo de madre monoparental

Causas de monoparentalidad	
1. Por relación matrimonial	<ul style="list-style-type: none"> • Separación • Viudez • Divorcio
2. Por natalidad	<ul style="list-style-type: none"> • Madre soltera • (incluye a la madre por elección en solitario)
3. Por ordenamiento jurídico	<ul style="list-style-type: none"> • Adopción de solteros
4. Por situaciones sociales que separa a los cónyuges	<ul style="list-style-type: none"> • Emigración. • Trabajo en lugares distantes (que implica vivir separados) • Larga hospitalización • Encarcelación.

Fuente: Elaboración propia basada en Giraes (sf.).

Otro criterio para diferenciar los tipos de familias monoparentales es por sus rutas de salida, lo que produce el final de la monoparentalidad, aunque en algunas ocasiones no significa un final definitivo. según Barrón López (2002) citado por Ospina *et al.* (2015).

Son cinco las rutas de salidas:

- a. En relación con la ausencia de la convivencia conyugal, se reanuda la convivencia conyugal, matrimonio o matrimonio en segundas nupcias;
- b. En relación con la jefatura familiar: donde el progenitor le transfiere la jefatura a otra persona o la comparte bajo la biparentalidad.
- c. En relación con la dependencia de la progeñie: donde se adquiere independencia emancipadora o salida del hogar.
- d. En relación con el progenitor, sólo donde se genera la ausencia del progenitor por muerte, desaparición, emigración, encarcelamiento, hospitalización, etc, y este vuelve al hogar.
- e. En relación con la progeñie dependiente: donde unos de los hijos se ausentan por alguna de las causas anteriores y vuelve al hogar.

Asimismo, se puede mencionar, “Otras opciones familiares”, hasta ahora socialmente estigmatizadas o reprobadas como son:

- a. Las uniones consensuales
- b. Los matrimonios que voluntariamente deciden no tener hijos
- c. Las familias reconstituidas a partir de segundas o terceras nupcias

- d. Las parejas homosexuales
- e. Las relaciones LAT (*living apart together*), parejas estables, pero con residencias separadas, las familias monoparentales” (Rivas *et al.*, 2011, p. 122).

1.1.5 Situación de las familias monoparentales en el Perú

Según la publicación especial del INEI, con base en el Censo 2017 se señalan las características comparativas de los hogares de madres y padres solos con hijos/as menores de 18 años en el Perú, indicando las siguientes cifras ()

Tabla 5)

Tabla 5.
Comparación de los hogares de madres y padres solos con hijos/as menores de 18 años en el Perú

Comparación en hogares monoparentales
<ul style="list-style-type: none"> • 645 032 hogares de madres solas, 120 214 de padres solos. Total: 765 246 familias monoparentales • 410 834 hogares de madres solas tienen algún hijo menor de edad en comparación a 61 589 hogares de padres solos tienen al menos un hijo menor de edad • Las madres solas entre 30-44 años son el 56,2% y entre 45-59 años son el 24,8% Los padres solos entre 30-44 años son el 44,3% y entre 45-59 años son el 41.2%

Fuente: Elaboración propia basada en el INEI (2019).

El total de hogares de madres y padres solos, han aumentado según los Censos Nacionales del 2007 y 2017 (INEI 2019), del 6.8% de la población de hogares peruanos al 9,3%. Es decir, un incremento de los hogares de madres solas de 375 240 a casi el doble 645 032; mientras que en el caso de los padres un número muy inferior pero igualmente ha aumentado, de 80 967 a 120 214 (Figura 1).



Fuente: INEI - Censos Nacionales de Población y Vivienda 2007 y 2017.

3/ <https://rpp.pe/lima/actualidad/madres-o-padres-solteros-y-el-reto-de-criar-solos-a-los-hijos-noticia-591180>.

4/ "Vulnerabilidad sociodemográfica: Viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas" Comité Especial de Población y Desarrollo, abril 2002.

Figura 1. Perú: hogares de madres y padres solos (2007-2017)

Fuente: INEI (2019).

En el censo del 2017 de 645 032 familias de madres solas, 410 834 tienen hijos menores de 18 años (Figura 2.), lo que corresponde a un alto porcentaje del 63,7%, cantidad que se ha casi duplicado del censo del 2007 (247 222).

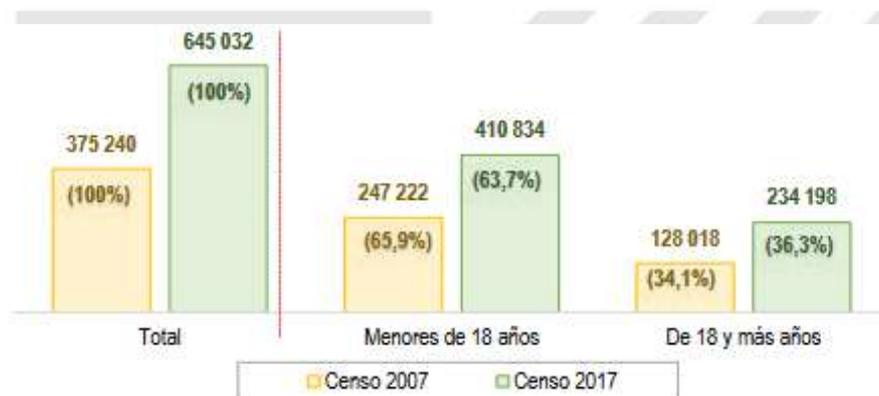


Figura 2. Hogares de madres solas, según grupos especiales de edad de los hijos/as 2007 y 2017. Absoluto y porcentaje.

Fuente: INEI (2019).

En el caso de los padres solos con algún hijo menor de edad, se observan cantidades mucho menores, pero igualmente se han incrementado en el transcurso de estos 10 años (Figura 3). De 44 687 (Censo 2007, al lado de 247 222 hogares de madres solas) a 61 589 en el 2017 (al lado de 410 834 de aumento en las madres solas, Censo 2017).

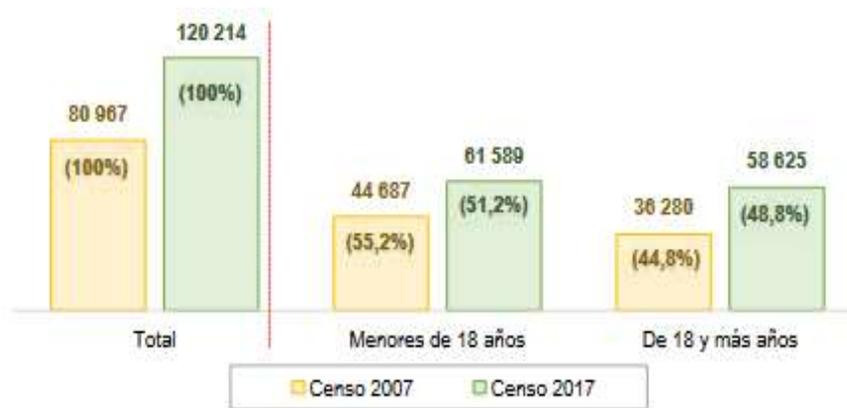


Figura 3. Perú: Hogares de padres solos con hijos/as, según grupo especiales de edad de los hijos/as, 2007 y 2017. Absoluto y porcentaje.

Fuente: INEI (2019).

En cuanto al ciclo de vida que incluye a todas las edades en diferentes etapas (primera infancia, niñez, adolescencia, juventud, jóvenes adultas/os, adultas/os y adultas/os mayores), el Censo 2017 revela que, entre los hogares conducidos por madres solas con hijos/as menores de 18 años de edad (Figura 4), el 73,9% de ellas, son menores de 45 años de edad; en el caso de sus pares padres solos, este porcentaje representa 49,9%. Cabe destacar la existencia de hogares de padres solos adultos mayores 8,9% frente a 1,3% de madres solas adultas mayores.



Figura 4. Perú: Madres y padres solos con hijos/as menores de 18 años de edad, según ciclo de vida 2017. (Distribución porcentual)

Fuente: INEI (2019).

En cuanto al estado civil o conyugal de madres solas y padres solos con hijos/as menores de 18 años de edad (Figura 5), se declararon en su mayoría como separadas/os: las madres el 46,2% (de 410 834 madres) y los padres el 45,2% (de 61 589 padres). También se destaca en la Figura 10. la incidencia de padres solos viudos 18,6% (de 61 589 padres) que viven con hijos/as menores de edad frente a 9,4% de madres solas viudas

(de 410 834 madres). Por el contrario, existe mayor proporción de madres solteras (40,4%); en tanto que, el porcentaje de padres solteros es menor (30,7%).



Figura 5. Perú: Madres y padres solos con hijos/as menores de 18 años de edad, según estado civil o conyugal, 2017. (Distribución porcentual)

Fuente: INEI (2019).

En el periodo del 2007 – 2017 (Censo 2017), en el área urbana hubo las siguientes variaciones a nivel de porcentaje:

- Los convivientes aumentaron (personas de 12 a más años de edad)
- De 23,2% (3 601 502) a 25,5% (4 737 421).
- Los separados aumentaron de 3,7% (779 894) al 4,3% (808 795).
- Los divorciados aumentaron de 0,6% (98 858) al 1,0% (195 070).
- Los casados, disminuyeron al pasar de 28,6% (4 448 587) a 25,6% (4 765 668).
- En el área rural se encontró lo siguiente:
- Los convivientes aumentaron del 28,6% (1 523 423) al 31,9%
- (1 458 374).
- Los separados aumentaron del 2,5% al 3,5%.
- Los divorciados se mantuvieron en 0,3 (195 070) al 0,3 (14 637).
- Los casados disminuyeron del 28,5% (1 514 277) al 26,1% (p. 59).

El Censo 2017 Perú: Perfil Sociodemográfico. Informe Nacional del Censo 2017, en el Perfil Sociodemográfico, de mujeres de 12 y más años de edad, el 66,9% son madres. De este total, 11 de cada 100 son madres solteras. Respecto a lo observado en el año 2007, se advierte un incremento de 4,2 puntos porcentuales y en cifras absolutas son 414 526 más.

Con respecto al censo 2007, el total de madres solteras se incrementó en un 7,1% en el 2007 a 11,3% en el 2017. Presentándose un incremento en el área urbana 8,2% y mayor en el área rural de 12,6%.

Según el Mapa Mundial de la familia 2013, el 24% de los niños peruanos menores de 18 años crecen con un solo padre.

Podemos concluir que tanto en el área urbana como rural han aumentado a nivel porcentual los convivientes, separados y divorciados y ha disminuido los casados.

1.1.6 Retos y desafíos de las familias monoparentales

Los autores señalan una cantidad importante de retos y desafíos de las madres monoparentales por separación (o abandono) de estratos de pobreza para enfrentar, aliviar y superar las limitaciones derivadas en lo posible de su condición de familias monoparentales, los cuales se detallan a continuación:

Al respecto, Durand (2019), señala que “Las madres solas asumen por decisión propia o por situaciones de su entorno, vivir sin la compañía de una pareja y con la responsabilidad de velar por sus hijos” (p. 7). Además, indica que la madre separada al afrontar diversas responsabilidades económicas, educativas, como el pago de servicios, escolaridad, vivienda, educación y todo lo que se relaciona con el bienestar y la salud de la familia; trae como consecuencia, una situación de mayor vulnerabilidad, inequidad, exclusión y pobreza.

Por esta razón se aprecia la soledad de la madre en las responsabilidades familiares, porque por lo general las asume en su totalidad o, con un apoyo escaso del ex cónyuge, también, tal vez, en su vida social, puesto que casi no le queda tiempo por el mayor trabajo que desempeña y el cuidado de los hijos.

Otro aspecto a tomar en cuenta como añade Zevallos y Chong (2005) es que, en muchos casos, las madres (separadas) no han trabajado antes o si lo hacían, percibían un ingreso menor y confirma que hay padres que rehúyen de la responsabilidad para con sus hijos. Estas situaciones hacen que las madres se vean en la necesidad de improvisar creativamente para poder mantener a sus hijos.

Otras preocupaciones que mencionan Zevallos y Chong (2005) en estas familias a cargo de la madre son:

- La injerencia externa de un familiar mayor (la abuela en muchos casos), en la educación de los hijos, llevando a enfrentamientos con la madre por la forma de inculcar reglas, generando problemas de conducta en los hijos.
- El tener que dejar a los hijos por largos horarios durante el día por salir a trabajar, se presenta la duda de si están haciendo bien su labor por

tener que hacer diversas cosas a la vez y contar con poco tiempo para sus hijos. Esto las lleva a la necesidad de contar con una confirmación externa, de si están criando bien a sus hijos o no.

- Otra preocupación es cómo responder a las preguntas y dudas de los hijos sobre la ausencia del padre.
- El estigma social, empezando por las escuelas donde ven a la familia monoparental como una “anormalidad”. Se considera que los problemas de los niños son porque la madre “los tiene abandonados”, “tienen que haber problemas” (p. 143).
- Las madres que cuentan con ayuda para las tareas domésticas y las que no cuentan igualmente tienen que supervisarlas o hacerlas directamente, ya que socialmente se considera que el cuidado de los hijos y la casa son tareas femeninas, y delegarla está mal visto, como un signo de descuido y desatención.

Sin embargo, otros mencionan retos diferentes para las familias monoparentales en situación de pobreza como el estar proclives a ser desprotegidas y ocultas socialmente. (Bianchi *et al.*, 1999: 195-203; Mc Lanahany Booth, 1989; Kamermany Kahn, 1988) citado por Barrón (1998). Situación que se puede comprobar en la realidad, a pesar de que cada vez hay un aumento mayor de este tipo de familias.

Hernández (2014), explica además que el ingreso al mundo laboral de las mujeres “ha generado que recaiga sobre ellas una doble carga laboral que muestra sus efectos en la denominada ‘crisis del cuidado’, que en algunos casos se resuelve trasladando en parte estas tareas a otras mujeres de la familia, principalmente adultas mayores”. (p. 5).

En cuanto a las posibilidades de que la madre (separada) tenga vida social o vuelva a tener una pareja, Ospina (2015) evidencia que en este grupo se da un tipo de sacrificio personal al tener como centro de sus vidas a los hijos y como consecuencia de esto, disminuye el interés por establecer relaciones con otras personas, apoyándose a menudo en el factor cultural que resalta más la obligación materna sobre los hijos.

A mayor pobreza mayores dificultades. Un día corriente para este grupo de madres que no cuentan con ayuda de un familiar o personal para las tareas domésticas, que en nuestra realidad es la gran mayoría de casos se desarrolla así:

Se levantan muy temprano, dejan los alimentos listos, trabajan y llegan a hacer oficio
[...] La jefatura femenina tiene una debilidad muy grande y es que se encuentran poco

porque la madre labora mucho. Mamás que trabajan desde las 6 a.m. o sea que se van desde las 5:00 a.m. y se levantan desde las 4 a.m. y llegan a las 7:00, 8:00 pm. a hacer comida, a organizar, si tienen, a niños pequeños para acostarse y volverse a ir. Esto afecta totalmente la comunicación en la casa. (Gimeno, 1999, p. 121)

Asimismo, Gallego (2012) afirma que, las limitaciones y responsabilidades en la crianza en una familia monoparental se ve agudizada si la madre cuenta con un nivel educativo bajo, y con más de un hijo. Tienen el reto de acompañar a sus hijos en el proceso de socialización y preparación para la vida, a la vez que tienen las tareas de: cuidado, protección, orientación, y transmisión de normas, los que irán configurando el vínculo madre-hijo.

Por último, independientemente de si la familia es monoparental o no, la mujer en nuestra sociedad tiene el reto de enfrentar una sobrecarga de trabajo como comprueba la Encuesta sobre el Uso del Tiempo (ENUT), realizada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) con auspicio del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP), las mujeres tienen mayor participación en las actividades relacionadas con las tareas propias del hogar, por ejemplo: participa en la actividad culinaria (94,5%); en el aseo de la vivienda (97,5%); en el cuidado y confección de ropa (96,7%); en las compras para el hogar (84,9%) (Hernández, 2014).

No obstante, lo señalado anteriormente, si bien para la mayoría de personas, las familias son el referente principal para la formación, socialización, cuidado y satisfacción de necesidades de sus integrantes, en un buen porcentaje de ellas se producen situaciones de violencia física, psicológica, sexual e incluso patrimonial, que constituyen fuente de vulneración de los derechos de sus integrantes. Esta situación repercute en la relación de comunicación familiar, primero entre los cónyuges, luego con respecto a los hijos. En el caso de las familias monoparentales muchas madres han vivido las situaciones mencionadas y por lo tanto les ha afectado especialmente al inicio de la monoparentalidad (ENDES 2018).

Al respecto, la Encuesta Nacional Demográfica y de Salud 2018 (ENDES) reporta que: el 66,3% de las mujeres entre 15-49 años, alguna vez unidas a una pareja, manifestaron que el esposo o compañero ejerció alguna forma de control sobre ellas; mientras que el 37,2% manifestó que fue víctima de violencia física y sexual por parte de su esposo o compañero.

Otro reto que las madres monoparentales tienen que enfrentar, son las especiales dificultades que presentan los hijos en edad escolar, muchas veces, según

investigaciones modernas, tiene por causa, la ausencia de la figura paterna. “Comparando las diferencias entre hijos de familias intactas con aquéllos provenientes de familias de padres separados, se observa que los primeros presentan mejores calificaciones escolares y los segundos, problemas de conducta y más propensión a fracasar en la escuela” (Florenzano, 1998); citado por Jadue (2013, p. 120).

En el ámbito académico ... Por ejemplo, el estudio realizado en la ciudad de Barranquilla sobre la violencia de los adolescentes en la familia, cita diferentes estudios que evidencian que este tipo de violencia se presenta con mayor porcentaje en las familias monoparentales, en países como Estados Unidos y Canadá, dando a entender que la situación de monoparentalidad es la que afecta y provoca este tipo de violencia (Morales-Ortega & Castillo- Bolaño, 2011) citada por Ospina *et al.* (2015).

Considerada la familia monoparental como “familia incompleta” (Uribe Díaz, 2012); citado por Ospina *et al.* (2015)

Las diadas de familias monoparentales obtienen promedios en sensibilidad total que las ubican en el rango considerado “inepto inadecuado”, lo que indica dificultades para leer las señales del niño, reconocer adecuadamente su punto de vista y responder de manera rápida, requiriendo algún tipo de intervención. (Olhaberry y Álvarez, 2013, p. 841).

La tendencia predominante ha sido la de afirmar que los niños que crecen con la ausencia de uno de ellos presentan importantes problemas de salud mental, embarazos no deseados, violencia escolar, interrupción de estudios, delincuencia juvenil... entre otros problemas sociales (Tims, 1991; Angel y Angel, 1993; Mc.Lanahan y Sandefur, 1994) citado por Jociles *et al.* (2008, p. 6)

A pesar de las diversas investigaciones donde se muestran consecuencias negativas en este tipo de familias, también se cuentan otras que sostienen que son otras las variables más relacionadas con los problemas familiares, no provenientes de una situación de monoparentalidad sino de la calidad del ambiente familiar, la calidad de las relaciones entre los integrantes, la comunicación familiar, la presencia de hostilidad familiar, el diálogo intrafamiliar, etc. las que influyen en que se presenten dificultades dentro del hogar (Jociles *et al.*, 2008), lo cual se consideramos se puede lograr en cualquier tipo de familia

Ekblad (1986) citado por Jociles *et al.* (2008), sostiene que hay una asociación entre el maltrato físico hacia los hijos y la relación negativa generada entre los padres. Serrano (1997) citado por Jociles *et al.* (2008), añade que el mal uso de la disciplina, la conflictividad entre los padres, así como su ausencia prolongada de alguno de estos o ambos, son las constantes a tener en cuenta a la hora de explicar los problemas conductuales en los hijos. Marqués (1995) y Flaquer (2000), citado por Jociles *et al.*

(2008) indican que todo apunta a que la estructura familiar de monoparentalidad no es la que determina la existencia de conflictos familiares ni tiene una repercusión relevante en la sociabilidad del niño.

Este largo recorrido de experiencias y reflexiones, de conocer la variedad de responsabilidades y desafíos que agobian y marchitan los anhelos de una buena cantidad de familias monoparentales, requiere del acompañamiento de investigadores y estudiosos de los casos de gravedad como un desafío para mejorar nuestra sociedad, ya que implican no sólo a generaciones de madres y padres monoparentales, sino a niñas y niños, adolescentes y jóvenes integrantes de estas familias.

En la Tabla 6. se sintetizan los retos expuestos por los diversos autores

Tabla 6.
Retos y desafíos de la madre en la familia monoparental

Retos y desafíos de las madres
a) Responsabilidad económica, educativa, bienestar y salud de los hijos
b) Escaso o nulo apoyo paterno
c) Vulnerabilidad, inequidad, exclusión y pobreza
d) Recarga de trabajo en casa y fuera de casa
e) Escaso tiempo para los hijos
f) Injerencia de adultos mayores (ej., los abuelos).
g) Preocupación de la madre por horarios fuera de casa
h) Duda sobre preguntas de hijos sobre la ausencia del padre
i) Necesidad de confirmación externa sobre si están educando correctamente por el exceso de tareas que realizan
j) Enfrentan estigmas sociales sobre monoparentalidad
k) Necesidad de manejar el estrés
l) Familia oculta y desprotegidas socialmente
m) No tiempo de la madre para entablar relaciones sociales
n) Mayor dificultad si se da en pobreza o con más de un hijo
o) Acompañamiento a hijos en socialización y preparación para la vida
p) Periodo posterior a la separación de mayor vulnerabilidad

Fuente: Creación propia. basado en Durand (2019), Barrón 1998, Zevallos y Chong (2005), Jociles *et al.* (2008), Ospina *et al.* (2015), Gallego (2012) Hernández (2014).

Otro reto que tienen las madres es lo que sostiene Buchanan *et al.* (1991) citado por Jadue (2003), sobre un factor importante en la adaptación adecuada de los hijos después de la separación, tiene relación con el manejo eficaz del estrés de la madre que vive con los hijos, la protección ante los conflictos familiares y la participación de una paternidad de tipo democrática.

Muchas dificultades que experimenta la madre de familia monoparental e inevitablemente sus hijos, se dan principalmente en el período posterior al inicio de la monoparentalidad por separación (especialmente abandono), divorcio, viudez, etc. Al

respecto añade Pelegri & Romeo (2011), que el periodo de duelo es por la pérdida de una persona significativa y tiene tres fases: negación, confrontación (rabia y culpa) y restablecimiento. Y como indica Gimeno (1999) las familias tienden a organizarse con el tiempo y lograr un equilibrio (homeostasis), reflejándose en familias estables y organizadas.

En cuanto al tiempo de mayor dificultad, Freud (citado por Arrollo & Dominguez (2001)) agrega que este tiempo de duelo va a depender de varios factores, “El duelo (normal) tiene un tiempo de trabajo previsible de 6 meses a un año y medio” (p. 140). Arrollo & Dominguez (2001) indica que: “otro factor que influye es el tiempo transcurrido desde la separación o muerte del cónyuge, siendo más difícil la situación durante los primeros años” (p. 105). Por lo que podemos afirmar que la viudez o separación, son vividas por muchas personas como una experiencia de pérdida, lo cual implica un proceso de duelo.

1.1.7 Recursos de las familias monoparentales

Así como las mujeres cuentan con una diversidad de retos y desafíos, también cuentan con recursos que les permiten hacer frente a la situación que viven con sus hijos. Los mismos que en los casos más difíciles y traumáticos afloran un tiempo después cuando la madre y los hijos se recuperan de la pérdida, ya sea por abandono, separación u otras razones. En los casos de monoparentalidad voluntaria se cuentan con esta situación de estabilidad desde el principio.

Zevallos y Chong (2005) afirman que en el Perú las mujeres de sectores populares ante los contextos económicos difíciles han demostrado una capacidad de organización y creatividad muy grande, una prueba de ello han sido los “comedores populares” como recurso para hacer frente a la pobreza que conlleva hambre y desnutrición. Esta capacidad organizativa ha llegado a otros terrenos, por ejemplo, establecer redes de solidaridad y de ayuda mutua, ya que por experiencia el Estado no está capacitado por atender las necesidades de infraestructura y servicios, lo que las ha llevado a tejer redes y organizarse en las familias, especialmente si son monoparentales y tienen la responsabilidad del mantenimiento y educación de sus hijos.

Adicionalmente plantea Zevallos y Chong (2005) otro recurso con que cuentan estas familias es:

En estos hogares se puede observar una gestión más democrática. Los hijos son criados en un contexto de mayor responsabilidad en el cumplimiento de las tareas domésticas y las relativas a la generación de ingresos. Igualmente se ha dicho que en tales hogares la toma de

decisiones es más participativa y en general el desenvolvimiento de la vida cotidiana se desarrolla con menores índices de violencia (p. 150).

Las madres monoparentales cuentan con muy escaso tiempo, sin embargo, está comprobado que el cónyuge también demanda varias horas al día, por lo que en la monoparentalidad las madres no necesitan dividirlo entre los hijos y la pareja y se lo dan por entero a los hijos. Al respecto Anderson (1991) citado por Alméras (1997) plantea que “en la región de América Latina y del Caribe, otras investigadoras van hasta afirmar que lejos de ser un apoyo, la presencia del marido agrega 8 horas a la carga semanal global de trabajo doméstico” (p. 297).

Otras experiencias también develan que, a pesar de la ausencia del padre, estas familias se pueden considerar como sanas y funcionales, aunque presentan dificultades que están presentes en otras tipologías de familia, lo que deduce que son problemas de la época contemporánea que vivimos más que algo propio de las familias monoparentales (Ospina, 2015). Esta situación se refiere a las dificultades propias de los ciclos de las familias, por ejemplo, la presencia de hijos adolescentes.

Ospina (2015) agrega que las madres logran relaciones afectivas con sus hijos; fuertes y funcionales; y donde han desarrollado estrategias efectivas para comunicarse con ellos y para aprovechar el tiempo en familia.

Al respecto en situaciones donde la causa de la monoparentalidad se torna traumática, las madres requieren un apoyo para reorganizarse en menos tiempo y lograr aplicar estrategias comunicativas, como talleres de consejería grupal.

Cabe agregar que a pesar de que el manejo de la autoridad es un atributo considerado propio del padre, las madres lo han ejercido correctamente, mostrando con ello como las concepciones culturales que han sido transmitidas sobre lo femenino y lo masculino se puede cumplir perfectamente por cualquiera de los dos padres (Ospina, 2015).

Situación que se aprecia en forma muy común cuando conocemos familias monoparentales en la que la madre asume una autoridad, difícilmente vista en familias biparentales, ya que en esta el padre por lo general lo hace. En el primer caso es parte de la reorganización familiar sin opción.

Ospina (2015) nos aclara que:

Las mujeres tienen un buen desempeño laboral y sus hijos, en vez de ser un obstáculo, juegan un papel de motivación en su ámbito profesional. Por otro lado, son mujeres muy recursivas que buscan trabajos que les permita acomodar su tiempo con el fin de poder compartir con sus hijos y realizar las demás ocupaciones (p. 35).

En efecto vemos constantemente en nuestra sociedad ambas situaciones, madres trabajando y estudiando para lograr mejores niveles salariales, motivadas por sacar adelante a sus hijos, siendo éstos como un motor, el centro de sus vidas.

Un recurso con el que cuenta la madre es su capacidad de revertir la pobreza, para lo cual Ruiz (1995) sostiene que, en los sectores más desfavorecidos sociocultural y económicamente, la madre de niños menores de seis años, es promotora del desarrollo de sus hijos y también es un factor determinante en la superación de la pobreza al interior de su comunidad. Aunque agrega que en muchos casos abandona sus aspiraciones personales para salir a trabajar con el fin de satisfacer las necesidades básicas de sus hijos.

Sánchez-Pinilla, M. D., & Morcillo, A. A. (2001) indican: "En cuanto a la comunicación entre padres e hijos, al no haber otro adulto en el hogar, es posible que las relaciones se hagan más intensas y según los casos la actuación del único adulto tenga una mayor repercusión tanto si esta comunicación se da en forma positiva como en forma negativa" (p. 111).

Los hijos de familias monoparentales pueden presentar mayor madurez y responsabilidad que los niños de su edad, pertenecientes a otro tipo de familias. Esto se debe quizá a que su forma de organización familiar les ha obligado a asumir responsabilidades anticipadamente, sobre todo en cuanto a las labores domésticas. (Scarpati, Pertuz, y Silva, 2014)

En los recursos de las madres podemos apreciar la capacidad de empoderamiento y resiliencia femenina; la que se entiende como: superación de la adversidad y posterior adaptación de la persona (John Bowlby, 1986). Esta capacidad sale a la luz en estas familias que muestran todos sus recursos creativos para buscar soluciones que les permitan salir hacia adelante con sus hijos.

Tabla 7.
Recursos de las madres de familia monoparental.

Recursos de las madres	
a)	Familias sanas y funcionales
b)	Relaciones afectivas fuertes
c)	Madres con capacidad de ejercer autoridad
d)	Madres con capacidad de tener una comunicación democrática. Decisiones participativas a nivel familiar
e)	Buen desempeño laboral
f)	Motor de sus vidas: sus hijos
g)	Se organizan para tener tiempo para sus hijos
h)	Creativas para resolver los problemas de toda índole
i)	Crean redes para ayudarse
j)	Hijos más responsables. Ayudan en tareas domésticas. Más independientes
k)	Familia sin violencia
l)	Buscan trabajos que les permitan tener un tiempo con sus hijos
m)	Relaciones afectivas más intensas con sus hijos

Fuente: Creación propia basada en Ospina (2015)

Para desarrollar más recursos en este grupo de madres, hay que tomar en cuenta los resultados de investigaciones, como de Puello Scarpati, M. *et al.* (2014) que resaltan la importancia de los procesos sociales y la construcción de redes de apoyo social para la familia monoparental es fundamental “trabajar el ejercicio de la jerarquía, el posicionamiento de la madre como autoridad, establecimiento de normas y reglas claras, el empoderamiento y la reflexión acerca de su propia historia de vida”.

1.2 La comunicación madre-hijo

1.2.1 La comunicación familiar: Tipos, estilos, importancia

La comunicación es un conjunto multiforme de transmisiones de sonidos, gestos, caricias y atención a las necesidades primarias, que contribuyen significativamente a moldear la personalidad, identidad y aprendizaje básicamente conceptual; asimismo de aprendizaje práctico fundamental para el desarrollo muscular, sensitivo y activo, lo cual es fundamental para el intercambio entre madre e hijo.

La comunicación familiar empieza desde los inicios de su vida y haciéndose presente en su cotidianeidad, permitiendo que cada miembro se exprese, dialogue, además se nutra y aprenda las propias formas de interactuar de su núcleo familiar (López y Becerril, 2014). El autor agrega que además de ser un medio de interacción hacia los otros, lo es hacia sí mismo, ya que la comunicación es el medio para que una persona “obtenga a la vez retroalimentación acerca de sí misma, apoyo, aceptación y confirmación de que es un individuo digno para establecer una relación íntima exitosa” (p. 8).

No cabe duda de la importancia que tiene la calidad de la comunicación al interior de todos los ambientes, más aún en una familia, tanto para la correcta recepción del mensaje, para la afirmación de los hijos al ser escuchados y aceptados, como para asegurar el ambiente de armonía y comprensión necesario para el desarrollo de los hijos. Más aun tomando en cuenta que la familia determina el comportamiento de sus integrantes en otros contextos sociales.

Gimeno (1999) hace hincapié además en la influencia del aprendizaje del tipo de comunicación dentro de la familia de origen, en particular la que ha vivido la madre y cómo ésta tiende a la repetición en su familia, expresando que ésta comunicación es:

[...] repetitiva y no buscan formas de mejorarla pues las mujeres jefas de familia no han tenido otro referente de comunicación más que el de sus propias familias, reiterando que la forma en que ésta se desarrolla es el resultado de los aprendizajes aportados en sus núcleos primarios (p. 116).

Estimamos que esta situación ocurre en todo tipo de familias, pero en el caso de las monoparentales requiere mayor atención al haber solo un padre o una madre a cargo.

Existen diferentes clasificaciones para los tipos de comunicación que se dan en una familia, aquí enumeramos tres tipos descritos por López y Becerril (2014) que son los siguientes:

- a. La comunicación *abierta*, que es la más recomendable, ya que ocurre cuando los padres intentan comprender el punto de vista de su hijo, está relacionada con la Escucha activa y habla eficaz.
- b. La comunicación *ofensiva*, relacionada más con la conducta amenazante y crítica, se da cuando los padres intentan ofender al hijo cuando se enfadan con él, situación relacionada con el estrés.
- c. La comunicación *evitativa*, cuando se brinda con dificultad para el diálogo (Schmidt, Messoulam, Molina y Abal, 2008); “cuando son hijos de padres que circunstancial o cronológicamente no han respondido de manera satisfactoria a las necesidades de seguridad de los hijos frente a situaciones de amenaza” (Barudy y Dantagnan, 2010, citado por Low (2012) por ejemplo: cuando los padres no están en condiciones de pedirles a los hijos lo que desean.

López y Becerril (2014) sugiere además tres estilos de comunicación que se relacionan con los anteriores:

- a. *Agresivo*, ocurre cuando los padres se imponen sin respetar a su hijo, el cual coincide con el tipo ofensivo;

- b. *Pasivo*, ocurre cuando los padres se comunican aceptando todo lo que le dice el hijo sin hacerse respetar, el que tiene más en común con el evitativo, mencionado en el párrafo anterior; y,
- c. *Asertivo*, son los padres que se comunican respetando los derechos de los hijos y los propios, este tiene mayor coincidencia con el tipo de comunicación abierta.

Podemos afirmar que el tipo de comunicación abierta y estilo asertivo es el que se busca lograr para conseguir una mayor armonía familiar y por tanto mejores resultados futuros en los hijos. Es justamente el tipo de comunicación que buscan desarrollar en los padres y madres los talleres de crianza dirigidos a padres de familia, así como en las aulas que usan el método educativo Montessori donde se aplica la disciplina positiva.

En épocas pasadas era común ver una conducta agresiva en el padre de familia al momento de educar a sus hijos, en la actualidad se da lo contrario; padres con hijos en edad preescolar se muestran pasivos y/o evitativos con respecto a sus hijos, situación que en los próximos años muy probablemente van a volcarse en problemas de conducta. En el caso de las familias monoparentales se da una mayor tendencia en el momento de crisis a tener una actitud abiertamente agresiva, situación que va cambiando con el tiempo.

Tabla 8.
Tipos, estilos de comunicación y estilo de padres

Ejemplos de tipos de comunicación		Ejemplos de estilos de comunicación		Ejemplos de estilos de padres	
Tipo	Definición	Tipo	Definición	Tipo	Definición
Ofensivo	suele ofender cuando se enfada con su hijo	Agresivo	se impone sin respetar lo que quiere o necesita su hijo	Autoritario	con alto nivel de control y exigencias
Evitativo	no se atreve a pedir lo que quiere o necesita a su hijo	Pasivo	todo lo que le dice su hijo sin hacerse respetar	Permisivo	consultan al niño sobre decisiones
Abierto	intenta comprender el punto de vista de su hijo	Asertivo	intenta respetar los derechos de su hijo y los propios	Democrático	con alto nivel de comunicación

Fuente: Creación propia basada en López y Becerril (2014) y Ramirez, (2005).

Los estilos de padres (Ramirez, 2005):

a. Autoritario:

- Alto nivel de control, de exigencias de madurez y bajos niveles de comunicación y afecto explícito.
- Existencia de abundantes normas y la exigencia de una obediencia bastante estricta.
- Dedicar esfuerzo a influir, controlar, evaluar el comportamiento y las actividades de sus hijos de acuerdo con patrones rígidos preestablecidos.
- Dan gran importancia a la obediencia, autoridad, uso del castigo y medidas disciplinarias. No facilitan el diálogo.
- Las normas que definen la buena conducta son exigentes y se castigan con rigor la mala conducta.
- La comunicación entre cada uno de los progenitores y el niño es pobre.

b. Democrático:

- Alto nivel de comunicación con sus hijos, afecto, control y exigencias de madurez.
- Son afectuosos, refuerzan el comportamiento, evitan el castigo y son sensibles a las peticiones de atención del niño.
- No son indulgentes. Dirigen y controlan siendo conscientes de los sentimientos y capacidades.
- Explican razones no cumpliendo caprichos y plantean exigencias e independencia.
- Se evitan decisiones arbitrarias.
- Elevado nivel de interacción verbal. Explicación de razones cuando dan normas y el uso de respuestas satisfactorias.
- Los padres marcan límites y ofrecen orientaciones a sus hijos. Están dispuestos a escuchar sus ideas y a llegar a acuerdos con ellos.

c. Permisivo:

- Padres caracterizados por un nivel bajo de control y exigencias de madurez, pero con un alto nivel de comunicación y afecto.
- Se caracterizan por el afecto y el dejar hacer.
- Manifiestan una actitud positiva hacia el comportamiento del niño, aceptan sus conductas y usan poco el castigo.

- Consultan al niño sobre decisiones; no exigen responsabilidades ni orden; permiten al niño auto organizarse, no existiendo normas que estructuren su vida cotidiana; utilizan el razonamiento, pero rechazan el poder y el control sobre el niño.

Al respecto de estos tipos y estilos de comunicación Gimeno (1999) recalca la influencia del aprendizaje de los hijos de todas las situaciones y obviamente estilos de comunicación que experimentan en el diario vivir. Por ejemplo, si el padre/madre es expresivo, los hijos con seguridad lo serán. En un ambiente familiar donde no existe el diálogo igualmente los hijos no lo tendrán.

Se han desarrollado diversas investigaciones sobre las consecuencias del tipo de comunicación que se dan en las familias, como es el caso de Vásquez y Posada (2015) quien afirma que se da una relación directa entre el clima de comunicación familiar y el rendimiento escolar, es decir, a mejor nivel de comunicación, mejor rendimiento escolar. Además, atribuye a la familia como “núcleo socializador” y “el espacio donde se dicen las cosas más importantes de la vida” (p. 53).

Otro estudio indica que existe un vínculo importante entre la comunicación familiar funcional y el autoconcepto positivo del hijo, constituyendo en este caso la comunicación familiar un relevante factor protector para el hijo. (Estévez *et al.*, 2006; Jackson, Bijstra, Oostra, y Bosma, 1998) citado por López *et al.* (2007). Añade además que “un ambiente familiar positivo caracterizado por la comunicación abierta y por la presencia de afecto y apoyo entre padres e hijos es uno de los más importantes garantes de bienestar psicosocial en la adolescencia” (Musitu y García, 2004) citado por López *et al.* (2007) p10.

Otros estudios muestran la estrecha asociación existente entre los problemas de comunicación con el desarrollo adolescente, referidos al comportamiento violento en y la presencia de frecuentes conflictos familiares (Cerezo, 1999; Crawford-Brown, 1999; Cummings, Goeke-Morey, y Papp, 2003; Trianes, 2000), el rechazo y la carencia de apoyo parental (Barrera y Li, 1996; Demaray y Malecki, 2002; Lila y Gracia, 2005; Sheeber, Hops, Alpert, Davis, y Andrews, 1997), así como el autoconcepto familiar negativo (Estévez, Herrero, Martínez, y Musitu, 2006; Jiménez, Estévez, y Musitu, en prensa), y muy especialmente la comunicación negativa entre padres e hijos (Dekovic, Wissink, y Meijer, 2004; Estévez, Musitu, y Herrero, 2005a; Morales y Costa, 2001; Stevens, De Bourdeaudhui, y Van Oost, 2002; Villar, Luengo, Gómez, y Romero, 2003) citado por López *et al.* (2007).

Los resultados de estas investigaciones demuestran los diversos ámbitos donde se beneficia o perjudica a los hijos cuando se da una comunicación inadecuada en la niñez y las repercusiones en su vida futura, especialmente en el período de la adolescencia. A pesar de no ser la comunicación el único aspecto importante en la vida de las personas, es sin duda, el cimiento de las relaciones sociales y del autoconcepto positivo de cada uno. Por esta razón es necesario apoyar y acompañar al padre/madre especialmente en los periodos críticos de la vida familiar: separación, hijos pequeños, adolescentes, etc. Este acompañamiento permitirá reconocer y hacer las mejoras necesarias en el estilo de comunicación familiar para poder organizarse y salir hacia adelante.

1.2.2 La Comunicación desde el punto de vista sistémico

La comunicación desde el punto de vista sistémico fue desarrollada por Watzlawick y un grupo de investigadores del *Mental Research Institute* de la década de los 1960. En la misma que plantea que la comunicación humana es vista no como una representación lineal causal, sino como una que rompe el paradigma a una relación más bien circular. Y ve a la familia como un sistema donde lo que ocurre a uno repercute en los demás.

Diversas autoridades sobre este tema muestran testimonios al respecto, como define Gimeno (1999), la comunicación es la forma más simple pero que también tiene su propio grado de complejidad con que el ser humano es comprendido y a la vez se hace comprender, es un medio con el cual es reconocido o rechazado por los otros. La comunicación es la que le permite “ser” dentro de su sistema familiar y también fuera de él. Además, añade el autor que la comunicación es el elemento que enriquece o desvanece las relaciones e interacciones entre los miembros de un sistema, se constituye desde el comienzo de la vida del ser humano, en la forma más cotidiana y en ella se transmiten ideas, emociones y sentimientos a través de mensajes y comportamientos, que al ser recibidos llevan dentro de sí una diversidad de significados.

Vista la familia como un sistema, Puello S. Mildred., Silva P. Martha., Silva S. Adriana (2014) afirman que:

En la familia todo comportamiento es comunicación y como todo comportamiento tiene un valor comunicativo influye sobre los demás y es influido por los otros, por eso se dice que la comunicación es circular, porque tiene un mecanismo de retroalimentación (p. 31).

Demicheli (1995) indica que la comunicación se entiende como un proceso circular que no puede ser comprendido a partir de cada uno de los individuos involucrados, sino a partir de la interacción y las relaciones que establecen entre ellos. La

comunicación toma en cuenta no solo los contenidos del mensaje, sino que se entiendan el mensaje de una forma u otra. Asimismo, prescribe los siguientes axiomas que guían toda acción de comunicación entre las personas:

- No es posible no comunicar: toda conducta está dando un mensaje, aun intentándolo, la comunicación no se puede evitar. Todo gesto o comportamiento da información, aunque no haya palabras se está comunicando.

Tal como lo afirma Watzlawick *et al.* (1985):

No hay nada que sea lo contrario de conducta. La no-conducta no existe; es imposible no comportarse. En una situación de interacción, toda conducta tiene valor de mensaje, es decir, es comunicación; por eso, por más que uno lo intente, no puede dejar de comunicarse (p. 83).

- Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y de relación, siendo el segundo el que determina al primero, al ser un calificador que da un cierto entendimiento a todo lo expresado
- La comunicación se da en forma digital (el “qué”, lo dicho verbal, escrito, etc.) La forma analógica (el “cómo”, las formas de expresión del cuerpo, el rostro, o qué se quiere decir) asimismo señala que está determinada por la conducta no verbal, y es el vehículo de relación.

Watzlawick *et al.* (1985) señala que la forma digital se transmite a través de símbolos lingüísticos o escritos y es el vehículo del contenido de la comunicación.

- Los intercambios comunicacionales son simétricos (el mismo tipo de comportamiento, entre personas que se consideran estar al mismo nivel) y complementarias, (comportamientos diferentes por estar ambas personas en posiciones diferentes). En el segundo caso ambas personas entienden la relación que hay entre ellas y el tipo de intercambio complementario.
- La naturaleza de la relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los comunicantes, es decir que cada uno da una especial lectura de las cosas que vive.

Estos axiomas de la comunicación, según indica Demicheli (1995), conllevan la posibilidad de generar dificultades en diferente orden y grado, que se muestran en comunicaciones conflictivas entre las personas.

En cuanto al axioma: “no es posible no comunicar”, se puede dar la patología de tres maneras: Rechazar la comunicación, descalificarla (malinterpretar, por ejemplo) o usar síntomas (tengo sueño, no oigo). Situación que se da cuando la madre no quiere comunicarse.

En el axioma: “Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y de relación” la patología se muestra de la siguiente manera: Hay seis niveles, del más favorable al menos favorable:

- a. Estar de acuerdo con la relación y el contenido (lo que se está diciendo).
- b. Estar de acuerdo con la relación, pero no el contenido (no de acuerdo con lo que se dice).
- c. Estar de acuerdo con el contenido (lo que se dice) pero no con la relación,
- d. No estar de acuerdo con ninguno.
- e. Otra patología es intentar resolver el contenido (con palabras) desde el punto de vista de la relación o viceversa; y,
- f. Dudar de sí mismo por no perder una relación.

En el axioma: “La comunicación se da en forma digital y analógica”, generalmente se da la patología por un error de traducción de lo digital a lo analógico o de lo analógico a lo digital (se malinterpretan gestos o palabras).

En el axioma: “Los intercambios comunicacionales son simétricos y complementarios”, se muestra la patología en los siguientes niveles:

La persona se siente en otro nivel (complementario) e intenta ponerse simétrico, es decir equiparar su posición con el otro. La otra persona siente lo mismo, pero al revés, considera estar simétrico e intenta ponerse a otro nivel (complementario), por lo que reacciona para restablecer la verdadera simetría que a su vez el otro lo considerara como un intento de superarlo (mala interpretación) y en esa lucha se dará una “escalada simétrica” hasta que conversen sobre ello y se pongan de acuerdo.

Otra posibilidad es cuando la forma en que se han relacionado cambia por las circunstancias y uno de ellos no lo acepta. Por ejemplo, cuando el hijo crece y la madre quiere seguir haciendo las cosas por él, pero el niño ya no acepta. Esta situación se llama “complementariedad rígida” y se resuelve en la medida que la madre, en este ejemplo, modifique la visión que tiene de su hijo, más acorde con la que el hijo es en ese momento.

En el axioma: “La naturaleza de la relación depende de la puntuación”, se da la siguiente patología: La madre entiende la situación de una manera y el hijo de otra (de acuerdo a sus experiencias de vida), pero ambos creen que el otro lo entiende como ellos

interpretan, por lo que atribuyen intenciones y significados a la conducta del otro, basadas en esa premisa. Resultado, se dan errores de interpretación que causan conflictos.

Otra dificultad se da al insistir en ver un problema como generado por una sola situación lineal: causa-efecto y no una secuencia de hechos que se dan en forma circular donde no se sabe dónde exactamente se inicia porque diversas situaciones van generando el conflicto.

Tabla 9.
Reglas de la comunicación y sus patologías

<i>Reglas</i>	<i>Patologías</i>
No es posible no comunicar	-Rechazar la comunicación -Descalificar la comunicación -Usar síntomas para impedir la comunicación
Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y de relación	-Estar de acuerdo con la relación y el contenido -Estar de acuerdo con la relación, pero no el contenido -Estar de acuerdo con el contenido, pero no con la relación -No estar de acuerdo con ninguno -Intentar resolver el contenido desde el punto de vista de la relación o viceversa -Dudar de sí mismo por no perder una relación
La comunicación se da en forma digital y analógica	Generalmente se da la patología por un error de traducción de lo digital a lo analógico o de lo analógico a lo digital (se malinterpretan gestos o palabras)
Los intercambios comunicacionales son simétricos y complementarias	A se siente en otro nivel (complementario) e intenta ponerse simétrico. B que considera son simétricos se esfuerza por lograrlo y A malinterpreta y lucha más
La naturaleza de la relación depende de la puntuación	A tiene cierta información de un tema que B desconoce. B habla de lo que cree que B conoce, suponiendo que su intención es otra

Fuente: Creación propia basada en Demicheli (1995).

Tabla 10. Incluye los tres tipos de comunicación sistémica, la directa, relacionada con la comunicación abierta y asertiva, situación que se da cuando la familia tiene una comunicación de tipo democrática. La bloqueada se relaciona con el estilo evitativo, que se da cuando hay una negación a comunicarse. Y la dañada que coincide con la comunicación agresiva.

Tabla 10.
Tipos de comunicación sistémica

Tipos	Ejemplos
Directa	Claridad en los acuerdos, desacuerdos y en la coherencia entre lo verbal y no verbal. Genera unión
Bloqueada	Poco diálogo, escasos momentos de intercambio, asuntos superficiales que no comprometen.
Dañada	Basada en reproches, sátiras, insultos, críticas destructivas y silencios prolongados

1.2.3 La comunicación en las familias monoparentales

Gimeno (1999), señala que la comunicación es el conjunto de transmisiones y de aprendizajes que rodean a cada persona en los contextos interno y externo al que pertenece, en el caso bajo estudio, referido a las familias monoparentales. El niño desde el nacimiento, vía esta forma de comunicación, aprende y crea sus propias formas de relacionarse de acuerdo a lo interiorizado en las interacciones con su núcleo familiar. Es por ello que, si el niño crece en un ambiente pleno de afecto, él lo será no solo dentro, sino fuera del hogar, de la misma manera que si crece en un ambiente autoritario, él aprenderá a serlo.

La autora agrega que la comunicación es también la forma más simple, pero a la vez compleja, con que las personas comprenden y son comprendidas, que pueden ser reconocidas o rechazadas. Es lo que les permite ser dentro de la estructura familiar y transmitir a través del lenguaje, sus pensamientos y sentimientos.

Esta definición se relaciona, insistimos, con la comunicación de las familias monoparentales, puesto que el contexto particular en que viven sus miembros influye en el aprendizaje del día a día. Asimismo, por los cambios que sufre la familia al separarse y se deben reacomodar nuevamente, la comunicación juega un papel muy importante, la que es guiada por el progenitor presente, en estos casos, la madre. En este sentido el estilo de comunicación que tenga la madre, será determinante ya que como expresa Gallego (2012) la satisfacción de las necesidades cotidianas de niños y niñas, en lo físico y en el ámbito socioemocional, está medida por el contenido de las estrategias comunicativas a utilizar.

Una función importante en el desarrollo de la forma de comunicación al interior de la familia, monoparental, es que el núcleo familiar está llamado a resolver los “estresores” a través del constante intercambio de afectos, lo que permite mitigar las posibles crisis que surjan, a fin de permitir una vida más sana (Montalvo *et al.*, 2005) citado por Vásquez, Posada y Messenger (2015).

Al respecto confirma Olhaberry (2012) en una investigación sobre interacción madre hijo en familias monoparentales chilenas de bajos recursos, que resulta relevante los altos niveles observados de estrés y depresión en estas madres. Agrega además que hay investigaciones que asocian la monoparentalidad con dificultades de la madre para responder sensiblemente a las señales y necesidades del hijo.

Gimeno (1999) plantea, en esta línea, que la comunicación se da a nivel verbal: palabras, y no verbal: gestos, miradas, expresiones, (es decir: digital y analógico), por lo que podemos inferir que una madre no necesita expresarse verbalmente, su comportamiento corporal expresa perfectamente lo que desea comunicar. Por esa razón la autora sostiene que en los momentos difíciles la madre utiliza más la comunicación no verbal, para expresar sus sentimientos y preocupaciones.

Una vez sobrellevado el periodo crítico de la separación con el cónyuge, como dice Gimeno (1999) y habiendo logrado la “homeostasis”, el equilibrio; la familia monoparental busca fortalecer sus vínculos, conseguir una comunicación constante y unas relaciones de afecto que reafirmen sus objetivos y el proyecto de vida como familia. Se puede decir que, desde ese momento la familia monoparental se organiza mejor y esto se ve reflejado en la mejora en la calidad de la comunicación familiar.

Se considera que la razón por la cual se encuentran investigaciones en los dos extremos, por un lado, familias monoparentales exitosas relacionándose armónicamente a pesar de las dificultades cotidianas y por otra, familias que se mantienen en situaciones críticas, con los hijos sumergidos en problemáticas diversas, es porque están aún inmersas en los períodos de crisis.

Cuando se habla de dificultades cotidianas nos referimos a los cambios que, sin duda, se dan en este tipo de familia. Por ejemplo, según Gimeno (1999), al convertirse la madre en la proveedora económica, influye en la manera de enfrentar la realidad reafirmando su autoridad ante los hijos y en cumplir su nuevo rol ante la sociedad, es, una nueva forma de comunicación y de acompañamiento de los hijos.

Se habla de una comunicación “agresiva” en la madre monoparental, como explica Gimeno (1999), “es la forma más rápida de hacerse sentir y hacer cumplir las normas dentro de la casa” (p. 128), lo que a posteriori puede posibilitar brindar a los hijos el ambiente de tranquilidad que necesitan para vivir en familia de forma armoniosa. El ejercicio de la comunicación muestra otra diferencia, en este caso negativa, en estos tipos de familia, según sugiere Gimeno (1999), y es que se pierde de cierta forma el “tacto comunicativo”, los momentos de encuentro familiar y de diálogo se vuelven más cortos por la alta carga de trabajo que asume la madre.

Esta es una de las razones por las que el contexto externo como es la familia extensa cobra mayor importancia por el aprendizaje que adquieren los hijos con otras personas cercanas, debido a la ausencia prolongada de la madre y la ausencia en muchos casos de la figura del padre.

Se puede ejemplificar, el día sobrecargado de una madre monoparental que sin duda afectará la comunicación familiar: Madres que trabajan desde las 6 a.m., o sea que salen de casa desde las 5:00 a.m. después de levantarse desde las 4 a.m., y regresan al hogar a las 7:00, 8:00 pm., a preparar comida, a organizar, si tienen, a los niños pequeños para recién descansar y volver a salir (Gimeno, 1999).

Otra característica de la forma de comunicación en las familias monoparentales, explica Gimeno (1999), es la ausencia de diálogo familiar en los momentos difíciles e incluso en situaciones cotidianas, la comunicación siempre está presente pero el diálogo no. Esto produce cierto grado de soledad en los hijos y una necesidad de relación con otros miembros de la familia. Se ven pues afectadas las formas de expresar afecto, de establecer normas e impartir autoridad.

Agrega Gimeno (1999), acerca del escaso tiempo que tiene la madre para los hijos: “puede que (ésta) tenga la disposición, pero que tenga el tiempo para sentarse: ‘cómo te va, cómo estás, qué te ha pasado, qué has hecho’; se da muy poco” (p. 122). Se reconoce en esta situación el problema que los hijos vayan creciendo solos y tengan escasa orientación de un adulto. Situación en la que se reconoce la carencia del padre en la dinámica familiar.

En este punto añade Jadue (2003):

La necesidad apremiante de que el sistema escolar desarrolle mecanismos protectores para los niños provenientes de familias monoparentales y disfuncionales, a través de la implementación de redes de apoyo, constituidas por talleres de desarrollo personal, por el ejercicio de un estilo democrático de docencia y la comunicación eficiente entre las familias y la escuela (p. 115).

Cabe comentar, que, la tecnología es, claro, una ayuda para mantener comunicados a los miembros de la familia, en el caso gracias al celular, la madre puede saber cómo les está yendo a sus hijos, especialmente con dispositivos como el *WhatsApp* y también las video llamadas. Sin embargo, estos dispositivos tienen la desventaja que no cuentan con comunicación analógica (no son suficientes los emoticones para expresar las emociones) y se puede prestar a errores de interpretación.

Al respecto Castellero (2005), señala que las innovaciones tecnológicas han facilitado la velocidad y el alcance de las comunicaciones, pero han provocado una disminución en la comunicación directa.

Ospina (2015) agrega que las relaciones afectivas con los hijos son fuertes y funcionales en la medida que se hayan desarrollado estrategias efectivas de comunicación y el aprovechamiento del tiempo en familia.

Tomando en consideración lo que afirma Watzlawick *et al.* (1985), que toda palabra y toda acción es comunicación, Gimeno (1999), resalta el papel y la relación que tienen los símbolos y los signos propios de cada familia, con los significados que tienen para ellos. Además, hace hincapié en que la forma compartida por la familia para comunicarse, ha sido influida por su manera de ser, sentir y pensar, lo que, además, está determinado por su propia historia de vida.

Finalmente, existen estudios en donde la mayoría de las entrevistas con madres monoparentales, resalta que estas han desarrollado una muy buena comunicación con sus hijos. Lo que deja en evidencia, la confianza, la apertura y la transparencia en la manera en cómo se comunican; y en menor medida, las madres que puedan presentar lejanías con sus hijos, es porque probablemente estos estén ya en la adolescencia. (Ospina, 2015)

Por lo tanto, podemos concluir que, en las familias monoparentales, el estilo y la calidad de comunicación influye en la relación madre hijos y es el sostén para superar la crisis o mantenerla en un desequilibrio crítico después, por ejemplo, de la separación del padre.

1.3 Programas de atención a familias

1.3.1 Servicios para fortalecer la comunicación padres- hijos. Logros obtenidos

Las madres de familias monoparentales como se ha presentado anteriormente en la sección “Retos y Desafíos”, atraviesan una época crítica después del período de la separación, en el que pueden surgir problemas a nivel psicológico y conductual en los miembros de la familia.

“Las madres muchas veces se encuentran desorientadas desasistidas y asustadas. No saben cómo enfrentarse a situaciones planteadas por sus hijos. Se sienten desbordadas, les falta información, disponen de criterios poco claros y repetición de patrones de comportamiento ya obsoletos” (Cardoso y Tomás, 2015, p. 3). Esta realidad la hemos visto en diversos talleres dirigidos a madres de familia, situación que las lleva a buscar orientación a través de estos talleres.

Los programas de entrenamiento de padres, responden positivamente a esta problemática puesto que evidencian eficacia en la mejora de las interacciones diarias entre

padres e hijos (Tucker y Gross, 1997), también en las conductas y actitudes parentales (Sampers *et al.*, 2001), favoreciendo la ruptura de los ciclos de coerción, una mejor comunicación, resolución de problemas (Lochman y Steenhoven, 2002) y la disminución del estrés parental (Rey, 2006) citado por Robles y Romero (2011).

Al respecto sostienen Torrado y Prieto (2006) en cuanto a los talleres dirigidos especialmente para madres responden a:

la búsqueda de un espacio de “escucha mutua entre personas que comparten los mismos problemas, de (apoyo humano o de “estar con otra gente”), el mundo asociativo ofrece un espacio de encuentro social altamente valorado por muchas de estas mujeres, ya que constituye una de las escasas fuentes de relaciones sociales para ellas (p. 121).

El aspecto más importante a trabajar en los talleres orientados a estos objetivos es la forma de comunicarse, sobre esto López y Becerril (2014), afirma que la comunicación es considerada como un elemento modificable, esto quiere decir que, modificando los estilos y estrategias de comunicación de una familia, muy probablemente se pueda cambiar el tipo de cohesión y adaptabilidad de todo el grupo. Afirma, además, que las habilidades positivas de la comunicación, por ejemplo, la empatía, las muestras de apoyo, la escucha atenta, etc., facilitan el modo de funcionamiento familiar, de la misma manera que las habilidades negativas producen lo contrario, minimizando las posibilidades de compartir sus experiencias y sentimientos.

Es pues prioritario detectar cuando se dan dificultades en la comunicación que, como consecuencia, originen otros contratiempos también a nivel de manejo conductual, para así desarrollar, como indica Pichardo *et al.* (2009), actuaciones de prevención, de diagnóstico e intervención en el medio familiar y evitar que se produzcan comportamientos sociales inadecuados.

Además, agrega el autor que, “unas prácticas de crianza eficaces implican dar apoyo, expresar empatía, una adecuada resolución de conflictos, una buena comunicación padres-hijos, implicación o afectividad positiva, control de la conducta estableciendo límites claros y una apropiada disciplina” (p. 44).

No obstante, se ha encontrado escasa bibliografía sobre talleres dirigidos a madres de familia en general y casi nula para las madres de familias monoparentales. Casi todos los talleres están dirigidos en general a padres de familias tradicionales. Sin embargo, en la realidad, se verifica que a este tipo de talleres asisten en un altísimo porcentaje las madres de familia.

Para que estos ofrezcan mayor utilidad, debería de conocerse la realidad de cada grupo asistente, en este caso las madres de familia monoparentales, a fin de hacer las adaptaciones y correcciones pertinentes durante los talleres.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de talleres dirigidos a padres de familia en general, más adelante ejemplos de los dirigidos a madres de familia específicamente, y finalmente, algunas recomendaciones sobre aspectos importantes a tomar en cuenta en este tipo de actividades para su mayor efectividad.

1.3.2 Talleres para padres de familia en general

El “Barnardos” es un programa australiano de talleres, de apoyo familiar orientado a la interrupción de patrones de maltrato y a la mejoría del bienestar infantil; las intervenciones son multidimensionales, e incluyen visitas domiciliarias, grupos de apoyo parental, consejería, grupos de mujeres y orientación hacia el cuidado diario infantil, entre otros (Gómez, Cifuentes y Ortún, 2012).

El “Gipuzkoa” a su vez, es un programa de talleres español, de estructura integral multicomponente, que se fundamenta en la teoría ecológica, en el empoderamiento y en los principios del apoyo familiar, siendo específico y especializado para familias con integrantes caracterizados por su comportamiento abusivo y negligente, como indica Gómez *et al.* (2012).

Logros: Los resultados de su aplicación fueron que el porcentaje de rehabilitación para familias con integrantes “abusivos” fue de 75%.

El Programa de talleres denominado “Parentalidad Positiva “Triple-P”, (Sanders, Markie-Dadds, Tully y Bor, 2000) diseñado en la Universidad de Queensland, Australia, desarrolla una estrategia de apoyo parental y familiar aplicado a padres de niños en edad preescolar con problemas emocionales, conductuales y de desarrollo. El objetivo es ofrecer un modelo con diversas opciones de intervención para trabajar preventivamente con las familias que presentan estas problemáticas y brindar un apoyo multidisciplinario, accesible, de alta calidad y bajo costo para, a su vez, mejorar la crianza de los hijos. Cuenta con 5 niveles de intervención y diversos grados de intensidad. Sanders *et al.* (2000), indica los siguientes:

- a. Nivel 1: Estrategias basada en información a través de los medios de comunicación que se dirigen a toda la población.
- b. Nivel 2: Consultas breves de 1 a 2 sesiones.

- c. Nivel 3: Consultas breves de 4 sesiones como servicios de salud infantil y orientados a la familia.
- d. Nivel 4: 8 a 10 sesiones intensivas como parte de un programa individual o grupal de habilidades para padres en donde se ofrecen, además, formatos de autoayuda.
- e. Nivel 5: intervenciones complementarias para familias en las que presentan problemas importantes de ajuste de adultos, tales como conflictos matrimoniales y depresión.

Logros: La intervención generó cambios positivos en las habilidades parentales, mejorando los problemas conductuales y el bienestar familiar.

Se tiene también el programa de talleres, “Incredible Years Parenting”, como una serie de programas focalizados en fortalecer las competencias parentales y apoyar el involucramiento parental en las experiencias escolares de los niños/as, en orden a promover sus competencias académicas, sociales, emocionales y reducir los problemas conductuales. Logros: Los resultados han demostrado ser ampliamente positivos, un estudio de seguimiento a los 2 años con una muestra de 159 niños/as entre 4-7 años de edad, con trastorno oposicionista desafiante mostró que el 75% seguía funcionando dentro de un rango normal; además, se comprobó que los tratamientos multi-nivel (entrenamiento parental más entrenamiento al profesor) lograban mejores resultados (Reid, Webster-Stratton y Hammond, 2003) citado por Gómez *et al.* (2012).

Programa “Viviendo en Familia” (Gómez, 2012) es un programa dirigido a fortalecer una parentalidad positiva y bien tratante, que aborda situaciones de maltrato infantil, negligencia y violencia intrafamiliar desde el enfoque Ecosistémico de la Resiliencia Familiar, mediante intervenciones psicoeducativas, clínicas y comunitarias. Se orienta a garantizar un ambiente familiar seguro y contenedor para los niños, niñas y adolescentes atendidos, potenciar la preservación de la unidad familiar y promover mecanismos protectores en la comunidad.

Logros: Disminución de los niveles de riesgo familiar para el desarrollo infantil, desde un nivel peligroso hasta un nivel ubicado por debajo de los umbrales considerados riesgosos en dichos estudios. El programa no solo disminuyó el número de factores de riesgo iniciales, sino que también promovió el desarrollo de factores protectores en las familias, aspecto considerado clave desde los nuevos enfoques de intervención en parentalidad (Martin *et al.*, 2009; Rodrigo, Maiquez y Martin, 2010) citado por Gómez *et al.* (2012) (p. 268). La evaluación sistemática del “Viviendo en Familia” ha mostrado

que es posible prevenir la cronificación de patrones relacionales dañinos para el desarrollo humano y promover su transformación en dinámicas de buen trato, parentalidad positiva y resiliencia familiar (Gómez, 2012).

1.3.3 Talleres dirigidos sólo a madres de familia

En Turquía se encuentra el taller Programa de Educación Materno-Infantil (Siraj-Blatchford y Woodhead, 2009), creado en 1982 como proyecto de investigación, el programa fue uno de los primeros estudios experimentales que demostraron los efectos a largo plazo de un programa para la primera infancia fuera de Norteamérica.

Logros: Los beneficios alcanzados en el programa, además de los logros con los hijos, se reflejaron especialmente en la relación de las madres con sus hijos. Las madres lograron aplicar métodos verbales y menos punitivos, se volvieron más receptivas, tenían más interacción con sus hijos y consiguieron estimular desde el punto de vista cognitivo. Habían cambiado sus prácticas de crianza, tal como se manifestaba en sus comportamientos: mantenían las promesas hechas al niño y respondían adecuadamente a sus preguntas. Estas madres se caracterizaban por una mayor autoestima y se veían a sí mismas como mujeres mejores, como madres y esposa, como más realizadas. (p. 26).

En el caso del Taller de Comunicación “Entremadres”. España. (Cardoso y Tomás, 2015), dirigido a madres con hijos entre 2-16 años, el objetivo fue mejorar la comunicación de las madres con sus hijos para lograr una mejor dinámica familiar. La actividad se realiza con grupos entre de 6 a 8 madres, con reuniones de 2 horas semanales por 6 sesiones.

La metodología de las sesiones inicia con un video sobre el tema, sobre el cual hay una discusión y diálogo, para definir lo mostrado en el video. Se comprometen a practicar las habilidades exhibidas en casa y ponerlas en práctica. En la siguiente sesión se pregunta qué aspectos llevaron a la práctica, que dificultades y qué les funcionó. Son espacios de aprendizaje donde el intercambio de experiencias y la reflexión colectiva se convierten en herramientas que permiten mejorar los recursos educadores de las madres.

Logros: Permitted mejorar las habilidades de comunicación y potenciar el papel de la madre como educadora. Hubo mejoras en el asertividad y en la Escucha activa (Cardoso y Tomás, 2015).

1.3.4 Recomendaciones para los talleres de padres

De la experiencia recogida de este tipo de talleres en la bibliografía revisada, se pueden plantear como exitosas algunos aspectos que vale la pena recalcar para futuras intervenciones.

Se encuentra mayor éxito en los programas de diseños mixtos centro/hogar, cuando se incluye la visita domiciliaria, se ofrecen atenciones individuales y grupales, combinadas con espacios para practicar en vivo nuevas habilidades con los hijos/as, focalizándose en la interacción padre-hijo, la respuesta parental y la comunicación emocional en la familia (Gómez y Muñoz, en prensa) citado por Gómez *et al.* (2012).

Se consiguen mejores resultados cuando se cuenta con la participación de los miembros de la familia, especialmente las figuras parentales, lo que lleva a reforzar el mayor involucramiento de los distintos miembros de la familia en la intervención, reduciendo las acciones individuales con los niños o únicamente con actuación de las madres, y aumentando los espacios de participación familiar (Gómez, Cifuentes y Ortún, 2012).

Para aumentar la participación en los talleres, una de las estrategias a considerar es realizar las intervenciones especializadas (como la consejería o el *videofeedback*) en el domicilio. (Kotliarenco, Gómez, Muñoz y Aracena, 2010).

Es muy importante mantener la claridad del diseño, la calidad de los componentes, el dominio técnico de los profesionales, la fidelidad a lo previamente diseñado y los procesos de involucramiento y participación de los usuarios. Además, se ha constatado que el enfoque de la dinámica de grupos es el más apropiado para reforzar las habilidades parentales (Programa de Educación Materno- Infantil. Turquía); (Robles y Romero, 2011).

La incorporación de contenidos adicionales a los puramente conductuales, como los referentes a la ayuda en la resolución de problemas y habilidades de comunicación positiva, contribuiría al mantenimiento de los beneficios obtenidos en la intervención (Lundhal *et al.* 2006; Mooney, 1995) citado por Robles y Romero (2011).

Algunos autores sugieren que la eficacia podría verse aún más incrementada si se complementan estos programas con técnicas de comunicación, empatía y solución de conflictos interpersonales, mejorando de esta manera la calidad del funcionamiento familiar (Robles y Romero, 2011).

1.3.5 Taller “Mejores padres 0-5 años”

El taller, “*Mejores padres 0-5 años*” es un programa basado en el desarrollo de la Disciplina Positiva de Alfred Adler y Rudolf Dreikurs. Adler elaboró un método pragmático orientado a la comprensión de los propósitos del comportamiento reprobable en niños, y la estimulación de la conducta basada en la cooperación, sin hacer uso de castigos ni recompensas y dando atención a las conductas positivas y a los esfuerzos del niño.

El taller está basado en los principios de la Disciplina Positiva que son: El entendimiento de las “cuatro metas equivocadas de comportamiento”, “gentileza y firmeza al mismo tiempo”, “respeto mutuo”, errores como oportunidades de aprendizaje”, “interés social”, “juntas familiares y escolares”, “involucrar a los niños en la solución de problemas”, “estímulo”. (Nelsen, J., 2009) (p. XXVII). Al capacitar a los padres se busca lograr cuatro reglas prácticas que ayudan a los niños que son: “desarrollar autodisciplina, responsabilidad, capacidades y actitudes positivas” (p. XIII).

Su origen en el Perú se encuentra en el Centro Catequético Salesiano Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (Lima). El programa fue adaptado y traducido por el Padre Ennio Leonardi Sdb con autorización de Michael Quinn, fundador y director ejecutivo de programas para padres como el conocido “*Noughtstosixes*” *Parenting Programme* (República de Irlanda).

No hay una fuente que describa los fundamentos teóricos del taller “*Mejores padres 0-5 años*” y lo que se ha realizado para efectos de la presente investigación ha sido una adaptación de la versión del Padre Ennio Leonardi Sdb.

El objetivo del taller (Quinn, 2000), es que los padres desarrollen habilidades para mejorar la comunicación con sus hijos, de una forma personal, íntima, respetuosa, y que aprendan herramientas de manejo conductual. El taller responde a la necesidad de mejorar la comunicación familiar y la confirmación básicamente de las madres, quienes dudan si están realizando una buena labor educativa. La gran mayoría de asistentes son madres de familia, los padres participan muy esporádicamente.

La metodología del taller consiste en empezar las sesiones con un compartir de cómo han aplicado la herramienta aprendida la semana anterior, expresando sus logros y dificultades y propiciando la lluvia de ideas entre las participantes para buscar alternativas de solución. Se prosigue enseñando una nueva habilidad, la que es reforzada con un video y ejercicios vivenciales como sociodramas para reforzar la nueva habilidad. En esta parte

se hizo repaso de las sesiones anteriores. Finalmente, las madres participantes planifican por escrito lo que van a practicar en la semana.

Logros: Los logros obtenidos han sido registrar una alta satisfacción al expresar los participantes mejoras en la comunicación con sus hijos, además un mayor éxito en el manejo de conductas inadecuadas. Han logrado una actitud más segura y firme, un trato más afectuoso, atento y mayor comprensión sobre las razones del mal comportamiento de los niños. Aprenden a alentar sus esfuerzos, escuchar activamente, disciplinar a los hijos manteniendo el respeto (sin castigo) y a dar calidad al tiempo que pueden darles a sus hijos.

Este taller ha sido utilizado en la investigación como un medio para conocer la percepción de las madres sobre la comunicación con sus hijos. Se ha modificado por la investigadora de acuerdo a los grupos que han participado. Se ha realizado en forma separada para profesoras de nivel pre-escolar, de primaria y secundaria (para adolescentes) para directores de colegios, para padres de familia y para madres de familia monoparental.

La descripción del taller “Mejores padres 0-5” se encuentra en la pag.70.

CAPÍTULO II. MARCO METODOLÓGICO

El marco metodológico comprende las siguientes partes: La metodología utilizada (enfoque y modelo elegido), la selección de la muestra, tipo y criterios de selección; la técnica e instrumentos para el recojo de información; la validación del instrumento; el problema, objetivos y categorías de la investigación; el taller como contexto de la aplicación de instrumentos, las técnicas de análisis de la información y finalmente las limitaciones del estudio.

2.1 Diseño de la investigación y enfoque metodológico

El enfoque metodológico elegido fue el cualitativo, ya que se busca dar respuesta al problema de la investigación que es ¿qué cambios se han dado en la percepción respecto a la comunicación madre-hijo en familias monoparentales con sus hijos de 3 a 5 años durante su participación en el taller “Mejores padres 0-5 años”. El enfoque cualitativo nos permite comprender e interpretar la visión subjetiva y personal de las madres entrevistadas, en cuanto a cómo perciben la comunicación con sus hijos. No es saber cuántos aciertos o dificultades han tenido en esa búsqueda, sino como han experimentado ellas la comunicación con sus hijos en todo el proceso del taller.

Al respecto, indica Hernández, Fernández & Baptista (2010) “la investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos”, a lo que añade el mismo autor “se busca obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos)... se concentra en las vivencias de los participantes tal como fueron, sentidas y experimentadas” (p. 9).

Se utilizó el modelo y paradigma fenomenológico porque se ajustaba a los aspectos que queremos resaltar en esta investigación, es decir, conseguir, a través del análisis de las experiencias cotidianas de las madres, cómo se daba el fenómeno de la comunicación madre-hijo, desde la propia percepción de cada una, (Hernández *et al.*, 2010), responde a la búsqueda de interpretaciones subjetivas y la comprensión personal

que subyacen a las personas, desde sus propios motivos y creencias. Además, se tomó en consideración el contexto particular de estos modelos de familia, observados desde su vivencia cotidiana y así poder explorar los cambios que se generan en sus propias percepciones.

Estas elecciones en la metodología las consideramos pertinente para la intencionalidad del objetivo de la investigación, teniendo en cuenta las circunstancias particulares de la realidad monoparental y de acuerdo a un tema tan subjetivo como lo es la percepción de las madres en cuanto a la comunicación.

2.2 Criterios de selección de la muestra

La muestra seleccionada estuvo compuesta por un grupo de madres de familias monoparentales, se optó por una muestra no probabilística, ya que se eligió deliberadamente a todas las madres que cumplían los requisitos y solicitaran participar en la investigación, la cual incluía el taller: “*Mejores padres 0-5 años*”.

Se ha utilizado el muestreo por conveniencia, ya que, por la dificultad de las madres de contar con el tiempo para poder participar, se optó por dar charlas motivadoras para invitarlas y quienes tuvieron disponibilidad se inscribieron en el taller.

Se realizó el taller “*Mejores padres 0-5 años*” en la IEP María Auxiliadora de la Esperanza, en el distrito de Villa María del Triunfo, Lima. Los criterios de selección consistieron en seleccionar madres de familias monoparentales en situación de pobreza, con al menos un hijo entre los 3 y 5 años, que contaran con la disponibilidad de tiempo para participar en el taller durante 9 sesiones (3 meses), que vivan en Villa María del Triunfo y que trabajen al momento de inicio del taller.

Diez madres que cumplieron los requisitos fueron aceptadas en la investigación, de las cuales quedaron al final ocho. Se realizó la primera ronda de entrevistas y luego se inició el taller en las instalaciones del colegio, los días domingos. Se contó con el apoyo de una profesora que se encargó de la custodia de los hijos cuyas madres no contaban con ayuda para su cuidado.

Las ocho madres seleccionadas eran de familia monoparental, por separación y una por trabajo de la pareja, residen en Villa María del Triunfo y cuentan la mayoría con un nivel educativo a nivel técnico: una madre es profesional, otra por graduarse, las demás madres seleccionadas, técnicas de peluquería, contabilidad. Todas tienen algún hijo o hija entre 3-5 años (7 madres con un solo hijo, 1 madre con dos hijos entre 3-5 años), todas trabajaban, de las 8 madres, 7 viven con la familia extensa, solo dos de las 8 cuentan con

apoyo del padre de sus hijos. En cuanto al tiempo de separación de las madres con sus cónyuges: dos madres al momento de iniciar el taller tenían 1 año de separación, una tenía 2 años, otras dos, 3 años y dos con 5 años de separación. Todas mostraban síntomas de estrés y las que tenían tres años o menos presentaban además síntomas de depresión.

Escogimos como tema de investigación a las madres de familia monoparental en situación de pobreza por su relevancia social, ya que la crianza de hijos solo por ellas es una realidad social creciente (Olhaberry, 2012), situación que se ha visto influenciada por la inserción laboral y el mayor nivel de independización a nivel económico. Además, son básicamente las madres quienes están a cargo de los hijos y se encargan de su educación y cuidado (Gallego, 2016, p. 115).

La elección de madres con hijos de 3-5 años fue porque es una etapa de la vida fundamental en la formación, es ahí donde se desarrolla la conducta pro social (conductas sociales positivas), además es un período donde se puede trabajar la prevención futura ya que como indica Navarro, Meléndez, Sales y Sancerni (2012), de los 0-5 años “predominan los trastornos de conducta, de comunicación y trastornos generalizados del desarrollo (TGD) [...] y control de impulsos” (p. 381).

2.3 Técnicas e instrumentos utilizados para recoger información

La entrevista semiestructurada en profundidad es la técnica utilizada. El objetivo de este ha sido recopilar información sobre la percepción de las madres de familia monoparentales, sobre la forma de comunicarse con sus hijos de 3-5 años, antes durante y después del taller “Mejores padres 0-5 años”. La razón por la que se aplicó en tres momentos fue para conocer el proceso de cambios en la percepción de las madres durante el tiempo que transcurrió el taller, no necesariamente para conocer los logros del taller.

Se buscó obtener en detalle las percepciones, perspectivas y puntos de vista de las madres: sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos en cuanto a la comunicación con sus hijos. Según Robles y Romero (2011):

La entrevista en profundidad juega un papel importante, ya que se construye a partir de reiterados encuentros cara a cara del investigador y los informantes, con el objetivo de adentrarse en su intimidad y comprender la individualidad de cada uno (p. 39).

Se elaboró la guía de la entrevista (Anexo 1), la cual fue validada (Anexo 3) en coherencia con los objetivos de la investigación y la metodología elegida. La entrevista incluyó una clara información a las entrevistadas sobre el objetivo del instrumento, y el manejo que se hará de la información recolectada, la cual luego de ser grabada, se

transcribió con el debido carácter confidencial y la protección de la identidad de las participantes, ya que en el documento final solo aparece como “entrevistada”. Finalmente firmaron la autorización de las participantes a través del Consentimiento Informado (Anexo 2). La entrevista contó con dos preguntas al inicio cuya finalidad era estimular el diálogo, razón por la cual no fueron procesadas en el análisis. Sin embargo, las respuestas que se dieron en estas se repiten en las siguientes preguntas que si fueron tabuladas.

Las preguntas que continuaron en la entrevista si fueron diseñadas para efectos de la investigación y se basaron en cómo percibían las madres la comunicación en cuanto al habla eficaz y escucha activa. Estas dos categorías basadas en la comunicación humana (Rivers D, 2004) sirvieron de guía para la elaboración de las preguntas las cuales se basan en aspectos de cada una de estas categorías. Los aspectos a indagar en el habla eficaz fueron: Esclarecimiento de la intención, traducción de quejas en solicitudes específicas y reforzamiento de las palabras con acciones. En la Escucha activa fueron: Escucha activa y reflexiva y retroalimentación del mensaje recibido (Rivers D, 2004).

Se realizó la misma entrevista en los tres momentos del taller y luego se procedió a su transcripción, información que se ha visto apoyada por la observación del lenguaje no verbal durante las entrevistas y el taller, plasmada en un diario de campo de la investigadora que ha sido además quien dirigió el taller.

La permanencia como tallerista, permitió que se vaya dando cada vez mayor confianza con las madres participantes, de esa manera, en la segunda y especialmente en la tercera entrevista se obtuvo una mayor sinceridad en las respuestas de las madres sobre cómo había sido la comunicación antes del taller, lo que nos permitió conocer los cambios en la percepción de las madres generados en la percepción de las madres al final del mismo.

2.4 Validación de Instrumentos

Para la validación de la guía de entrevista se aplicó en primer lugar a dos pares, los cuales fueron estudiantes de la maestría en Consejería. Seguidamente se aplicó a 2 madres de familia monoparental, con las que se hicieron algunos ajustes más a la guía de entrevista. Finalmente se sometió al método de juicio de expertos, con lo cual la revisión se hizo por dos jueces expertos: un juez metodológico y otro temático (Anexo 3). Los criterios fueron la coherencia, suficiencia y claridad de cada pregunta, así como la coherencia con los objetivos y metodología elegida. Eso permitió hacer algunas

modificaciones pertinentes quedando listo la entrevista para ser usada con la muestra seleccionada.

2.5 Problema, objetivos y categorías

El problema planteado en la investigación fue el siguiente: ¿Qué cambios se han dado en la percepción respecto a la comunicación madre-hijo en familias monoparentales con hijos de 3 a 5 años durante su participación en el taller “*Mejores padres 0 – 5 años*”?

2.5.1 El objetivo general:

Describir los cambios en las percepciones en la comunicación de las madres de familias monoparentales con hijos de 3 a 5 años durante su participación en el taller “*Mejores padres 0 – 5 años*”.

2.5.2 Los objetivos específicos

- Reconocer las percepciones sobre la comunicación de las madres de familias monoparentales con sus hijos de 3 a 5 años, antes de participar en el taller, “*Mejores padres 0 – 5 años*”.
- Identificar las percepciones sobre la comunicación de las madres de familias monoparentales con sus hijos de 3 a 5 años, al medio del taller “*Mejores padres 0 – 5 años*”.
- Identificar las percepciones sobre la comunicación de las madres de familias monoparentales con sus hijos de 3 a 5 años, al término del taller “*Mejores padres 0 – 5 años*”.

2.6 Categorías de estudio

Siendo el tema, la comunicación de las madres, se definieron como categorías de estudio, el habla eficaz y la escucha activa, las cuales se desprenden como aspectos fundamentales en la comunicación humana (Rivers D, 2004). A lo largo de las entrevistas realizadas en los tres momentos (antes, durante y después del taller), se fueron desprendiendo las subcategorías (Tabla 11)

De la categoría “habla eficaz” se desprenden las siguientes subcategorías, las mismas que van de mayor a menor intensidad en dificultad: amenazas, críticas, aliento, amabilidad, explicación, negociación, coherencia y firmeza.

Según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), “hablar en forma eficaz” quiere decir expresarse con eficacia, logrando el efecto que se desea o espera, a

lo que Michael y Terri Quin (2000) agrega que hablar en forma eficaz es además hablar con respeto.

- La sub categoría “amenaza”, se define como dar a entender de forma inminente que se le va a hacer un mal a alguien, a través de palabras o actos (DRAE)
- “Críticas”, lo que se define como hablar mal de alguien o algo, señalando solamente sus defectos (DRAE)
- “Aliento”, lo cual se refiere a animar, infundir aliento o esfuerzo para lograr algo (DRAE).
- “Amabilidad” entendemos como la forma de hablar, la cual se entiende por ser afable con la otra persona, complaciente y afectuoso (DRAE) y agregamos: “demuestra respeto por las necesidades del otro y su singularidad” (Nelsen, 2014, p. 121).
- “Explicación”, lo cual se entiende como dar a conocer lo que alguien piensa, con palabras muy claras, justificando las palabras o acciones, y la causa de algo (DRAE).
- “Negociación” para conseguir que se haga lo que ellas requieren, entendiendo que este es un proceso de diálogo entre dos o más personas en situaciones de conflicto, con la finalidad de lograr un acuerdo que sea satisfactorio para ambas partes.
- “Coherencia”, definido por dar una actitud consecuente con la posición que presenta la persona (DRAE). “Ser una sola, ser de una sola pieza; que nuestro lenguaje corporal, nuestro tono de voz y nuestras palabras transmitan el mismo lenguaje” (Castillero, 2005).
- “Firmeza”, elemento conseguido por el uso de las anteriores, logrando el empoderamiento necesario para su uso, que se entiende como expresa Nelsen (2014) cuando se respalda lo dicho con acciones, para ayudar a comprender lo que se va a hacer.

De la categoría, “escucha activa”, se desglosan las siguientes subcategorías: Atención Interesada, Contacto Visual y Retroalimentación.

“Escucha activa” es además de escuchar las palabras, captar las emociones.

Como expresa Nelsen (2014), es “el arte de observar y escuchar los sentimientos para luego reflejarlos” (p. 130). Agrega además que la “escucha activa” permite hacer sentir a la otra persona que es aceptable sentir lo que siente, lo cual es una forma de validar sus sentimientos de manera cariñosa y comprensiva, fomentando una verdadera conexión y posibilidad de resolver los problemas.

- “Atención Interesada”, subcategoría que se define como el dar atención con cortesía, con respeto, teniendo especial cuidado a lo que se va a decir o hacer (DRAE). La madre expresa que deja de hacer otras cosas para empezar a escuchar al hijo en la segunda y tercera entrevista.
- “Contacto visual”, el cual se refiere al momento en que, dos personas se miran el uno al otro a los ojos al mismo tiempo (DRAE), situación, que claramente no perciben las madres que se daba cuando se hizo la primera entrevista.
- “Retroalimentación”, es decir, que no solo se escucha, sino que se devuelve el mensaje en sus propias palabras (Castillero, 2005), es la información transformada en una comunicación efectiva. Se da cuando el receptor responde al emisor (Definición ABC, 2017).

Tabla 11.
Definición de categorías y subcategorías

Categorías	Subcategorías	Definición
HABLA EFICAZ		Uso de expresión clara y completa, con un lenguaje sencillo (Castillero, 2005)
	Amenazas	Dar a entender con actos o palabras que se quiere hacer algún mal a alguien (DRAE).
	Críticas	Hablar mal de alguien o de algo, o señalando sus defectos (DRAE).
	Aliento	Animar, infundir aliento o esfuerzo para lograr algo (DRAE).
	Amabilidad	ser afable con la otra persona, complaciente y afectuoso (DRAE)
	Explicación	Dar a conocer lo que alguien piensa, con palabras muy claras, justificando las palabras o acciones, la causa de algo. (DRAE)
	Negociación	Proceso de diálogo entre dos o más personas cuando se da un conflicto. Se conversa con la finalidad de lograr un acuerdo que sea satisfactorio para ambas partes (Aprender a negociar- Psicología y Comunicación)
	Coherencia	Es cuando se da una actitud consecuente con la posición que presenta la persona (DRAE)
	Firmeza	Es cuando se respalda lo dicho con acciones, para ayudar a comprender que se va a hacer, que es en serio. Nelsen (2014).
	ESCUCHA ACTIVA	
Atención Interesada		Es dar atención con cortesía, una demostración de respeto (DRAE)
Contacto Visual		Es la situación donde dos individuos se miran uno al otro a los ojos al mismo tiempo (DRAE)
Retroalimentación		Devolver el mensaje en sus propias palabras (Castillero, 2005). Es la información de vuelta en una comunicación efectiva. Se da cuando el receptor responde al emisor (Definición ABC, 2017).

Fuente: Creación propia basada en Nelsen (2014) y DRAE.

2.7 Contexto de la aplicación de instrumentos

El contexto de la investigación ha sido el taller: “*Mejores padres 0-5 años*”.

La razón por la que se brindó el presente taller fue porque fue un medio para explorar la comunicación de las madres, por lo que no fue diseñado para generar algún logro específico. Además, la investigación afrontaba un grave riesgo de veracidad en los testimonios de las madres, debido a una ausencia de confianza hacia una investigación de este tipo y la propia naturaleza íntima de los testimonios que podrían brindarse. Por ese motivo, se adaptó un taller aplicado con éxito por la investigadora a padres de familia de niños de 3-5 años; con el objetivo de brindar a las madres un servicio percibido como valioso para construir un vínculo de legitimidad, respeto y confianza. De esta forma, las testimoniadas invertirían un tiempo escaso y valioso al taller, que le permitan construir capacidades para mejorar la relación con sus hijos. Por su parte, la investigadora podría compartir un espacio en los talleres, aplicar las entrevistas y adquirir legitimidad, mediante la creación de un vínculo de confianza para la obtención de información sincera en un ámbito privado y potencialmente doloroso para las testimoniadas.

Esto explica que el taller haya servido como contexto y espacio propicio para explorar la percepción de las madres en la comunicación con sus hijos. Sin embargo, es necesario resaltar este punto, los objetivos cognitivos y actitudinales del taller no son el objetivo de esta investigación.

En cuanto a la metodología del taller (Tabla 12), esta se ha adaptado a los intereses, necesidades y disponibilidad de las madres participantes. El número de sesiones realizadas en el taller viene definido en la propuesta del taller diseñado por Michael Quinn (2000), se agregó una sesión más para hacer un repaso general de lo aprendido. Los temas igualmente vienen definidos en el taller y han sido determinados en base a los principios de la Disciplina Positiva.

Cada sesión ha contado en primer lugar con un espacio de compartir con el grupo de madres acerca de la tarea semanal de la clase anterior (aplicación de la técnica aprendida), en la que además expresaban logros y dificultades personales. Se prosiguió mostrando la nueva habilidad y haciendo un análisis para identificar situaciones en la vida cotidiana. Se proyectó un video sobre el tema y a continuación se realizaron ejercicios grupales de resolución de casos reales.

Se hizo en cada sesión un sociodrama para practicar la nueva habilidad aprendida, mostrando en la dinámica cual era el comportamiento anterior al taller y cuál el aprendido. En este momento se aprovechó en todas las sesiones para hacer un repaso

de las sesiones anteriores. Finalmente, las madres participantes planificaban por escrito lo que iban a aplicar en casa durante la semana. síntesis de la metodología aplicada, paso a paso.

Tabla 12.
Metodología del taller “*Mejores Padres de 0-5 años*”

Secuencia de actividades	
METODOLOGIA	<ul style="list-style-type: none"> • Informe sobre la tarea • Análisis de la nueva herramienta • Ejercicio • Video • Ejercicios de resolución de casos • Sociodrama • Repaso de las sesiones anteriores • Plan para la semana

Fuente: Creación propia basada en Michael Quinn (2000).

Descripción de las Sesiones del Taller: “*Mejores padres 0-5 años*” (Tabla 13)

- Primera sesión (Introducción):

Se procedió a presentar a todas las participantes a fin que pudieran conocerse entre ellas, luego, se llenó un papelógrafo en donde las madres plasmaron lo que querían que logren con sus hijos. Se les informó sobre el enfoque global del programa.

- Segunda sesión (Comportamientos que no me gustan):

Se analizaron las formas en las que usualmente los niños llaman la atención a través de conductas inadecuadas, cómo reconocerlas y qué hacer al respecto. Se conversó sobre cómo es la reacción habitual de las madres en la que dan mucha atención ante la mala conducta de los hijos, que refuerza esta conducta. Asimismo, como dar atención a momentos de buena conducta para reforzarla. Se reflexionó acerca de la necesidad que las madres tengan un tiempo libre a la semana para el manejo de su propio estrés (tiempo sin hijos).

- Tercera sesión (Como alentar):

Se repasó la sesión anterior. Reflexionaron sobre la tendencia de ver lo negativo en las personas y cómo se estaba pendiente del error en los niños más no en sus aciertos y esfuerzos. Practicaron cómo alentar los esfuerzos de sus hijos, dar responsabilidades y permitir a los hijos

desarrollarse autónomamente. Se practicó, además, como dar atención cuando los hijos no la esperan. Planificaron para la semana, como practicar las dosis de aliento y estímulo que estos necesitan.

- Cuarta sesión (Como escuchar):

Se repasó las sesiones anteriores. Se reflexionó sobre la importancia de sentirse escuchado, tanto ellas como sus hijos. Aprendieron cómo escuchar activamente, cómo reflejar los sentimientos del otro, así como formas de demostrarlo físicamente, además de la importancia del lenguaje no verbal. Se practicó en parejas.

- Quinta sesión (Como hablar):

Se repasó las sesiones anteriores. Se reflexionó sobre cómo ser modelos para sus hijos y cómo éstos aprenden por imitación, por ejemplo, la importancia del tono de voz en el mensaje que se quiere dar. Asimismo, la necesidad de que los adultos tengan espacios entre adultos. Aprendieron a hablar usando el *Mensaje yo: cuando...me siento...porque* (Nelsen 2014, p. 137) en reemplazo de las tradicionales amenazas, reproches, críticas y órdenes.

- Sexta sesión (Disciplina):

Se repasó las sesiones anteriores. Se reflexionó sobre cómo se conducen los problemas de mala conducta con los hijos, y el riesgo, siempre latente, de la aplicación del castigo. Seguidamente practicaron las madres cómo dar dos alternativas para que el niño elija y pare la conducta inadecuada. Se reflexionó sobre la importancia del tono de voz y el lenguaje no verbal además de la necesidad que tienen los niños de tener límites, siempre que estos sean impuestos con respecto, firmeza y perseverancia.

- Séptima sesión (Tiempo especial):

Se repasó las sesiones anteriores. Se reflexionó sobre la importancia del tiempo de calidad para su hijo, para dar una mejor atención a los hijos, de la importancia del juego, y de los alcances de la comunicación que se da a través del juego. Reflexionaron sobre cómo emplear todas las herramientas aprendidas durante el tiempo especial (de calidad). Practicaron cómo dar atención al niño durante el juego, el observar al

niño mientras juega: técnica de acompañamiento al niño mientras juega describiendo lo que está haciendo con la finalidad de darle atención en un momento positivo (Michael Quinn, 2000).

- Octava sesión (Desarrollo espiritual):

Se repasó las sesiones anteriores. Se reflexionó sobre todo lo que las madres hacen diariamente por sus hijos, por ellas mismas y por otras personas, tanto los aspectos positivos como negativos, y cómo se puede compartir con los hijos dichas actitudes, a fin que ellos, puedan, por ejemplo, desarrollar su propia capacidad de reflexión.

- Novena sesión: (Repaso)

Se hizo un repaso final de todas las herramientas aprendidas y se dio un espacio de opinión especial de las madres participantes.

La Tabla 13 contiene la descripción de los temas desarrollados en las nueve sesiones del taller “*Mejores padres 0-5 años*” así como los objetivos a alcanzar en cada uno. Se incluyen los tres momentos en que se realizaron las entrevistas a cada una de las madres participantes en la investigación.

Tabla 13.
Descripción del taller “*Mejores padres 0-5 años*”

Temas	Descripción por sesión
<i>Mejores padres 0-5 años</i>	Aliviar la soledad y confusión que muchos padres experimentan, y fomentar el respeto entre ellos y sus hijos... Crear un ambiente en que los hijos puedan aprender a amarse a sí mismos y a los demás, a ser responsables y a desarrollar al máximo su potencial (Quin y Quin, 2000, p. 6). Ayudar a los padres a aprender habilidades para que logren una comunicación más personal, íntima y respetuosa con sus hijos y puedan educarlos mejor. (Quin y Quin, 2000, p. 1).
PRIMERA ENTREVISTA	Cómo se da la comunicación madre-hijo, en cuanto al habla y escucha Se conocieron las participantes
1. INTRODUCCIÓN	Figura grupal: ¿Que quieren para sus hijos? Video: enfoque global del taller Formas de llamar la atención de los niños. Reconocimiento y que hacer.
2. COMPORTAMIENTOS QUE NO ME GUSTAN	Reacción de las madres ante la mala conducta Restar atención a mala conducta y darla a conductas positivas Necesidad de tiempo libre semanal para las madres para manejo de estrés
3. CÓMO ALENTAR	Tendencia de ver lo negativo en las personas y resaltarlo Diferencia entre aliento y elogio* Cómo alentar a los hijos. Práctica ¿Cómo escuchamos?
4. CÓMO ESCUCHAR	Importancia de que hijo se sienta escuchado Técnica de Escucha activa. Práctica Expresar y reflejar los sentimientos Importancia del lenguaje no verbal
SEGUNDA ENTREVISTA	Cómo se da ahora la comunicación madre-hijo, en cuanto al habla y escucha después de las 4 primeras Sesiones del taller Las madres como modelo de los hijos, en la forma de hablar y actuar Importancia del tono de voz con respeto, el lenguaje no verbal y la coherencia
5. CÓMO HABLAR	Necesidad de contar con el apoyo de un adulto para temas de adultos Aprendizaje y práctica del <i>Mensaje Yo</i> ** Manejo tradicional de los problemas conductuales en niños. Riesgo del castigo
6. DISCIPLINA	Aprender a dar dos alternativas a hijos. Importancia del tono de voz y el respeto Necesidad de límites en la niñez con firmeza y perseverancia Tiempo destinado a dar atención a los hijos
7. TIEMPO ESPECIAL	Importancia del tiempo de calidad. Importancia del juego en la niñez y la comunicación que se da a través del juego. Empleo de las habilidades aprendidas durante el tiempo de calidad. Práctica de la técnica: Observar al niño mientras juega***
8. DESARROLLO ESPIRITUAL	Revisión de la actuación diaria con los hijos, momentos positivos y negativos
9. REPASO	Repaso de las herramientas aprendidas Cierre
TERCERA ENTREVISTA	Cómo se da ahora la comunicación madre-hijo, en cuanto al habla y escucha después del taller, en comparación a antes del taller

*Aliento: Infundir aliento o esfuerzo para lograr algo, dar vigor para lograr algo (DRAE). Elogio: Expresar un juicio favorable. Glorificar, especialmente mediante la atribución de perfección. Expresión de aprobación. Dirigido al producto completo. (Nelsen, 2014, p. 99).

** “*Mensaje Yo*”: explicar al niño cómo se siente, en qué momento y por qué: cuando... me siento... porque... (Nelsen, 2014, p. 137).

***Observar al niño mientras juega: Técnica de acompañamiento al niño mientras juega describiendo lo que está haciendo con la finalidad de darle atención en un momento positivo.

****Disciplina Positiva: Estilo de disciplina que cree que los niños y adultos se portaran mejor si se sienten mejor. Pretende enseñar, comprender, animar y comunicar, no castigar (Nelsen, 2014, p. 14).

Fuente: Creación propia basada en Michael Quinn (2000).

2.8 Técnicas de análisis de la información

Luego de aplicadas las entrevistas en los tres momentos y finalizado el taller se procedió a transcribir la información obtenida y plasmarla en un cuadro para su codificación (Anexo 4).

Seguidamente se fueron identificando los temas emergentes que respondían a los objetivos de la investigación, los cuales han sido catalogados como subcategorías. Sobre estos se han ido identificando las unidades de análisis y su ubicación en la matriz (Anexo 5) y una vez completadas estas matrices se procedió a elegir la unidad de análisis más representativa y elaborar la matriz de comparación (Anexo 5).

Esta información ha sido utilizada para elaborar los resultados a la luz del problema de la investigación y los objetivos de la misma.

2.9 Limitaciones del estudio

Entre las vivencias, aprendizajes y limitaciones experimentadas durante el desarrollo de la investigación, es importante mencionar las siguientes:

No encontré interés en madres de familias monoparentales por participar en entrevistas para una investigación sobre comunicación con sus hijos, se percibió mucha desconfianza. Esto me llevó a plantear realizar un taller de formación de madres para responder a una necesidad que con seguridad tenían por tener hijos pequeños y para lograr legitimarme y que me brinden la información requerida.

Busqué un mínimo de diez madres de familia monoparentales durante un largo período, realizando diversas charlas gratuitas y ofreciendo el taller completo por su participación en la investigación.

La principal dificultad que presentaban era el tiempo para asistir a tres entrevistas y nueve Sesiones del taller por tener hijos en edad preescolar, trabajar y no contar con apoyo para cuidar a sus hijos en un horario adicional.

Una vez conseguidas las madres durante el taller, algunas madres de familia no tenían con quien dejar a sus hijos los días domingos que ser realizaba, por lo que una profesora del colegio donde se realizó tuvo que cuidar a los niños durante el mismo, en otro ambiente del colegio, interrumpiendo los hijos en algunos momentos las sesiones del taller.

La investigadora ha sido a la vez tallerista, situación que fue beneficiosa porque permitió tener mayor confianza con las madres y poder realizar el acompañamiento durante el proceso de cambios en cuanto a la comunicación con sus hijos.

CAPÍTULO III. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La primera parte de este capítulo se refiere a la situación inicial general en la que se encontraban las madres que repercutió en la relación de comunicación con sus hijos. Seguidamente entramos a las dos categorías: habla efectiva y escucha activa, donde se desglosan los aspectos frecuentes que expresaron las madres en las entrevistas realizadas antes durante y después del taller.

Las madres participantes de familias monoparentales han sido de una zona pobre de la ciudad de Lima, la causa de monoparentalidad ha sido principalmente por separación (y abandono) un caso por trabajo de la pareja. Se encontraban en la primera entrevista; antes del taller; en una situación de mucho estrés por la sobrecarga de trabajo (dentro y fuera del hogar), la preocupación por el aspecto económico (escaso o nulo apoyo de su ex pareja), inseguridad sobre si estaban haciendo un buen trabajo con sus hijos, sentimiento de soledad (trabajo-casa-hijo), la interferencia de la familia extensa a las que tenían la suerte de contar con ella, sentimiento de culpabilidad por no darles atención a sus hijos y por sentir que “no les podían dar una familia”.

Una madre al respecto dijo lo siguiente:

“No le prestaba atención porque estaba deprimida, porque me sentía sola... yo no aceptaba lo que estaba pasando yo [...] me recriminaba a mí misma y todo el mundo me recriminaba a mí, porque no podía darles una familia a mis hijos” (Entrevistada 8).

“He estado muy saturada [...] más rápido puedo perder la paciencia” (Entrevistada 1).

“mi mayor problema es el tiempo y el cansancio...” (Entrevistada 2).

Acerca de la inseguridad de las madres con respecto a la forma cómo los estaban educando a sus hijos, los autores opinan: Cardoso y Aragonés (2015) que todas las madres quieren lo mejor para sus hijos sin embargo desconocen en ocasiones en qué está fallando; a lo que Zevallos y García (2005) añade “Las mujeres necesitan la confirmación externa

acerca de que están en el camino correcto como madres solas” (p. 155). Con esta incertidumbre llegan efectivamente las madres al taller.

Tomando en cuenta que diversos autores sostienen que las familias monoparentales tienen mayor carga de estrés, definitivamente por ser en la mayoría de los casos el único soporte económico y educativo, el nivel de cansancio es mayor (Landro y Gonzales 2011). Así mismo Ospina *et al.* (2015) afirma que es característico que las madres tengan que trabajar, estudiar y eso las lleva a tener menor tiempo con la familia, por lo que es más importante para ellas el tiempo de calidad que de cantidad, por lo que también Gallego (2012) expresa que este grupo de madres “viven... sobreesaturándose de funciones para asumir la crianza...” (p. 119). Sin embargo, reconocemos que las madres tienen una carga económica que las lleva a un trabajo mayor, pero en las entrevistas se ha evidenciado también que las madres han tenido actitudes de evasión con sus hijos, ya que no querían responder las preguntas sobre el padre o sobre su estado emocional (que ellos observaban) y preferían estar fuera de casa o muy ocupadas al llegar a ella.

Desde el enfoque sistémico, estas formas de comunicación, el rechazo o el uso de síntomas, pueden ser consideradas como posibles trastornos que pueden desarrollarse en la comunicación humana (Waltzawichk *et al.*, 1985, p73), en este caso, del axioma “No es posible no comunicar”; sin embargo, no vamos a calificar estas formas de comunicación como patológicas, sino como dificultades derivadas del contexto relacional en el que se encuentran las madres, de estar solas a cargo de la crianza y educación de sus hijos.

Dentro del contexto de las madres de la presente investigación; producto de la separación o por trabajo de la pareja; encontramos que “en el caso de estas mujeres, las dificultades se extienden a lo emocional, lo psicológico y lo económico (Valdés, 2004 & González, 2009) citado por Landero (2011, p. 30). “Estos problemas durante la ruptura conyugal y después de ella, son factores generadores de estrés y depresión y de otros problemas de salud, que afectan a su condición social y calidad de vida” (Landro, 2002; Landero, Estrada & González, 2009) citado por Landero (2011, p. 30).

La familia extensa es muy importante como apoyo de las familias monoparentales, sin embargo, con frecuencia caen en sobrepasar la autoridad de la madre, por lo que Zevallos y García (2005) añade que “Es importante establecer el límite saludable entre lo que es apoyo, lo que es intromisión y descalificación por parte de la familia extensa” (p. 155).

Ante estas necesidades las madres son atendidas en el taller “*Mejores padres 0-5 años*” buscando mejorar la comunicación con sus hijos, pero también tomando en cuenta el conjunto de necesidades de esta población en particular como lo señala Zevallos y García (2005) quien propone atender el auto agobio de tareas domésticas y laborales, ayudándolas a organizarse, redistribuir sus responsabilidades, apoyarse en hijos y familia extensa, sin abdicar por el agobio de “no puedo más”. Tomando en cuenta la propuesta de Watzlawick, Beavin, y Don Jackson, (1985), la comunicación madre hijo se desenvuelve como un proceso circular, donde influye la interacción y la relación que establecen ambos en la comprensión de los mensajes, asimismo se debe tomar en cuenta el contexto particular de este tipo de familia, ya que toda comunicación produce efectos y estos estarán influidos por la relación de ambos. Esto nos lleva a inferir que al haber un cambio en la actitud de la madre lo habrá en toda la familia.

Los resultados obtenidos se han alcanzado en base a las entrevistas aplicadas a las madres antes del taller, durante el mismo, es decir en la 4ta sesión y después de finalizar la 9na sesión. Durante el taller se pudo observar el proceso de las madres sesión a sesión y al final de cada una de ellas se aplicó un cuestionario sobre la percepción de lo percibido en cada sesión. Cabe señalar que lo comentado en las sesiones, en los cuestionarios y en las entrevistas, han concluido en los mismos resultados, sin embargo, la veracidad se ha hecho cada vez mayor a medida que pasaba el tiempo y las madres lograban mayor confianza, por ejemplo, en la tercera entrevista (al final del taller) las madres expresaron realmente como era su comunicación antes del taller, lo que no se pudo conseguir en la primera entrevista.

Los resultados los hemos agrupado en dos categorías: Habla eficaz y escucha activa. En la primera categoría “habla eficaz” se han encontrado las siguientes ocho subcategorías: amenazas, críticas, aliento, amabilidad, explicación, negociación, coherencia y firmeza. En la segunda categoría “escucha activa”, se han encontrado las siguientes tres subcategorías: Atención interesada, contacto visual y retroalimentación.

3.1 Categoría 1: Habla eficaz

Se define como: Uso de expresión clara y completa, con un lenguaje sencillo (Castillero, 2005).

Al finalizar la sistematización de entrevistas han surgido una secuencia de subcategorías que van progresando hacia mejor, de percibir que había básicamente amenazas y críticas, pasaron al aliento, amabilidad, explicación,

negociación, coherencia y firmeza. Estos cambios de percepción se han dado a medida que el taller iba avanzando.

3.1.1 Subcategoría 1: Amenazas

Se define como: dar a entender con actos o palabras que se quiere hacer algún mal a alguien (DRAE).

Antes del taller, en la primera entrevista, las madres percibían tener muy poca paciencia, una fuerte costumbre de estar pendientes de los errores de sus hijos. Esto las llevaba a solicitarles que hagan alguna tarea o respondan a través de amenazas. Las madres expresaron en el taller que les preocupaba que sus hijos no les contaban cómo les había ido en el colegio y sospechaban que era por temor, además reconocían que su forma de preguntar caía en amenazas, una madre al respecto dijo lo siguiente:

“Pero cuéntame... qué te ha dicho?, también de repente explosivamente le hablo, entonces yo creo que a ella como que le asusto” (Entrevistada 8).

Además, las madres demoraban mucho tiempo en obtener alguna información y también se percataron que sus hijos les mentían con mucha frecuencia, teniendo que llamar a la profesora para saber lo que ocurrían en el colegio.

“Me voy a enterar y me voy a molestar. Y ahí sí el castigo va a ser doble... me demoraba media hora en sonsacarle” (Entrevistada 1).

Reconocieron que su forma de expresarse, al primer enojo, era con frecuentes gritos y en algunos casos con agresiones físicas, lo que producía frecuentes llantos y pataletas en sus hijos. Además, expresaron tener dudas de si actuaban correctamente porque sentían que sus hijos no les tenían confianza. Partiendo de lo que afirma Ramírez (2005) sobre: “las familias con más bajos niveles de comunicación tenderán a usar la coerción y el castigo físico más a menudo” (p. 3), y agregando la influencia que ejerce cada miembro sobre los demás, especialmente si este es la madre, sabemos que toda situación repercutirá en todos los demás, como confirman diversos autores que la familia es un conjunto de elementos que interaccionan constantemente, están vinculados entre sí, lo que implica que lo que afecta a uno, repercute en los demás (Jutorán, 2005) y Misitu y Soledad-Lila (1993) citado por Ramírez (2005).

Esta situación anteriormente explicada nos lleva a entender el nivel de afectación de los hijos ante un manejo amenazante en la madre.

Durante el taller se empezó a analizar la forma común de los niños para conseguir atención a través de conductas inadecuadas y cómo las madres

malinterpretaban la necesidad de sus hijos y sin darse cuenta propiciaban su repetición al dar mucha atención en esas circunstancias.

A través de los distintos ejercicios y discusiones las madres empezaron a detectar los momentos que ocurría esta situación en su día a día, cómo el estrés, la costumbre y la falta de autocontrol les dificultaban hablar con calma y comprender lo que sus hijos necesitaban de ellas. En este proceso empiezan a practicar con sus hijos lo que van aprendiendo en cada sesión.

“Me siento mal porque estoy gritando y no está bien [...] se están acostumbrado a eso y no es bueno [...]” (Entrevistada 4).

“[aprendi] a no gritarle, tampoco a no amenazarle con la correa, ya no” (Entrevistada 5).

Después del taller la actitud amenazante cede ya que las madres empiezan a dar atención a los aciertos y esfuerzos de sus hijos, lo cual es además incentivado por el “aliento”. En cuanto a la dificultad que manifiestan tener las madres por el escaso tiempo para estar con sus hijos, no logran aumentarlo significativamente, pero si logran organizarse para tener un tiempo especial y de calidad para ellos; al respecto una mamá expresó:

“Ahora programo mejor el tiempo que tengo. Me ayudará el dar mi poco tiempo al máximo” (Entrevistada 2).

Podemos concluir que las características de la relación inicial de la comunicación con los hijos se ajustaban más a una familia disfuncional, que Dávila (2005) define como:

La familia disfuncional se como un patrón de conductas desadaptativas e indeterminadas que presenta de manera permanente uno o varios integrantes de una familia y que al relacionarse con sus miembros genera un clima propicio para el surgimiento de patologías específicas o inespecíficas (p. 41).

A lo que Saucedo (1990) añade que: Las familias disfuncionales se diferencian de las funcionales en el manejo del conflicto, ya que la primera “tiende a convertirse en instrumento de ataque” (p. 8).

Dentro de estas familias disfuncionales se puede encontrar un claro estilo Autoritario, el cual Ramírez (2005) explica:

Se caracteriza por manifestar un alto nivel de control y de exigencia de madurez y bajos niveles de comunicación y afecto explícito. Lo predominante es la existencia de abundantes normas y la exigencia de una obediencia bastante estricta... dan gran importancia a la obediencia, a la autoridad, al uso del castigo

y de medidas disciplinarias, y no facilitan el dialogo (p. 172).

Esta situación y la confirmación de los autores nos permite inferir que las familias entrevistadas se encontraban en una real situación de riesgo, por las diversas características de familia disfuncional, de estilo autoritario, que fue menguando la relación de comunicación con los hijos y eso los llevó a temerle a sus madres y a no contarles lo que les ocurría. Sumando al hábito a dar atención al error, llevó a mantener las conductas inadecuadas, “malas conductas”, en los niños.

Sin embargo, el esfuerzo por revertirlo y empezar a dar atención a los esfuerzos o aciertos de los hijos, añadido al uso del “aliento”, permitió que las madres lograran dar un salto cualitativo en la relación de comunicación con sus hijos y lograr percibir una mayor confianza hacia ellas.

3.1.2 Subcategoría 2: Críticas

Se define como: Hablar mal de alguien o de algo, o señalando sus defectos (DRAE).

Al igual que en la amenaza, en un inicio las madres expresaron percibir que no contaban con paciencia, estaban pendientes de los errores, y se mostraban intolerantes y perfeccionistas. Esta situación las llevaba a estar constantemente pendientes de corregirlos y los niños mostraban temor y desconfianza. Las madres al respecto dijeron lo siguiente:

“Me enfocaba en lo que no hizo”. (Entrevistada 1).

“Eres fatal, eres un desastre total”. (Entrevistada 8).

“Soy un poco explosiva, o sea, muy rápido me enfurezco y reniego” (Entrevistada 8).

Esta conducta y disposición crítica ha sido corroborada por Nelsen *et al.* (2014) quien afirma que “el agotamiento y la frustración conducen a los mejores padres a decir y hacer cosas de las que después se arrepienten” (p. 344).

Al igual que en la amenaza, la crítica se acrecienta al dar atención a la mala conducta. Sin embargo, al recibir las primeras sesiones: “comportamientos que no me gustan”, “cómo alentar” y “cómo escuchar”, las madres empiezan a tratar de revertir hacia lo positivo y a dar aliento. Al respecto, Robles y Romero (2011) indican que es necesario “incrementar la atención positiva y reducir el número de comentarios críticos hacia el niño” (p. 95).

Las madres han requerido a su vez ir modelando el tono de voz con el que se

dirigían a sus hijos ya que este matizaba el mensaje de la madre y el niño entendía las palabras más por el tono de voz que por lo dicho en sí (Watzlawick *et al.*, 1985).

Una situación que surge en los talleres es la percepción de una actitud crítica de las madres ante la insistencia de los hijos a jugar continuamente, solos y/o con sus madres.

“Apenas llego todo lo ve jugar”, “su felicidad es jugar, jugar conmigo”, “sus juegos ya me cansan” (entrevistada 5).

Sobre el juego se reconoce la escasa comprensión de los padres en general como indica Meneses (2001):

A pesar de la necesidad que tiene el niño de jugar y de los efectos benéficos que posee el juego, los adultos lo hacen a un lado y no le dan el lugar que merece entre sus actividades porque no brinda ningún provecho económico y tangible (p. 114).

Sin embargo, las madres aprenden en el taller a reconocer la importancia que tiene el juego para sus hijos, como afirma López (1989): “favorece la comunicación y el intercambio, ayudan al niño a relacionarse con los otros” (p. 23).

Otra situación se da cuando se propone a las madres la necesidad de contar con un tiempo de relax para ellas, una hora a la semana mínimo; para el manejo de estrés. La actitud es de sorpresa y emoción a la vez, y esto se debe a como dice Torrado y Prieto (2006) “la confluencia del empleo y el cuidado en las personas entrevistadas configura un tiempo libre insuficiente, que con frecuencia se destina al mero descanso físico, incluye la dedicación a tareas domésticas y/o está fuertemente vinculado a la prole” (p. 122).

En cuanto a la sobrecarga de trabajo de este grupo de madres y la necesidad de manejo del estrés indica Borrine y otros (1991) citado por Jadue (2003) que:

Un factor decisivo en la adaptación adecuada de los hijos después de la separación tiene relación con el manejo eficaz del estrés del padre que vive con los hijos, de cómo los protege de los conflictos familiares y participa de una paternidad democrática (p. 119),

Sobre la vida social de la madre, incluso cuando cuenta con el apoyo de la familia extensa; generalmente ésta no ve bien que la madre haga vida social, por lo que lo más común es que sus salidas sean con otras mamás y los hijos.

De las actividades en cada sesión del taller fueron los sociodramas los que más ayudaron a comprender la propuesta, ya que las madres actuaban sobre cómo hablaban en forma crítica o amenazante y cómo sería poniendo en práctica hablar en forma respetuosa, con tono de voz adecuado y alentando al hijo. Esto las llevó a percibir que

estaban modificando su forma de hablar de la siguiente manera:

“Mucho depende de cómo ahora yo le trato creo, el trato es completamente diferente, ya no tan estructurado y tan rígido” (Entrevistada 1).

Reconocieron lo difícil que era cambiar cuando el hábito estaba establecido, a lo cual una madre expresó:

“La costumbre de decir: No, esto no se hace por... A veces es más rápido decir que ‘no’ ” (Entrevistada 1).

Después del taller y habiendo completado todas las sesiones: “cómo hablar”, “disciplina”, “tiempo de calidad”, “desarrollo espiritual” y “repaso”; las madres perciben que han logrado contener más su carácter y se consideran más empáticas y alentadoras con los hijos:

“Ya aprendí a no preguntar interrumpiéndolote [...] tengo que poner de mi parte y ponerme en su lugar” (Entrevistada 3).

“Mi dificultad en el autocontrol sobre todo en momentos de estrés, tristeza y cansancio” (Entrevistada 1).

El proceso de reducción de la crítica se fue logrando en la medida que fueron disminuyendo la costumbre de estar pendiente de los errores, de interrumpir cuando les estaban hablando. Lograron detectar los momentos más difíciles del día en los cuales les costaba más tener una actitud tolerante y al adelantarse a ellos pudieron enfrentarlos mejor. No podían tener tiempo de relax sin hijos, pero sí lograron tranquilizarse y ser menos exigentes. Las madres expresaron que sus hijos con rapidez mejoraron su relación con ellas a medida que ellas se iban expresando con palabras alentadoras a sus conductas positivas y cuando sus hijos se sentían escuchados.

3.1.3 Subcategoría 3: Aliento

Se define como: Animar, infundir aliento o esfuerzo para lograr algo (DRAE).

Las madres no tenían antes del taller actitudes alentadoras, básicamente eran imposiciones y órdenes. Una madre expreso lo siguiente:

“Antes le decía que ordene su cuarto porque ella vive ahí” (Entrevistada 2).

Durante el taller las madres aprenden y practican en las sesiones cómo emplear palabras, momentos y actitudes alentadores. Por ejemplo, una mamá que constantemente peleaba a la hora de que su hijo hacia las tareas escolares modificó su forma de lograrlo:

“Si tiene bastante tarea un rato nos vamos a jugar, después regresamos a terminarla [...] hacemos dos goles [...] ahí él se concentra más en la tarea y lo hace mejor” (Entrevistada 5).

Las frases alentadoras se basan en dar atención a lo positivo. Las madres las usan para incentivar los esfuerzos y buenas conductas en sus hijos, por ejemplo, cuando necesitan que les ayuden en alguna tarea doméstica, cuando quieren darles afecto, cuando los hijos quieren ayudarlas en algo (cocinar, limpiar). Al respecto las mamás dijeron lo siguiente:

“Muy bien, hoy día has hecho bien esto” (Entrevistada 4).

“Ahora le he dicho que me sirve de ayuda que ella doble (la ropa) para nosotras tener más tiempo para jugar o para conversar” (Entrevistada 2).

“Así yo veo que tú estás creciendo muy bien, que eres un niño lindo, te has portado muy bien [...]” (Entrevistada 4).

“Siempre le estoy repitiendo “Te amo, mi hijita”, ahora le hago más cariño, a la hora en que estamos yo y ella, le hago los masajitos en los pies, le hablo” (Entrevistada 8).

“Cuando voy a cocinar, ya hijito, alcánzame la cebolla, un tomate [...] así cuando me ayudas avanzamos más” (Entrevistada 5).

Las madres analizan su conducta y reconocen que lo que hacían en algunas ocasiones no era “aliento” sino “halagos”. Halagar como indica el Diccionario de la lengua española (DRAE) es dar muestras de afecto con palabras o acciones, es adular o decir a alguien interesadamente cosas que le agraden. En cambio, alentar es infundir aliento o esfuerzo para lograr algo, dar vigor para lograr algo (DRAE). Lo cual consideramos está más dirigido al proceso que al resultado final.

Algunas madres pensaban que alentaban a sus hijos cuando los felicitaban por algún logro obtenido, siendo en realidad un halago más que un aliento. Una madre al respecto expresó lo siguiente:

“Un día [...] le dije ‘es fácil’, entonces digo ‘no, con los niñitos no debo decir esto’, entonces corrijo las palabras [...] está recibiendo el mensaje de que él es incapaz de hacer algo que es fácil [...]” (Entrevistada 1).

Después del taller se aprecia un mayor dominio en el uso de frases y actitudes alentadoras, dirigidas a lograr mayor confianza en sus capacidades, como por ejemplo enseñarles a vestirse, comer solos, ordenar sus cosas, además empiezan a enseñarles lo que quieren que hagan y no solo darles la indicación. Las madres expresaron lo siguiente:

“Yo sé que tú puedes, yo confío en ti, le dije, mírame, yo confío en que tú lo vas a hacer muy bien” (Entrevistada 3).

“Vamos a arreglar tu cuarto... vamos a barrer por acá, ordenamos tus juguetes, entonces, ahora ¿te gusta?” (Entrevistada 4).

El aliento permite un cambio saludable en la comunicación madre hijo, como indica Jutorán (2005), quien además indica que: “si la relación que establece determinado miembro hacia otro de su sistema es saludable, esto va a repercutir en los demás integrantes y viceversa” (p. 39), lo que refuerza Watzlawick et. al (1985) cuando explica el principio de circularidad que implica que el comportamiento de cada una de las partes del sistema (madre e hijos) forman parte de un juego de implicaciones mutuas. Estas afirmaciones nos llevan a confirmar que lo que hace la madre influye constantemente en los hijos y lo que ellos hacen influye constantemente en la madre, no sabiendo quién inicia porque es una relación circular.

El aliento ha sido una de las sesiones más importantes en cambiar la percepción de las madres hacia una mejora de la comunicación, ya que ha implicado un esfuerzo por estar más atento a las buenas conductas de los hijos, por expresar frases alentadoras y en general buscar situaciones para aplicarlas. Este cambio produjo una respuesta muy positiva en los hijos, junto con la escucha que es una forma de atención alentadora. Ambas habilidades fueron el inicio de la aplicación de las otras herramientas que cambiaron a mejore la dinámica familiar.

3.1.4 Subcategoría 4: Amabilidad

Se define como: ser afable con la otra persona, complaciente y afectuoso (DRAE). Antes del taller las mamás tenían una actitud directiva y poco amable.

“Antes no había un ´por favor´” (Entrevistada 2).

Durante el taller empiezan a percibir que hablan con más amabilidad, en forma más respetuosa, las madres al respecto dijeron lo siguiente:

“Hijita, ahorita voy a salir, estoy ocupada ahorita Anita, después conversamos, ¿ya hijita?” (Entrevistada 7).

"Nunca le he hablado con tal cariño como les hablo ahora, no era así, vivía amargada de mi vida" (Entrevistada 3).

Después del taller es más frecuente en las madres la percepción de una actitud amable.

“Rocío por favor ¿puedes ayudarme en guardar tus juguetes mientras que yo voy haciendo lo de la cocina”.

El tono de voz se percibe más suave y calmado, lo que matiza y permite que el niño capte un mensaje más positivo, como indica Watzlawick *et al.* (1985) todo lo que se dice siempre resulta en un cierto tono, el cual matiza todo lo que ocurre en la reciprocidad de la convivencia.

A pesar de que el aspecto de la amabilidad no ha sido de mucho interés por las madres como algo importante en la comunicación con sus hijos, ha surgido también como un aspecto que se modificó y contribuyó en la relación madre hijo.

El cambio en la percepción del trato de las madres es notorio, expresan que las frases alentadoras son todas con amabilidad. Esta situación se va dando a través de todo el taller, evidenciándose en la segunda entrevista de manera saltante. El autocontrol y ser consciente de la comunicación no verbal les ayuda en gran medida, así como estar atentas a cómo está su rostro, su postura corporal y todos los mensajes que están dando al hijo además de las palabras.

3.1.5 Subcategoría 5: Explicación

Se define como: Dar a conocer lo que alguien piensa, con palabras muy claras, justificando las palabras o acciones, manifestación o revelación de la causa o motivo de algo. (DRAE).

Las madres en un inicio no tenían la costumbre de responder a preguntas de los hijos por considerar que no entendían por su corta edad (3-5 años), agudizado por el escaso tiempo que tenían para estar en casa, hacer labores domésticas a pesar del cansancio y además para atender al hijo. Una mamá al respecto expresó lo siguiente:

"No le tomaba tanta importancia porque pensaba que no me entendía, no le daba muchas explicaciones" (Entrevistada 5).

Esta realidad inicial generaba que las madres intentaran en algunos casos evadir la comunicación, entregándole a los hijos algo para entretenerlos (Tablet, celular) o fingían estar escuchándolos. Al respecto indican lo siguiente:

Hijo pregunta: "¿mamá, por qué esto [...]? Y yo, ¡ay ya Oscar!, lo distraía con cualquier cosa, agarra la Tablet o anda a la computadora, anda juega por ahí, y no le prestaba atención" (Entrevistada 8).

Ramírez (2005) refuerza lo dicho expresando que: “los padres con bajo nivel de comunicación caracterizan a padres que no acostumbran consultar a los niños ni a explicar

reglas de comportamiento, utilizan técnicas de distracción en lugar de abordar el problema razonando directamente con el niño” (p. 4.)

En algunas ocasiones las madres se mostraban preocupadas o tristes y sus hijos les preguntaban, pero ellas respondían con respuestas falsas o con evasiones.

[hijo] tú estás preocupada por algo no? [...]. [madre] le digo: no, pero estoy tranquila amor –le digo- estoy pensando en las cosas bonitas que tiene la vida, porque tú y yo somos felices [...] cuando estoy así preocupada, porque a veces tengo que pagar muchas cosas (Entrevistada 5).

Zevallos y Chong (2005) reconoce esta dificultad que las madres de familia monoparental (por separación) tiene, indicando la dificultad: “... cómo responder las preguntas y dudas de los hijos sobre la ausencia del padre” (p. 143).

“Por qué mi papa no vive aquí conmigo? ¿Por qué no es tu novio?” (Entrevistada 5).

Pero este tipo de preguntas y respuestas a los hijos no evitaba que se diera comunicación, al contrario, estaban dándola, ya que todo gesto, toda forma de comportamiento con otra persona constituye una forma de comunicación, incluso si no hay palabras (Watzlawick *et al.*, 1985).

Lo único que todas las madres “explicaban” antes del taller eran las situaciones de peligro: por ejemplo: no irse con personas extrañas, caminar de la mano en la calle, lavar las manos antes de comer, cuidados de la plancha caliente, etc. Una madre indicó lo siguiente:

"Todo tiene microbios, nos agarramos la cara y nos salen las manchas, nos lo metemos a la boca y ya nos duele la barriga" (Entrevistada 1).

Durante el taller y en busca de ser alentadoras y aceptar que sus hijos sí entienden a pesar de su corta edad, empezaron a responder a las preguntas que les hacían sus hijos. Además, empezaron a preocuparse por explicar bien para evitar malas interpretaciones. Se empezó a apreciar mayor empatía con los hijos e incluso a ponerse en el lugar del hijo, sobre lo cual una mamá expresó lo siguiente:

“Tengo que decirle, porque si te quedas así nomás, ellos asumen ideas en su cabeza, va a pensar que ya no quiero jugar con él [...] tengo que explicarle [...] nosotros no somos adivinos, tampoco ellos [...]” (Entrevistada 1).

“Hijito, este colegio yo pago [...] tú tienes que poner de tu parte y poner mucha atención porque si no, nosotros nos vamos a poner tristes [...]” (Entrevistada 5).

Después del taller las madres sentían que sus hijos entendían muy bien e incluso aprendieron a dar explicaciones más completas usando el *Mensaje Yo*: “explicar al niño cómo se siente, en qué momento y por qué: cuando... me siento... porque... (Nelsen *et al.* 2014, p. 137), usando un tono de voz amable. Las mamás expresaron al respecto lo siguiente:

"Antes no le daba mucha explicación, pero ahora sí yo le explico más porque sé que él me entiende" (Entrevistada 5).

"Rocío cuando tú no ordenas tú cuarto de verdad es que yo me siento triste porque de ahí de nuevo tengo que seguir volviendo a limpiar" (Entrevistada 2).

Otro aspecto a notar es que cuando los hijos les preguntan por sus sentimientos empiezan a decir la verdad y a explicarles:

“Estoy preocupada porque a la abuela se la han llevado al hospital” (Entrevistada 2).

Se puede concluir que antes del taller y tomando en cuenta el nivel de estrés y escaso tiempo de las madres, la explicación a las preguntas de los niños o a las indicaciones que daban las madres eran casi inexistentes. Esto agravado por el erróneo concepto de que los niños no entendían, situación que durante el taller pudieron corroborar que era falso.

Según las madres, con una actitud amable y alentadora, sus hijos se sintieron importantes al recibir explicaciones y respondieron positivamente.

Por todo esto, después del taller las madres perciben una mejor relación con sus hijos, más facilidad para explicarles y el tiempo que era una dificultad lo mejoran al organizarse para dar atención de calidad a pesar de que sea poco. Es un círculo de estímulos madre-hijo en el que ambos van mejorando su comunicación y trato a medida que las madres cambian su percepción de acuerdo a lo que van aprendiendo.

3.1.6 Subcategoría 6: Negociación

Se define como: Proceso de diálogo entre dos o más personas cuando se da un conflicto. Se conversa con la finalidad de lograr un acuerdo que sea satisfactorio para ambas partes (Aprender a negociar- Psicología y Comunicación).

Antes del taller las madres perciben que la escasa comunicación no permitía que se use la herramienta de la negociación para resolver situaciones de conflicto, además expresan que no consultaban sino daban órdenes y en forma impositiva, las madres al

respecto dijeron lo siguiente:

"Nunca le decía ni le preguntaba si quiere A o si quiera B" (Entrevistada 4).

Durante el taller las madres se perciben más amables en su forma de hablar, más flexibles, menos perfeccionistas y más realistas sobre lo que los niños pueden hacer y por tanto más tranquilas. Esto lo refuerza Robles y Romero, (2011) quien indica que al ser más realista acerca del comportamiento del hijo, eso le permite ser menos dependiente de la riña y el castigo, con ello se reducen la depresión ansiedad e irritabilidad del adulto.

Por el escaso o nulo apoyo con el que cuentan las madres, necesitan el apoyo de los hijos en los quehaceres domésticos y aunque los hijos son pequeños (3-5 años), las madres empiezan a enseñar a doblar su ropa, guardar sus juguetes y para ello empiezan a negociar y usar el aliento en vez de la imposición.

"Mi amor, sí sé que te toca jugar, pero un ratito nada más, un ratito [...] unas 6 ropas que es tu edad y yo doblo el resto pues". (Entrevistada 2).

La negociación también es usada para poner límites, de buenas maneras, aprendiendo a dar alternativas para que el hijo elija y se sienta parte de la solución:

"He aprendido a negociar con ellos y a darles las dos opciones [...], 'van a jugar bonito sino no juegan' [...]" (Entrevistada 3)

"Quieres ir al parque a ver animales o quieres ir a los juegos?" (Entrevistada 4).

"¿Cuántos goles?, 5, No, pero ya es tarde, hijo, 20-20, No, cuando no sean días de clases, 20 pueden ser; pero cuando sí tienes tus clases, menos tiene que ser". (Entrevistada 1).

Después del taller usan con más fluidez y en más ocasiones la negociación, se perciben más seguras, más empoderadas.

"Lo comes mañana a la hora que vengas de la escuela o te lo mando en la lonchera" (Entrevistada 3).

"Hasta su ropa él escoge, pantalones, ¿cuál quieres ponerte hoy día, este o este?" (Entrevistada 4).

Perciben además una relación más democrática en la familia y los hijos a pesar de su corta edad, ya ayudan en casa en algunas tareas domésticas lo que los hace sentirse útiles. Esta herramienta permite reducir o eliminar las peleas constantes por cada diferencia, lo que reduce los niveles de estrés familiar, permitiendo una mejor relación. Asimismo, al poner como límite dos alternativas los hijos tienen más seguridad de lo que pueden hacer.

3.1.7 Subcategoría 7: Coherencia

Definición: Es cuando se da una actitud consecuente con la posición que presenta la persona (DRAE)

Antes, durante y después del taller las madres expresaron situaciones cotidianas en las que le ordenaban a sus hijos cosas que debían hacer pero que ellas mismas no hacían. Situaciones que los hijos siempre se las hacían notar, las madres al respecto dijeron lo siguiente:

[hijo] “mamá, sírveme gaseosa”, (mamá) “no, tú toma tu agua de maracuyá, [hijo] pero ¿por qué tú tomas y yo no?” (Entrevistada 3).

[hijo] “en tu taza, ¿por qué no hay leche?, tú toma, tú toma” (Entrevistada 4).
“¡Vamos a ser puntuales!, y siempre eso es lo que a mí me falta” (Entrevistada 8).

Otra incoherencia que se dio antes del taller fue que las madres decían algo en palabras que no mostraban en sus expresiones. Los niños observaban que algo le ocurría a su madre y se lo preguntaban, a lo que ellas no respondían, decían algo falso o desviaban la atención. Las mamás expresaron lo siguiente:

Hijo decía: “¿No me escuchaste?”. “No, no, no, es que me entró agua al oído el otro día y este oído me está fallando” (Entrevistada 2).

"Antes sí o sí me aguantaba, o lo echaba a dormir y ya dormía y no se daba cuenta de si estaba llorando" (Entrevistada 1).

Las mamás no eran conscientes que las respuestas que estaban dando sin palabras eran también mensajes; esas son las evasiones, silencios o falsedades; todo estaba respondiendo de alguna manera a los hijos, y ellos lo captaban, creándose un ambiente de desconfianza.

Como refuerza Watzlawick *et al.* (1985) la comunicación se da por las palabras (comunicación digital) y en mayor medida por la comunicación no verbal (analógica). Siendo la comunicación no verbal: “la postura, los gestos, la expresión facial, la inflexión de la voz, la secuencia, el ritmo y la cadencia de las palabras mismas” (p. 62).

Algunas madres al principio consideraban que, al no hablar, o no hablar bien, su hijo, no había comunicación.

“Antes pensaba que como no hablaba (mi hijo) no me podía comunicar, y todos callados”, (después) “él si entiende y hay muchas formas y puedo ver en su mirada, en su rostro si está feliz, si está triste, entonces si pues, no es necesario que él hable” (Entrevistada 4).

Durante el taller aprenden sobre la comunicación no verbal, principalmente en el taller de “escucha” por lo que empiezan percibir que son más conscientes de sus expresiones y su forma de actuar incluso sin hablar.

Las mamás empiezan a abrir sus emociones con sus hijos y a decirles lo que les ocurre realmente, con lo que los hijos tienen menos confusión entre lo que ven y lo que madre dice. Una mamá expreso lo siguiente:

“Yo también a veces estoy triste –le digo, también necesito a veces un abrazo y tú no te das cuenta” (Entrevistada 1).

Al expresar lo que sienten las madres genera que los hijos empiecen a hacerlo también y cada vez con menos temor. Una mamá expresa:

“Él estaba llorando [...] tenía miedo a que yo me moleste [...] pero sí se atrevió a decirlo, antes no lo hubiera hecho[...] sabía que había la posibilidad de que no me moleste y que le escuche” (Entrevistada 1).

Después del taller la comunicación madre hijo cuenta con más apertura, las mamás refieren que tienen cada vez mayor confianza para decirle a sus hijos lo que piensan y sienten, lo que permite que sus hijos se sientan importantes y más seguros. Además, conscientes de sus expresiones no verbales cuidan que no se den malas interpretaciones ya sea por la expresión o el tono de voz.

"Sigo teniendo la voz gruesa pero cada vez que hablo con ella y veo su reacción de su cara antes de que hable me anticipo y le digo: por si acaso no te estoy gritando ah, te estoy hablando y de ahí, me rio” (Entrevistada 2).

"Se nota en mi cara, así no lo diga, se nota; puedo ya tratar de callarme, pero se ve en mi cara y sabe que estoy molesta. Entonces, tengo que aprender a controlar eso” (Entrevistada 1).

Como indica Watzlawick *et al.* (1985) cada persona tiene un entendimiento particular de lo que ocurre, una lectura propia de la situación; a lo que llama “puntuación”. Estas diferentes lecturas llevan a la mayoría de conflictos interpersonales, por lo que las madres empiezan a adelantarse cuando creen que algo que ellas digan pueden interpretar erróneamente sus hijos.

Concluimos que al inicio las madres no le daban importancia a la falta de cumplimiento en los que ellas mismas indicaban, ni tampoco a la incoherencia entre su mensaje verbal y no verbal. Algo que les ayudó a valorar la importancia de la coherencia fue que reconocieron que los niños las imitaban y no querían que ellos repitan esas conductas incoherentes o sufran una confusión y no sepan cómo comportarse. Por esta

razón las madres se perciben durante el taller más cuidadosas y conscientes de cumplir lo que dicen y mostrar lo mismo que sus palabras.

3.1.8 Subcategoría 8: Firmeza

Definición: Es cuando se respalda lo dicho con acciones, para ayudar a comprender que se va a hacer, que es en serio. (Nelsen, 2014).

Antes del taller había firmeza, pero de forma autoritaria, la madre percibe que solo daba órdenes; situación que ocasionaba frecuentes llantos o pataletas; además no había ningún tipo de explicaciones y el tono era amenazante. Las madres expresaron dudas sobre si estaban actuando correctamente o no. Dijeron lo siguiente:

“Daba opciones, pero autoritariamente, advirtiendo que, si no se obedecía algo, yo intervendría” (Entrevistada 1).

“No!, ¡ahorita no se puede! Y miraba a todo el mundo si me habían escuchado y estaba jalándolo con vergüenza” (Entrevistada 4).

Las madres reconocían que no era efectivo porque en muchas ocasiones los hijos no obedecían, lo que generaba mayor tensión, además reconocieron que no siempre cumplían con las amenazas que daban.

“Yo le llamaba, ¡Federico ven! ¡ay! Estoy jugando’ [...] no venía” (Entrevistada 6).

“No te voy a llevar al parque, te voy a castigar [...] no lo cumplía [...] solamente de palabras” (Entrevistada 5).

Las madres que viven con su familia extensa con frecuencia tenían situaciones en las que han sido desautorizadas por los abuelos o hermanos y como dice Ospina *et al.* (2015):

Algo que afecta este manejo de autoridad y que también pasa en las familias nucleares, es la influencia de los abuelos en la toma de decisiones y en las pautas de crianza donde constantemente están desautorizando los mandatos que dan las madres (p. 25).

Al principio es natural que ocurra en cualquier tipo de familia, pero es necesario que con el tiempo se corrija por el bien familiar. Eso repercute en la dificultad de asumir firmeza con los hijos.

Al respecto afirma Ospina *et al.* (2015):

La mitad de la población entrevistada demuestra que ha tenido dificultades en el manejo de la autoridad, principalmente porque como ellas mismas lo mencionan “hay muchas autoridades”, además “por el concepto cultural que ha sido transmitido donde las madres son las encargadas de dar amor. (p. 24).

La convivencia con la familia extensa trae muchos beneficios, pero también una visión de varias autoridades lo que produce cierta confusión en los niños y dificultades en los padres de familia, en este caso las madres.

Durante el taller las madres percibieron ser más respetuosas y usar mejor el aliento, escucha, amabilidad, explicaciones, negociación y coherencia; con lo cual los niños tuvieron mejor disposición ante su firmeza. Además, expresaron sentirse más seguras y ser más coherentes entre lo que decían y mostraban a sus hijos.

“Mírame a los ojos, te estoy hablando [...] necesito que te pongas tu pantalón [...] es la única manera, si no, no me hace caso” (Entrevistada 4).

“Le hablé firme [...] mientras tu no termines de comer no la agarras y no te paras de esa silla” (Entrevistada 3).

Después del taller se aprecia que las madres dijeron sentirse más empoderadas, más seguras de sí mismas, con la confianza que sus hijos entienden lo que ellas les dicen y sabían mejor hasta dónde podían llegar. Las madres perciben que son más claras al dar indicaciones, más firmes, explican mejor e incluso aprenden a dar dos alternativas al hijo.

“Me siento capaz de poder corregirlos tranquilamente, ya no levanto la voz y sé que es lo que debo hacer y qué no” (Entrevistada 3).

El taller realizado ha logrado lo que explica Robles y Romero (2011) sobre los programas de entrenamiento para padres:

Son consideradas intervenciones eficaces en la promoción de cambios positivos tanto en la conducta del niño como de los padres, en la mejora de la comunicación entre padres e hijos, en el incremento de las habilidades parentales y en la reducción de los problemas de conducta, en la mejora de la depresión materna y en la disminución del estrés parental (p. 88).

Lo que permite cumplir de mejor manera la función educativa de las familias, a lo que Ospina *et al.* (2015) añade que los niños necesitan prepararse para la convivencia social, interiorizando normas, límites y reglas para autorregularse.

Con respecto a la familia extensa las madres expresaron que lograron mayor firmeza para hacerse respetar como primera educadora de sus hijos y para dar a sus hijos atención y no ser discriminados en las conversaciones adultas por ser niños pequeños.

Cuando hablaban entre adultos, antes le decían a la hija:

“¡No estamos hablando contigo! [...]. Ahora le digo: ¡No! Ella tiene que participar, está bien que participe. Eso de decirle que con ella no está hablando, eso no se debe decir” (Entrevistada 8).

En cuanto a la firmeza en un inicio los hijos obedecían en algunas situaciones

por temor al castigo, pero en muchas otras no lo hacían a pesar de los regaños. La relación familiar era tensa y desalentadora para madre e hijo. Los cambios en la firmeza son un resultado de la confluencia de todo lo aprendido. El hijo empieza a obedecer y a comunicarse más con la madre por el cambio de actitud, por el uso del aliento, la escucha, amabilidad, explicar, negociar, ser coherente, dar atención, conversar y hacer contacto visual.

3.2 Categoría 2: Escucha activa

Definición: Es además de escuchar las palabras, captar las emociones (Nelsen, 2014). Dentro de esta segunda categoría se han desglosado las siguientes subcategorías: Atención Interesada, Contacto Visual y Retroalimentación.

3.2.1 Subcategoría 1: Atención interesada

Se define como: Es dar atención con cortesía, una demostración de respeto (DRAE). Antes del taller las madres se sentían recargadas de trabajo y cansancio, por lo que expresaron no tener tiempo para darles atención a sus hijos y cuando lo hacían realmente no mostraban interés, le respondían algo o le desviaban la conversación, por lo general no entendían de qué estaban hablando. Las madres al respecto dijeron lo siguiente:

"Algunas veces de tanto que decía, 'Ah, ya', por ahí trataba de cambiar el tema... quizás trataba de entenderle y no llegaba" (Entrevistada 1).

"me está mostrando algo y yo estoy por el ropero guardando la ropa, "Madrecita, te estoy escuchando hija, te estoy escuchando, claro, claro", pero mi mente estaba en otra cosa [...]" (Entrevistada 2).

"Pero Ana, ¡tengo que hacer mis cosas! y la mandaba a ver dibujitos, a hacer otras cosas, pero no la escuchaba" (Entrevistada 7).

Según expresaron las madres, paulatinamente los hijos dejaron de buscarlas para contarles alguna situación. Una madre expresó lo siguiente:

"Antes llegaba, 'mamá', ¿qué tienes? ', 'Juan, anda por allá', ni se me acercaban porque ya saben que la mamá gritaba y nunca les hablaba pues, así ya ni me preguntaban" (Entrevistada 3).

Las madres estaban evitando conversar; según Watzlawick *et al.* (1985) cuando se rechaza la comunicación, entre las diferentes formas que usaban las madres, está el cambiar de tema o usar síntomas que le imposibilitaban la comunicación como era:

mostrar sueño (dormirse incluso), mostrar sordera, etc.

Durante el taller empiezan a reconocer que sus hijos habían tratado infructuosamente de comunicarse con ellas, buscándolas, hablándoles o teniendo conductas equivocadas para conseguir su atención:

“No le prestaba atención cuando intentaba comunicarse conmigo”
(Entrevistada 1).

Empiezan a tratar de dar atención positiva y a escuchar a sus hijos. Deciden darles prioridad cuando ellos las buscan y no cuando ellas tienen interés por conversar. Las madres expresan lo siguiente:

"Ahora es totalmente diferente, ahora mi casa está patas arriba y mi cuarto igual, pero me concentro más en ella" (Entrevistada 2).

El deseo por mejorar hizo que las mamás les pidieron ayuda a sus hijos para cambiar sus malos hábitos y darles más atención.

“Cuando tú veas que no te estoy prestando atención dímelo, porque si no puedo yo sola, entonces necesito ayuda" (Entrevistada 1).

Empiezan a percibir que tienen una comunicación con sus hijos por primera vez y esa alegría las lleva a seguir escuchándolos. Las mamás expresan lo siguiente:

"Nunca he tenido una comunicación, así como la que ahora estoy teniendo con ellos [...] veo meses atrás y quizás ya no veo esa tristeza más que todo en el mayor de no poder prestarle atención” (Entrevistada 3).

“De algo se empieza, dándole un tiempo pequeño [...] los niños, lo valoran [...] pero el tiempo que tú estás, estás realmente presente ahí, no pensando en otras cosas, estás ahí y estás jugando. Lo valoran mucho [...] esa es la verdad”
(Entrevistada 1).

Empiezan a aprovechar los momentos que sus hijos están tranquilos para acercarse a ellos y darles una atención positiva; ya que se están portando bien; y evitar hacerlo cuando se tienen comportamientos inadecuados (se portan mal); que es lo que hacían anteriormente.

“Se levanta y me empieza a conversar un rato, lo que soñó lo que vamos a hacer ahora, me pregunta, yo también ahí me quedo con él” (Entrevistada 5).

Después del taller empezaron a percibir los sentimientos de sus hijos al escucharlos; algo que antes no habían hecho; y además a resumir y decirles lo que están entendiendo para verificar si estaban comprendiendo correctamente.

“ahora trato de estar más atenta a lo que necesita y le pregunto varias veces ¿te sientes bien? (Entrevistada 5).

"La verdad que me concentro plenamente en lo que ellos me dicen, trato de absorber más que todo sus sentimientos que ellos tienen al hablarme” (Entrevistada 3).

"cuando él me habla algo yo le vuelvo a repetir [...] le resumo lo que él me ha contado, él ahí se siente importante, ¿has entendido, ¿no? ¿, me dice" (Entrevistada 5).

Las madres empiezan a utilizar los momentos del juego como una herramienta para dar atención positiva.

Me he interesado más en sus juegos, me he interesado más en él, en cómo se siente y creo que sí pues, como que los dos nos hemos acercado más de tal manera que ahora él no se quiere separar de mí ni yo de él (Entrevistada 4).

Con lo dicho anteriormente se evidencia que: “los padres que usan más comprensión y apoyo en la crianza, tendrán más altos niveles de comunicación [...]” (Mitsuti y Soledad-Lila, 1993) citado por Ramírez (2005, p. 3).

Al inicio la “atención interesada” la percibían muy escasa las madres, por lo que es notorio el cambio que se da al empezar a “escuchar” a los hijos, esta situación es lo que describen las madres como el inicio del cambio. Empiezan a descubrir a sus hijos y a poner en práctica todo lo que habían aprendido. El conocer la importancia del lenguaje no verbal les ayudo también porque entienden la razón por la que sus hijos se habían alejado, se vuelven más cuidadosas en sus nuevos modos de dirigirse a ellos. Además, aprovechar la atención a los momentos positivos; y no a los negativos; permitió un cambio en la relación.

3.2.2 Subcategoría 2: Contacto visual

Se define como: Es la situación donde dos individuos se miran uno al otro a los ojos al mismo tiempo (DRAE).

Antes del taller no le daban importancia al hecho de mirar a los ojos de sus hijos al hablar o escuchar. Hablaban a sus hijos desde lo lejos mientras hacían las labores domésticas en casa y reconocieron que no sabían de lo que les hablaban. Las madres al respecto dijeron lo siguiente:

“Le decía, ‘sí te escucho, sí te escucho’, pero ni si quiera la mirada [...] una vez hice la del segundo piso - primer piso, ‘mamá, ¿me estás escuchando?’ ‘sí hijita, te oigo’” (Entrevistada 2).

"Antes me hablaba y yo estaba en la cocina, él en el cuarto y yo le contestaba, ah sí" (Entrevistada 5).

Durante el taller se dan cuenta la lejanía que mantenían con sus hijos y que ellos se daban cuenta que no estaban siendo escuchados, por lo que reconocen lo necesario que es mirarlos a los ojos, estar cerca de ellos y mejor aún ponerse a su altura.

“Yo me doy cuenta más que todo de que mirándola a los ojos es como realmente ella piensa que yo estoy” (Entrevistada 2).

"Siempre tengo esa costumbre ahora última de arrodillarme, ponerme a su nivel" (Entrevistada 3).

"Nos sentamos y le escucho, le miro a los ojitos y de ahí le agarro su manito o le abrazo y a ver “cuéntame –le digo-, a ver, ¿qué pasó” (Entrevistada 7).

Después del taller usando el contacto visual perciben que entienden mucho mejor lo que sus hijos les hablan, conversan mejor y ellos están más a gusto.

"Puedo mirarlo a los ojos y decirle, “¿te sientes bien? [...] entonces, puedo entender si es que está a gusto o qué necesita" (Entrevistada 4).

Las madres perciben la gran diferencia entre hablar sin contacto visual y cuando éste se realiza, la actitud de los hijos cambia y eso refuerza la mejora del hábito de escuchar de las madres, esto conlleva a la mejora en la comunicación y a tener una mejor relación madre hijo.

3.2.3 Subcategoría 3: Retroalimentación

Se define como devolver el mensaje en sus propias palabras (Castillero, 2005). Es la información de vuelta en una comunicación efectiva. Se da cuando el receptor responde al emisor (Definición ABC, 2017).

Antes del taller las madres recuerdan que no conversaban con sus hijos, ellas daban indicaciones u órdenes por un lado y ellos hacían preguntas; pero sin tener mayor respuesta. Las madres al respecto dijeron lo siguiente:

“Antes se levantaba y de frente prendía el televisor” (Entrevistada 5).

“La sentía un poco aislada, no hablaba mucho con mi hija” (Entrevistada 8).

Las madres intentaban enterarse sobre cómo les habían ido en el colegio, pero los hijos no respondían, daban una respuesta mínima o mentían por temor. Por lo que las

madres expresan:

"Ella quería algo y yo no se lo podía dar [...] ella se iba resentida, no conversábamos, o le decía lo mínimo" (Entrevistada 7).

"Le demuestro lo que he hecho en mi trabajo y ella también, a la par, me cuenta algo. Pero ya no más, tiene su límite" (Entrevistada 2).

Durante el taller empiezan a darse cuenta de algunas actitudes que alejaban a sus hijos, como las miradas amenazantes, las críticas, las interrupciones, los cohibían, por lo que al ir modificando las mamás estas actitudes, los niños empiezan a cambiar también, las madres al respecto dijeron lo siguiente:

Ya no la trato tan drástica o tan recta, ahora me di cuenta de que cuando le hablo o le pregunto [...] ¿qué tal tu día hija en el colegio? (me responde) bien, hice esto. ¡Ah! yo también hice esto (responde madre) es como si conversara con una de mis amigas de mi propia edad (Entrevistada 2).

"Me siento a escucharlo, lo escucho, que termine de contarme su historia y le empiezo a hacer preguntas" (Entrevistada 3).

Se muestran más afectuosas y cercanas a los hijos e incluso empiezan a mostrar sus sentimientos y a compartir cómo les ha ido a ellas en su trabajo, al respecto explican:

Ahora [...] le abrazo, le pregunto cómo has estado, lo primero que le pregunto: "¿cómo te trataron?" [...] le digo, a mí me fue así, le comento [...] entonces le abrazo y trato de hablar un poquito ahí con ella [...] ahora sí trato de acercarme un poco, darle un poquito más de tiempo a ella (Entrevistada 8).

"A veces le digo cómo me ha ido en el trabajo, a ver, tú cuéntame qué tal te ha ido en la escuela" (Entrevistada 6).

Después del taller perciben tener una conversación más fluida, incluso han ubicado los mejores momentos para conversar (la hora del baño, después de jugar fútbol, al salir al parque, al acostarse, al levantarse el fin de semana, al pasear por la calle) y les dan atención a los sentimientos de sus hijos y no solo a lo que les ocurrió.

"He aprendido a darme un tiempo para cada uno [...] Ahora los baño por separado [...] Entonces aprovecho ahí en hablar uno por uno" (Entrevistada 3).

"Cuando vamos a la cama a dormir, a esa hora conversamos... o en la mañana cuando nos despertamos también, mayormente cuando es fin de semana [...] después estamos hablando, qué soñaste, cómo te sientes" (Entrevistada 5).

Podemos decir que la comunicación en un inicio era de tipo autoritaria y después

se volvió de tipo democrática, a lo que Ramírez (2005) explica que esta última

Presenta altos niveles de comunicación, afecto, control y exigencias de madurez [...] son afectuosos, refuerzan el comportamiento, evitan el castigo, son sensibles a las peticiones de atención, no son indulgentes, sino que dirigen y controlan siendo conscientes de sus sentimientos y capacidades; explican razones [...] y plantean exigencias e independencia [...] marcan límites y ofrecen orientaciones a los hijos, están dispuestos a escuchar sus ideas y a llegar a acuerdos con ellos. (p. 5).

Pichardo *et al.* (2009) describe los logros en un taller de crianza, similar al realizado, con similares resultados: “unas prácticas de crianza eficaces implican dar apoyo, expresar empatía, una adecuada resolución de conflictos, una buena comunicación padres-hijos, implicación o afectividad positiva, control de la conducta estableciendo límites claros y una apropiada disciplina” (p. 39).

Las madres antes del taller no mantenían conversaciones con sus hijos, pero a partir de dar atención interesada y utilizar las herramientas de comunicación aprendidas, logran mantener conversaciones, ya no solo escuchar o hablar por separado. Esto les permitió mejorar la calidad de comunicación, aumentando la confianza y los momentos gratos como el juego.

Tabla 14. se muestra los cambios en la percepción de las madres durante y después del taller. Antes del mismo las madres se mostraban con una frecuente conducta amenazante y crítica, con respuestas evasivas a las preguntas de sus hijos e incoherencias entre lo que decían, lo que reflejaban corporalmente y en su mirada. Sin embargo, durante el taller las madres empiezan por alentar a sus hijos con mayor amabilidad, explicando a sus hijos cuando les hacían preguntas o cuando ellas querían saber algo; siendo más cuidadosas con la coherencia entre lo que decían y expresaban, y dando una mayor atención interesada al momento que sus hijos les hablaban. Después del taller fueron mejorando aún más su forma de alentar, ser amables, explicar las cosas, continuaron haciendo contacto visual cuando les hablaban o escuchaban y dando atención interesada. Las habilidades nuevas se dieron porque empezaron a negociar, conversar con sus hijos teniendo una retroalimentación y lograron tener una actitud de firmeza empoderada.

Tabla 14.
Cambios en la percepción de las madres

Antes	Durante	Después
Amenazas	Aliento	Aliento
Criticas	Amabilidad	Amabilidad
Evasión	Explicación	Explicación Negociación
Incoherencia	Coherencia Contacto visual Atención Interesada	Coherencia Contacto visual Atención Interesada Retroalimentación Firmeza

Nota: Cambios en habla eficaz en verde. Cambios en escucha activa en azul

Fuente: Elaboración propia

CONCLUSIONES

Son las conclusiones generales de la investigación:

- La monoparentalidad es una situación familiar cada vez más frecuente y la problemática que presentan, entre ellas la comunicación, no es adecuadamente atendida en nuestra sociedad.
- A la luz de lo conseguido en el presente trabajo, lo importante para que exista una comunicación familiar adecuada, no es tanto si esta es biparental o monoparental, sino que exista apoyo mutuo entre todos los componentes del núcleo familiar, y que este sea estable y funcional.
- Las madres han percibido un fortalecimiento en su autonomía y cambios importantes en sus vidas, no solo en relación a la comunicación con sus hijos, sino en relación con ellas mismas, así están reasignando sus prioridades, lo cual permite constatar con satisfacción, que ello excede con mucho lo que se esperaba del taller.
- La percepción de logros en la relación de comunicación y la confianza alcanzada con sus hijos y ellas mismas, se ha dado en forma más rápida que lo habitual, debido al proceso de reflexión realizado tanto en el taller como en cada una de las tres entrevistas realizadas.
- En el taller “*Mejores Padres 0-5 años*” se buscó mejorar la comunicación y manejo conductual con los niños, pero se logró adicionalmente desarrollar amor propio en cada madre.
- Teniendo en cuenta que el insumo principal para las lograr las conclusiones anteriores fue el taller “*Mejores padres 0-5 años*”, a su vez los resultados de esta metodología, que vale la pena resaltar son los siguientes:
- Las madres de familias monoparentales durante y después del taller han percibido cambios positivos en la comunicación con sus hijos y en su manejo conductual.

- Las madres han percibido un cambio importante en la segunda entrevista por lo que refirieron contar con un impulso para continuar el taller hasta el final y para practicar en casa lo aprendido en cada sesión.
- Durante y después del taller las madres han advertido que han pasado de una comunicación autoritaria con sus hijos a una comunicación de estilo democrático.
- Las madres consideran que durante y después del taller, han aprendido que mejorar la comunicación implica un proceso, que empieza por la atención a situaciones positivas, escuchar al hijo, crear más respeto, unión, empatía, confianza, solidaridad.
- Las madres entrevistadas perciben que tenían varias barreras de comunicación antes del taller: críticas, amenazas y evasión.
- Al inicio del taller, las madres dejaban entrever que estaban muy estresadas, lo cual afectaba la comunicación con sus hijos.
- Como han mencionado los autores citados, las madres de familias monoparentales (por separación) con hijos en edad preescolar, perciben estar pasando un período de depresión por la mayor cercanía con la separación del cónyuge (duelo o acomodación), lo que ha afectado inevitablemente la comunicación con sus hijos.
- Durante y después del taller, en cuanto a la categoría denominada Habla eficaz, las madres han advertido que han eliminado las críticas y amenazas registradas, se registró una mejora respecto a una explicación amable y sincera, asimismo mencionan que han implementado la negociación y dentro de ella, la elección de alternativas. Han aprendido a alentar los esfuerzos y a ser más cuidadosas con la coherencia entre el lenguaje verbal y no verbal. Por otro lado, refieren que han logrado una mayor autoestima y firmeza empoderada en el trato con los hijos, consigo mismas y con respecto a sus familias.
- En cuanto a la categoría Escucha activa, durante y después del taller las madres perciben que han logrado un alto nivel de atención interesada y que han descubierto la importancia del contacto visual para que sus hijos se sientan escuchados, asimismo que han logrado por primera vez un dialogo amical con ellos.

- Durante y después del taller, las madres han percibido que aprender a escuchar a los hijos es lo fundamental, lo que conllevó el poner en práctica todo lo aprendido: alentar, explicar las cosas, ser amable, coherente, negociar y ser firme.
- Al inicio las madres no percibían el juego infantil como necesidad fundamental en los niños ni como forma de comunicarse. Se ha conseguido; al final de la investigación; que refieran lo importante de programar un tiempo para jugar con sus hijos, además de reconocer lo positivo de acercarse a ellos durante el juego.
- Durante y después del taller las madres manifiestan que dejan de quedarse en el trabajo fuera del horario y se organizan para que el poco tiempo que disponen con sus hijos, sea, a partir de ahora, de una comunicación de mejor calidad.
- El taller no pretendía solucionar el escaso tiempo que las madres tenían para estar con sus hijos, pero sí logró durante y después del taller que ellas sientan la necesidad de organizarse para poder dar tiempo para comunicarse con ellos y dejen, por ejemplo, de llevar trabajo a casa y también, que, si necesitan realizar algún trabajo fuera de horario, lo pudieran hacer, por ejemplo, después de acostar a su hijo.

RECOMENDACIONES

A partir de los resultados obtenidos en el presente estudio, puedo proponer las siguientes recomendaciones:

- El Estado debe financiar proyectos en donde se identifiquen áreas críticas y se atiendan las necesidades que presentan las familias monoparentales en situación de pobreza, como fue la población participante.
- La sociedad civil, a través de centros especializados, es recomendable desarrolle mecanismos de soporte a familias vulnerables como el caso de las monoparentales en situación de pobreza, a través de redes de apoyo en universidades, colegios, clubes, iglesias, etc.
- Es conveniente para los consejeros, por un lado, conocer la realidad de las familias monoparentales y, por otro, desarrollar herramientas que les permitan ayudar a las madres o padres solos a superar los problemas que se puedan presentar en su situación de monoparentalidad.
- Los consejeros deben brindar talleres a las familias con niños en estado de vulnerabilidad, como lo pueden ser los niños de familia monoparentales y otros tipos de familias, que presenten problemas de comunicación con sus padres y falta de atención adecuada, priorizando, en las actividades de capacitación la práctica de la “escucha”, así como el espacio de “entrevistas” antes, durante y después del taller, como un espacio de reflexión.
- Mantener espacios presenciales de refuerzo mensuales y sostenimiento posterior al taller para mantener los cambios logrados en la relación de comunicación madre-hijo.
- En estudios posteriores se podría profundizar de qué manera la mejora en la comunicación madre hijo está relacionada no solo a las herramientas de comunicación brindadas en los talleres a madres, sino a la influencia de la

confianza brindada por las madres a sus hijos, la mejora de su autoestima y por tanto la mejora en la comunicación madre – hijo.

- Finalmente, al no haber investigaciones sobre este tipo de familias en nuestro medio, recomiendo realizar otros estudios que complementen esta investigación o abarquen otros aspectos relacionados con las familias monoparentales como el manejo del estrés en la familia monoparental, el tiempo destinado a los hijos, la situación del padre después de la separación, la influencia del tiempo de separación en la familia



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agudelo, M. E. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 153-179.
- Almérás, D. (1997). *Compartir las responsabilidades familiares: una tarea para el desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Arroyo, A. y Domínguez, M. (2001). La socialización de los hijos en las familias monoparentales. *Revista de educación* (325), pp. 99-112.
- Barrón, S. (2002). Familias monoparentales: un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales* (40), pp. 177-183.
- Bernard van Leer Foundation (2009). El estrés familiar: protegiendo el bienestar de los más pequeños. *Espacio para la infancia*. La Haya. Recuperado de https://issuu.com/bernardvanleerfoundation/docs/el_estres_familiar_protegiendo_el_bienestar_de_los
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos*. Madrid: Morata.
- Cardoso, M. J. y Tomás, L. (2015). *Entremadres: talleres de comunicación*. (ART-2015-92170).
- Castillero, Y. (2005 abr 17). El proceso de comunicación: cómo comunicarse efectivamente. *Gestiopolis*. Recuperado de <https://www.gestiopolis.com/el-proceso-de-comunicacion-como-comunicarse-efectivamente/>
- Castillo, J., Galarza, D. M., y González, R. A. (2015). Resiliencia en familias monoparentales con jefatura femenina en contextos de pobreza. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(2), 45-54.
- Dantcheva, M. (2009). Programa de fortalecimiento familiar en Bulgaria: Apoyo para que los padres se enfrenten a sus retos de forma más eficaz. *Espacio para la infancia*. (31), pp. 20-29
- Dávila, Y. (2005). Características de la Familia: Una Visión Sistémica. *Universidad Verdad*. (35).
- Demicheli, G. (1995), *Comunicación en Terapia Familiar Sistémica. Bosquejo de una epistemología cibernética*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso Ed.

- Durand, D. (2019). El reto de ser madres solas y padres solos. *Características de los hogares de madres y padres solos con hijos/as menores de 18 años de edad*, Lima: INEI. pp. 7.
- Gallego, T. (2012). Prácticas de crianza de buen trato en familias monoparentales femeninas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, set-dic, pp. 112-131.
- García, J. M. S. (1991). Psicología de la vida en familia: una visión estructural. *Revista Médica, Instituto Mexicano del Seguro Social*, 29(1) pp. 61-67.
- Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Madrid: Ariel. pp. 113-143.
- Gómez, E., Cifuentes, B. y Ortún, C. (2012). Padres competentes, Hijos protegidos: Evaluación de resultados del Programa 'Viviendo en Familia'. *Psychosocial Intervention*. 21(3), pp. 259-271.
- González, J. A., Núñez, J. C., Álvarez, L., Rocas, C., González-Pumariega, S., González, M. P. y Bernardo, A. B. (2003). Adaptabilidad y cohesión familiar, implicación parental en conductas autorregulatorias, autoconcepto del estudiante y rendimiento académico. *Psicothema*, 15(3).
- Good Therapy (2019 aug 16). Parenting. *Good Therapy*. <http://www.goodtherapy.org/learn-about-therapy/issues/parenting>
- Hernández, A. (2014 mar). Rol del Estado en el fortalecimiento de las familias: Boletín Infofamilias, un espacio para la reflexión. *Las familias en la actualidad*. 5(1), pp. 4-6. Recuperado de https://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgna/Boletin_infofamilia_2014_1.pdf
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill. pp. 497.
- Hernández, R. L. y Ramírez, M. T. G. (2011). Apoyo social, estrés y autoestima en mujeres de familias monoparentales y biparentales. *Summa psicológica UST*. 8(1), pp. 29-36. Recuperado de <https://childdevelopmentinfo.com/family-living/single-parenting-challenges-rewards/single-parenting-family-organization-communication/#gs.2fuba9>
- INEI (2007). *Perú: Tipos y ciclos de vida de los hogares*. Lima: Dirección Técnica de Demografía y Estudios Sociales del Instituto Nacional de Estadística e Informática. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib0870/libro.pdf
- INEI (2010). *Estado civil o conyugal del jefe (a) de hogar y ciclo de vida*. Lima: Dirección Técnica de Demografía y Estudios Sociales del Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INEI (2017). Perú Perfil Sociodemográfico: informe Nacional. *Censo 2017*. Lima. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/libro.pdf
- INEI (2018). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar – ENDES 2018*. Lima. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1656/index1.html
- INEI (2019) *Características de los hogares de madres y padres solos con hijos/as menores de 18 años de edad*. Lima. Recuperado de

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1660/libro.pdf

- Jadue, G. (2003). Transformaciones familiares en Chile: riesgo creciente para el desarrollo emocional, psicosocial y la educación de los hijos. *Estudios pedagógicos*. (29), pp. 115-126.
- Jociles, M. I., Rivas, A. M., Moncó, B., Villami, F., y Díaz, P. (2008). Una reflexión crítica sobre la monoparentalidad: el caso de las madres solteras por elección. *Portularia*. 8(1), pp. 265-274.
- Jutorán, S. (2005). ¿Formación o entrenamiento en terapia sistémica? *Revista de la Universidad del Azuay*. (35), pp. 53-72.
- Kotliarenco, M. A., Gómez, E., Muñoz, M. M. y Aracena, M. (2010). Características, efectividad y desafíos de la visita domiciliaria en programas de intervención temprana. *Revista de salud pública*. (12), pp. 184-196.
- Landero, R. y Ramírez, M. T. G. (2011). Apoyo social, estrés y autoestima en mujeres de familias monoparentales y biparentales. *Summa psicológica UST*. 8(1), pp. 29-36.
- López, F., Bedía, R. C., López, M. J. C., Rebollo, M. J. F., Ochotorena, J. D. P., Blanco, V. G., ... y González, J. P. (2007). La escuela infantil: observatorio privilegiado de las desigualdades. Biblioteca de Infantil (17). Barcelona: Graó.
- López, E. E., Pérez, S. M., Ruiz, D. M., y Ochoa, G. M. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*. 19(1), pp. 108-113.
- López, I. (2010). El juego en la educación infantil y primaria. *Autodidacta*, 1(3), pp. 19-37.
- López, I. D., y Becerril, J. (2014). *Tipología y comunicación familiar en pacientes de 9 a 16 años con diagnóstico de depresión, que acuden a la consulta de psiquiatría en el H.G.R. 220 con medicina familiar del IMSS, de octubre del 2012 a febrero del 2013* (Tesis de posgrado). Universidad Autónoma del Estado de México. México D.F. Recuperado de <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/14509>
- Low, A. (2012). Características sociodemográficas asociadas al tipo de apego en madres y padres, estudiantes universitarios, de la región de Valparaíso. *Revista de Psicología UVM*. 2(3), pp. 97-123
- Mapa Mundial de la Familia (2013) *Los cambios en la familia y su impacto en el bienestar de la niñez*. Piura: Universidad de Piura, Instituto de Ciencias para la Familia. Recuperado de https://www.childtrends.org/wp-content/uploads/2013/05/Mapa_mundial_familia_2013.pdf
- Megías, E., Elzo, J., Megías, I., Méndez, S., Navarro, F. J. y Rodríguez, E. (2002). Hijos y padres: comunicación y conflictos. *Salud y Drogas*. 2(2), pp. 111-113.
- Meneses M., y Alvarado, M. Á. (2001). El juego en los niños: un enfoque teórico. *Revista educación*. 25(2), pp. 113-124.
- Montessori, M., y Bofill, M. (1986). *La mente absorbente del niño*. México: Diana.

- Navarro-Pardo, E., Moral, J. C. M., Galán, A. S. y Beitia, M. D. S. (2012). Desarrollo infantil y adolescente: trastornos mentales más frecuentes en función de la edad y el género. *Psicothema*. 24(3), pp. 377-383.
- Nelsen, J. (2009). *Disciplina Positiva. La clave de la disciplina NO es el castigo sino el respeto mutuo*. Londres: Ed.Ruz
- Nelsen, J; Cheryl, E y Duffy, R (2014). *Disciplina Positiva para preescolares. Educar niños responsables, respetuosos y capaces*. Barcelona: Medici.
- Olhaberry, M. (2012). Interacciones tempranas y género infantil en familias monoparentales chilenas. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 44(2), pp. 75-86.
- Olhaberry, M. y Álvarez, M. P. S. (2013). Presencia del padre y calidad de la interacción madre-hijo: un estudio comparativo en familias chilenas nucleares y monoparentales. *Universitas Psychologica*. 12(3), pp. 833-843.
- Ospina, A., Milic, A., Ramirez, J. y Klimenko, O. (2015). Experiencias de vida de las mujeres jefes de hogar de familias monoparentales de Sotramés S.A. *Psicoespacios*. 9(14), pp. 3-42.
- Parra, Á. y Delgado, A. O. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*. 18(2), pp. 215-231.
- Pelegri, M., y Romeu, M. (2011). El duelo, más allá del dolor, desde el Jardín de Freud. *Revista de Psicoanálisis*. (11), pp. 133-148.
- Perú. Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2011) *Situación social de las familias*. Lima.
- Perú. Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2019). *Observatorio Nacional de Familias*. Recuperado de <http://observatoriodelasfamilias.mimp.gob.pe/familia.html>
- Perú. Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2019). *[Estadísticas sobre familias]*. Recuperado de http://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgfc/estadisticas_diff.pdf
- Pichardo, M. D. C., Justicia, F. y Cabezas, M. F. (2009). Prácticas de crianza y competencia social en niños de 3 a 5 años. *Pensamiento psicológico*. 6(13), pp. 37-47.
- Póveda, M. (2002). Reseña de Hijos y padres: comunicación y conflictos de Eusebio Megías Valenzuela (Coord.). *Salud y drogas*. 2(2), pp. 111-113.
- Psicología y Comunicación (2017 dic 13). Aprende a negociar: todo lo que necesitas saber en 2018. Recuperado de <https://psicologiaycomunicacion.com/aprender-a-negociar-en-el-2018/>
- Puello, M., Silva M. y Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con adolescentes. *Revista Diversita: perspectivas en psicología*, 10(2), pp. 225-246
- Quin, M. & Quin, T. (2000). Handbook for the noughts to sixes: parenting programme. *Family Caring Trust*.

- Quisbert, M. M. (2014). Capacidad resiliente en niños y niñas de 9 a 12 años que pertenecen a familias monoparentales de la unidad educativa General Esteban Arce. *Revista Investigación Psicológica*, (11), pp. 43-66.
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios pedagógicos*. 31(2), pp. 167-177.
- Real Academia Española de la Lengua (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. (22 ed). Madrid: RAE.
- Rivas, A. M., Jociles, M. I. y Moncó, B. (2011). Las madres solteras por elección. ¿Ciudadanas de primera y madres de segunda? *Revista Internacional de Sociología*, 69(1), pp. 121-142.
- Rivers, D. (2004). *The seven challenges: a workbook and reader about communicating more cooperatively*. Blooming: Trafford Pub
- Robles, Z. y Romero, E. (2011). Programas de entrenamiento para padres de niños con problemas de conducta: una revisión de su eficacia. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*. 27(1), pp. 86-101.
- Salamanca, A., y Martín-Crespo, C. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *NURE investigación*. 27(07), pp. 1-4.
- Sánchez, G. F. L., Sánchez, L. L. y Suárez, A. D. (2015). Trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH) y actividad física. *EmásF: revista digital de educación física*, (32), pp. 53-65.
- Sánchez-Pinilla, M. D. y Morcillo, A. A. (2001). La socialización de los hijos en las familias monoparentales. *Revista de educación*, (325), 99-112.
- Sanders, M. R., Markie-Dadds, C., Tully, L. A. & Bor, W. (2000). The triple P-positive parenting program: a comparison of enhanced, standard, and self-directed behavioral family intervention for parents of children with early onset conduct problems. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68(4), pp. 624-640.
- Sauceda, J. M. S. (1991). Psicología de la vida en familia: una visión estructural. *Revista Médica, Instituto Mexicano del Seguro Social*. 29(1), pp. 61-67.
- Schmidt, V., Messoulam, N., Molina, M. F. y Abal, F. (2008). Hacia una versión argentina de una escala de comunicación padres-adolescente. *Interamerican Journal of Psychology*, 42(1), pp. 41-48.
- Torrado, T. L. V. y Prieto, R. R. (2006). *Mujeres al frente de familias monoparentales*. Cuaderno Deusto de Derechos Humanos (38). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Uribe, P.I. (2007). Familias monoparentales con jefatura femenina: una de las expresiones de las familias contemporáneas. *Revista Tendencias & Retos*. (12), pp. 81-90.
- Van Ryzin, M. J., Kumpfer, K. L., Fosco, G. M. & Greenberg, M. T. (Eds.). (2015). *Family-based prevention programs for children and adolescents: Theory, research, and large-scale dissemination*. Abington: Psychology Press.
- Vásquez, N. S. M., Posada, J. J. Z. y Messenger, T. (2015). Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *Ces Psicología*, 8(2), pp. 103-121.

- Vidal, C. & Tarazona, V. (2014). Propuesta: La disciplina positiva como estrategia para promover adecuadas pautas de crianza y eficiente manejo emocional en los niños durante su etapa preescolar. *Nuevos Cuadernos de Pedagogía*. (5). Recuperado de http://ruipunab.edu.co/?page_id=1286
- Watzlawick, P. Helmick, J. y Jackson, D.D. (1985). *Teoría de la Comunicación Humana*. Barcelona: Herder. pp. 135. Recuperado de <https://primeravocal.org/wp-content/uploads/2011/05/Watzlawick-Paul-Teoria-De-La-Comunicacion-Humana3.pdf>
- Siraj-Blatchford, I. y Woodhead, M. (2009). Programas eficaces para la primera infancia. *La primera infancia*. (4). The Open University.
- Zevallos, R., y Chong, N. (2005). Mujeres jefas de hogar: Retos y oportunidades. *Revista de la Universidad del Azuay*, (35), pp. 131-158.
- Zottis, G. A., Salum, G. A., Isolan, L. R., Manfro, G. G., & Heldt, E. (2014). Associations between child disciplinary practices and bullying behavior in adolescents. *Jornal de Pediatria*, 90(4), pp. 408-414.



ANEXOS

ANEXO N° 1: INSTRUMENTO GUIÓN DE ENTREVISTA

- Saludo y Agradecimiento por aceptar participar. Explicar que estoy haciendo una investigación sobre la comunicación de las madres con sus hijos y que todo eso va a servir para otras mamás en el futuro.
- Explicar que la comunicación me refiero a cómo habla y escucha a su hijo
- Aclarar que la entrevista será totalmente confidencial.
- Esta reunión durará una hora aproximadamente y nos veremos más adelante para conversar otra vez.
- Pediré permiso para grabar.
- Le leeré y daré para llenar y firmar la Guía de Consentimiento.

Datos generales

1. Nombre completo
2. Edad
3. Edad de hijos y orden de nacimiento
4. Personas que viven en su casa
5. Trabajo
6. ¿Cuenta con algún apoyo económico?
7. Ocupación de la madre
8. Apoyo en el cuidado de los hijos

Preguntas generales

- ¿Cómo influye en la comunicación con tu hijo (hablar y escucharlos) el que vivas sola con él?

.....

- ¿Qué piensas que te falta para hablar mejor con tu hijo?

.....

.....

Vamos a hablar sobre las formas de escuchar y los momentos que escuchas a tu hijo (Escucha activa y reflexiva)

1. ¿Cómo te das cuenta que tu hijo/a quiere hablar contigo?

.....
.....

2. ¿En qué casos no puedes escuchar a tu hijo cuando te habla?

.....
.....

3. ¿Cómo crees que le demuestras que lo estás escuchando?

.....
.....

4. ¿Conoces las dificultades que tiene tu hijo para hablarte? ¿O escucharte?

.....
.....

5. ¿Qué haces para hablar mejor con tu hijo? (estrategias)

.....

Quando hablamos con una persona podemos ver cómo reacciona, cómo lo toma, por la forma que nos mira, lo que dice y hace. (Retroalimentación del mensaje recibido).

6. ¿Qué haces cuando tu hijo te quiere contar algo y tú **si** estás con tiempo para escucharlo?

.....
.....

7. ¿Cómo haces cuando no lo puedes atender porque estás ocupada o cansada?

.....
.....

8. ¿Cómo haces para que tu hijo sepa que lo estás escuchando?

.....
.....

9. ¿Cómo haces para demostrarle que lo estás entendiendo en lo que te dice?

.....
.....

10. ¿Cómo actúas cuando no has entendido lo que tu hijo te está diciendo? ¿o qué dices?

.....
.....
Las preguntas que siguen son sobre lo que hacemos para que las personas nos entiendan lo que queremos decir (Esclarecimiento de la intención).

11. ¿Cuándo tu hijo no te entiende, qué haces para que te entienda lo que le pides?

.....
12. ¿Cómo haces para ser bien clara y directa en lo que le quieres decir?
(Explicación: En casos que necesitas serlo, ejemplo no hablar con extraños, si quiere comer dulces antes del almuerzo...)

.....
13. ¿Cómo haces para llamar su atención, que se interese y participe en la conversación?

.....
Las siguientes preguntas son sobre la forma como hacemos o pedimos las cosas cuando necesitamos que hagan algo o se den cuenta de algo. (Traducción de quejas en solicitudes específicas)

14. ¿Cómo tu hijo sabe que hay cosas que no se debe hacer?

.....
15. ¿Cómo haces para hacer que tu hijo se dé cuenta de tus sentimientos, lo que piensas y quieres?

.....
16. ¿Cómo le hablas a tu hijo cuando se pelea con alguien, o cuando se porta mal o cuando te dan una queja en el colegio?

.....
.....
Algunas veces decimos a los hijos que hagan cosas que no siempre las hacemos nosotros. Lo ideal es que siempre hagamos lo que decimos, pero no siempre es posible (Reforzamiento de las palabras con acciones)

17. ¿Qué crees que hace más tu hijo, lo que le dices que haga o la forma que te ve hacer a ti las cosas?

.....
.....

18. ¿En qué casos crees que no logras decir y hacer lo mismo? (Un ejemplo podría ser decirle al hijo que coma hígado y tú no lo comes)

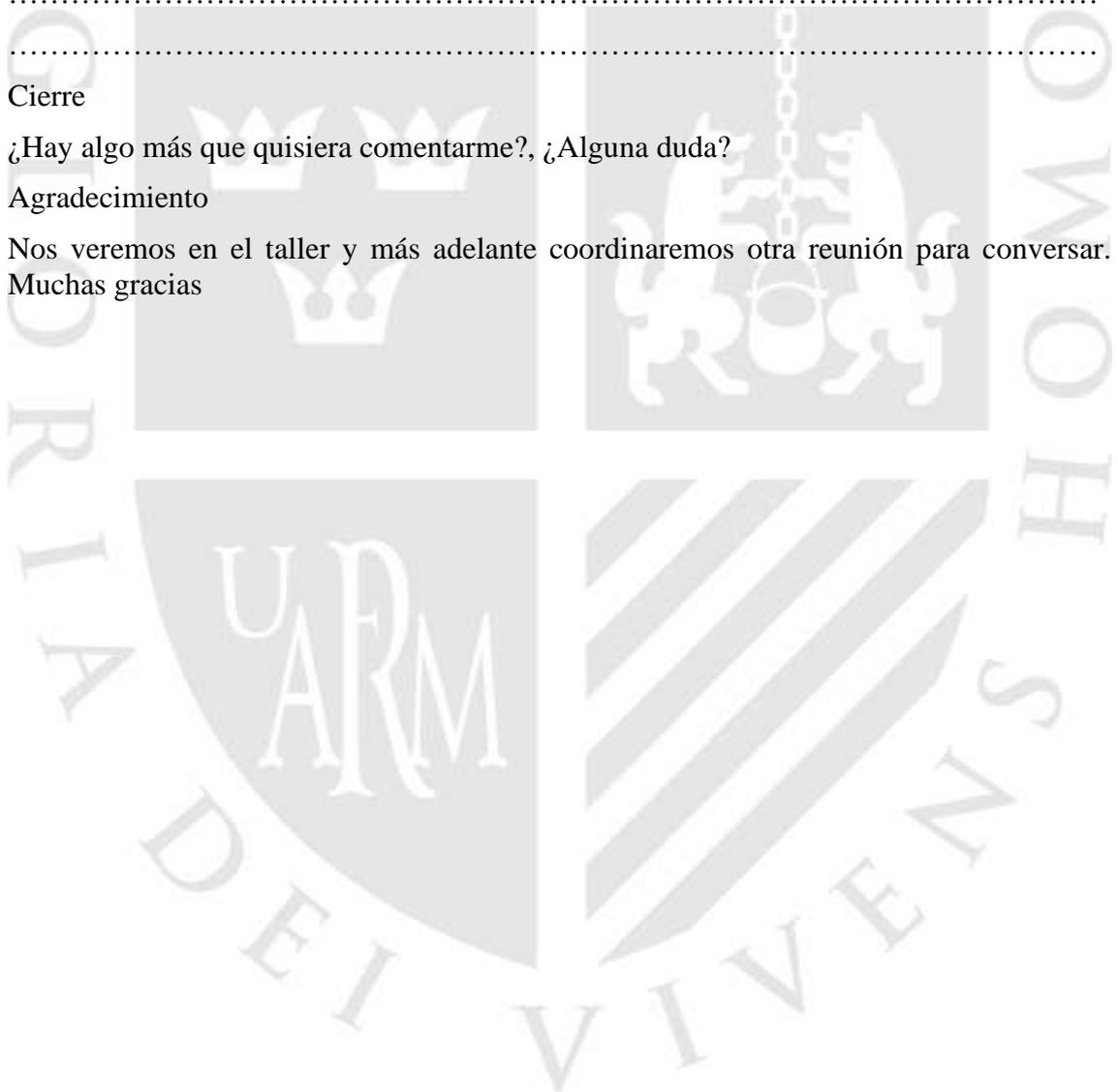
.....
.....

Cierre

¿Hay algo más que quisiera comentarme?, ¿Alguna duda?

Agradecimiento

Nos veremos en el taller y más adelante coordinaremos otra reunión para conversar.
Muchas gracias



ANEXO N° 2: PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES¹

El propósito de este protocolo es brindar a los y a las participantes en esta investigación, una explicación clara de la naturaleza de la misma, así como del rol que tienen en ella.

La presente investigación es conducida por Cecilia Ponce San Román de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

La meta de este estudio es describir las percepciones en la comunicación de las madres de familias monoparentales con hijos de 3 a 7 años durante su participación en el taller “Mejores padres 0 – 5 años”.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder una entrevista, lo que le tomará una hora y media de su tiempo. La conversación será grabada, así la investigadora podrá transcribir las ideas que usted haya expresado.

Su participación será voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación.

En principio, las entrevistas serán confidenciales, por ello serán codificadas utilizando un número de identificación. Si la naturaleza del estudio requiriera su identificación, ello solo será posible si es que usted da su consentimiento expreso para proceder de esa manera.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además, puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda, frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____
doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales, incluyendo datos relacionados a mi salud física y mental o condición, y raza u origen étnico, puedan ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Cecilia Ponce San Román al correo (o al teléfono) cecipon1234@yahoo.es o al celular 993337251

Nombre completo del (de la) participante	Firma	Fecha
Cecilia Ponce San Román		
Nombre del Investigador responsable	Firma	Fecha

ANEXO N° 3: VALIDACIÓN DE INSTRUMENTO

Lima, 6 de Junio 2017

Doctor
José Heredia Ugarte
Presente.-

Mi nombre es Cecilia Ponce San Román y estoy culminando la Maestría en Consejería en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, soy Licenciada en Pedagogía y Ciencias de la Educación y trabajo como maestra de niños en nivel preescolar y como capacitadora de profesoras y padres de familia.

Nos dirigimos a usted con la finalidad de solicitar su valiosa colaboración en la validación del instrumento que se utilizará para recabar la información requerida en la investigación titulada: "COMUNICACIÓN MADRE-HIJO EN LAS FAMILIAS MONOPARENTALES CON HIJOS DE 3 A 7 AÑOS".

Por su experiencia profesional y conocimiento del tema, le agradecemos anticipadamente por las observaciones y recomendación que nos brinde para mejorar la versión final de nuestro instrumento. A fin de facilitar esta tarea, enviamos adjunto: matriz de coherencia, diseño del instrumento, instrumento y la hoja de registro del juez.

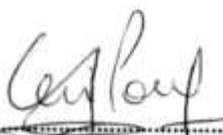
Agradeceríamos si fuera posible retornar el documento a más tardar el 10 de junio. Dejo mis datos de contacto: Celular: 993337251. E-mail: cecipon1234@yahoo.es

Adjunto los siguientes documentos:

1. Matriz de coherencia de la investigación
2. Diseño de la Encuesta
3. Instrumento: Guión de la Encuesta
4. Hoja de registro del juez

Agradecemos de antemano su valioso aporte.

Atentamente


Cecilia Ponce San Román

ANEXO N° 4: VACIADO DE ENTREVISTAS

	<i>Entrevistada 1</i>	<i>Entrevistada 2</i>	<i>Entrevistada 3</i>	<i>Entrevistada 4</i>	<i>Entrevistada 5</i>	<i>Entrevistada 6</i>	<i>Entrevistada 7</i>	<i>Entrevistada 8</i>
	¿Cómo influye en la comunicación con tu hijo (hablar y escucharlos) el que vivas sola con él?							
ANTES								
DURANTE								
DESPUES								
	¿Qué piensas que te falta para hablar mejor con tu hijo?							
ANTES								
DURANTE								
DESPUES								
1	¿Cómo te das cuenta que tu hijo/a quiere hablar contigo?							
ANTES								
DURANTE								
DESPUES								
2	¿En qué casos no puedes escuchar a tu hijo cuando te habla?							
ANTES								
DURANTE								
DESPUES								
3	¿Cómo crees que le demuestras que lo estás escuchando?							
ANTES								
DURANTE								
DESPUES								

ANEXO N° 5: VACIADO POR CATEGORÍAS

Sub categorías	Etapa del Taller	Entrevistada 1	Entrevistada 2	Entrevistada 3	Entrevistada 4	Entrevistada 5	Entrevistada 6	Entrevistada 7	Entrevistada 8
CATEGORIA: HABLA EFICAZ									
AMENAZAS	Antes								
	Durante								
	Después								
CRITICAS	Antes								
	Durante								
	Después								
ALENTAR	Antes								
	Durante								
	Después								
AMABILIDAD	Antes								
	Durante								
	Después								
EXPLICAR	Antes								
	Durante								
	Después								
NEGOCIAR	Antes								
	Durante								
	Después								
CATEGORIA: ESCUCHA ACTIVA									
ATENCION INTERESADA	Antes								
	Durante								
	Después								
CONTACTO VISUAL	Antes								
	Durante								
	Después								
RETROALIMENTACION	Antes								
	Durante								
	Después								